

EPICTETO,
Y PHOCILIDES
EN ESPAÑOL CON
CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS
Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la
defensa de Epicuro, contra la
comun opinion.

*AVTOR DON FRANCISCO
de Quevedo Villegas, Cavallero de la Orden
de Santiago, Señor de la
villa de la Torre de
Iuan-Abad.*

A DON IVAN DE HERRERA
su amigo, Cavallero del Abito de Santiago,
Cavallerizo del excelentissimo señor
Conde Duque, y Capitan
de cavallos.

A costa de Pedro Coello Mercader de libros.



EPICETO

Y PROCLILDES

EN ESPAÑOL CON

CONSONANTES

CON EL ORIGEN DE LOS

Epicos y en delant con P. y la
delant de epico, con la
consonante.

AVTOR DON FRANCISCO

de Queros y de las Castillas de la Orden
de Santiago, Señor de la
villa de los oros
Juan de la

A DON IVAN DE HERRERA

mi amigo, Cavallero del Abia de S. Jago,
Cavallero del escorial y de S. Jago
Coba, Duque y Capitan
de cavallas.

A costa de Pedro Collo M. de la casa de libros.



Remission del Vicario.

NOS el Licenciado don
Lorenço de Iturizarra
Vicario general de la Villa de
Madrid y su partido, por su
Alteza el serenissimo Carde-
nal Infante mi señor. Por la
presente remitimos este libro
intitulado *Epieteto, y Phocili-
des*, al Padre Iuan Eusebio de
la compañia de Iesus. Com-
puesto por don Francisco de
Quevedo Villegas, Caualle-
ro del Abito de Santiago, pa-

ra que le vea y censure, y si tie-
ne alguna cosa contra nuestra
santa Fè Catolica, y buenas
costumbres, y con su censura
nos lo remita. Dada en Ma-
drid a 16. de Octubre 1634.

Licenciado Lorenzo
de Iturizarra.

APRO.

APROBACION DEL
Padre Iuan Eusebio Nierem-
berg de la Compañia de
I E S V S.

HE leído por mandado del señor
Vicario, una traduccion en ver-
so de Epiçteto y Phocilides, con el
origen de los Estoicos, y su defensa,
con otra Apologia de Epicuro. Au-
tor de todo es don Francisco de Que-
vedo Villegas, Cavallero del Abito de
Santiago. La traduccion es elegante,
clara, verdadera, sin duda de provecho,
de mas viva sentencia, y animado esti-
lo que su original. Lo demas erudito
de advertido, y con siguiente discurso,

todo ingenioso. Los Estoicos merecen el origen sagrado que aqui se les dà. Los Epicureos no el que les dio el engaño. De la doctrina Estoica, quanto à la estima de la virtud, no fue hombre Autor. De la Epicurea, como la ha aceptado el vulgo, no lo pudo ser sino un bruto, no Filosofo, y mas tal como Epicuro, que vivio mejor que Estoicamente, y no enseñò peor. A mi parecer, se diferenciò de los Estoicos, en que estos pusieron la dicha humana en la virtud, Epicuro en la paz de la coñciencia, flor de aquella raiz. Llamòla deleite, si pecò en esto, juzguelo quien goza el de la buena coñciencia, y paz de afectos. Quan cerca andaban de la doctrina Christiana, verase en estos avisos de Epicteto, y en su sentimiento. En una exortacion que hizo a sus oyentes, y refiere Arriano Nicomediense, les dio en cara para confundun-

fundirlos con el exemplo de los Christianos que vivian mejor que ellos. Aora se podra dar encara à muchos Christianos que vivan peor que un Gentil enseñò. La confusion desto no serà poco fruto desta obra, y merece ser impressa y muy leida: y assi por esto, como por que no tiene nada contra nuestra santa Fè, ni costumbres Christianas, es muy justo se le de la licencia que pide. En este Colegio Imperial desta Corte 22. de Octubre de 1634.

*Juan Eusebio
Nieremberg.*

Licencia del Vicario.

NOS el Licenciado don
Lorenço de Iturizarra
Tesorero y Canonigo de la
santa Iglesia Magistral de Al-
cala de Henares, Vicario ge-
neral de la Villa de Madrid y
y su partido, por su Alteza el
Cardenal Infante mi señor,
&c. Por la presente damos li-
cencia a dō Frãcisco de Que-
vedo Villegas, Cavallero del
Abito de Santiago, para que
pueda imprimir este libro, in-
ti-

titulado *Epicloto*, y *Phocilides*, atento nos consta de la censura que se ha hecho, no tiene cosa contra nuestra santa Fè y buenas costumbres, teniendo primero licècia de los Señores del Consejo supremo de Castilla. Dada en Madrid a 25. del mes de Octubre de 1634.

*Licenciado Lorenzo
de Iturizarra.*

APRO-

*APROBACION DEL
Licenciado Pedro Blasco Pro-
tonotario Apostolico, y Comissa-
rio del santo Oficio, por los Se-
ñores del Consejo supre-
mo y Real de
Castilla.*

POR mandado de V. A. he visto el Epicteto, y Phocilides, que traduxo en verso Castellano de consonantes su Autor don Francisco de Quevedo, con las defensas por los Estoicos, y Epicuro, &c. Las traducciones, como se vè en ellas, tienen elegancia,

cia, la doctrina que contiene evidente utilidad, por ser moralmente tan emula de la Evangelica, y tambien porque en ella se podra ver como en un espejo, lo q̄ debe reformar y mejorar qualquier Fiel en sus costumbres, conforme su mayor obligacion, y segun la mejor luz que à los Fieles les assiste: pues ninguno leerà sus documentos sin confusiõ y corrimiento propio, mayormente, si con advertencia Christiana reparare en las ventajas que hazẽ en las virtudes morales estos Gentiles (no hijos de la Iglesia como èl) à muchos que lo son. Las defensas tienen tambien

copiosa erudicion y noticia particular de no vulgares letras. Demodo, que assi por lo referido, como principalmente porque en uno y otro no ay cosa que disienta de la verdad de nuestra santa Fè Catolica, ni de las buenas costumbres, me parece (sujeto à mejor censura) que siendo V. A. servido, el Autor merece, que se le haga merced de la licencia que suplica. En Madrid 24 de Octubre 1634.

El Licenciado Blasco.

Su-

Suma del Privilegio:

Tiene licencia y privilegio don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago, para poder imprimir un Libro intitulado, *Epieteto y Phocides*, por espacio de diez años, y que ninguna persona sin su poder le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sca la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare; y passó ante mi Francisco Gomez de Lasprilla. Fecha en Madrid a diez y siete dias del mes de Março de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

Fè

Fè de erratas.

S On tantas y tan grandes las erratas que el descuido por falta de su Autor á introduzido en este libro, que algunas pueden advertirse y no enmendarse.

Intitulase todo el Manual de Epicteto vida de Epicteto, y debe intitularse, doctrina de Epicteto, fol. 7. p. 1. lin. 10. otro quien seguir, lee otro a quien seguir, fol. 7. p. 2. lin. 6. y 7. os vedaba, lee hospedaba, fol. 6. p. lin. ultima. *Αγγα Κατοσίου*, lee *Αλλα και τοσίου*. fol. 13. p. 2. lin. 19. y 20. los Leomedes, lee Cleomedes, fol. 16. p. 2. lin. 2. el Nicochreonte, lee el a Nicochreonte, fol. 22. p. 1. lin. 13. pocos ay en murmurar, lee pocos oyen murmurar, fol. 22. p. 1. lin. 7. lee necessariamente despues, y pon punto redondo, y quita la coma antes de la palabra despues, fol. 37. p. 2. lin. 18. Mayaxio, lee Mayoraxio. En la vida y tiempo de Phocilides, lin. 6. *Νουθηπον*, lee commonitorio. Phocilides fol. 78. pag. 2. lin. 4. *vaxa*, lee vaga, fol. 83. p. 2. lin. 14. el oro, lee el orco fol. 84. p. 1. lin. 9. prohijes, lee prohejes, fol. 84. p. 2. lin. 20. no le castigan, lee no le castiguen,

guen, fol. 88. p. 1. lin. 10. *Ke* castigue, lee *Le*
castigue. En las disquisiciones Estoicas, fol. 11.
p. 2. lin. 2. non intelligisti, lee non intelligiste.
En las disquisiciones Estoicas ay una clausu-
la Griega toda tan errada, que se advierte, y
no se enmienda.

ESTE Libro intitulado *EpiSteto*, y *Pho-*
cilides, traducidos en verso Castellano de
consonantes, Autor don Francisco de Que-
vedo Villegas, está bien y fielmente impresso con
su original. Dada en Madrid a 23. de Março
de 2635.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Su-

A DON

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro intitulado, Epicteto y Phocilides, por los Señores del Consejo Real, con cuya licencia fue impresso, à quatro maravedis y medio cada pliego, y tiene diez y ocho pliegos y medio, con principios y estampa fina, que al dicho precio monta dos reales y 18. maravedis en papel, y a su pedimiento di esta fe. En madrid à 30. de Março de 1635. años.

Francisco de Arrieta.

A DON

A DON IVAN DE
HERRERA SV
AMIGO.



AR Libros à los Principes, ò
es ambición de sobreescribir la
Obra con magníficos Titulos,
ò negociació dissimulada en la
protección, y alguna vez reco-
nocimiéto de beneficios reci-
bidos: delgado es este reconocimiento, mas
suficiente en quien no puede con otro caudal
mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el
primero intento, ni he burlado mi ánimo en el
segundo; empero he me valido del ultimo, con
lealtad à mi obligación. Hallo quexoso el es-
tudio, y culpada la voluntad, en no aver dado
al amigo alguna prenda util; mia no lo podia
fer, por esto busqué el precio de la obra en el

A

gran-

C A R T A

grande Epiſteto, baſta que en la traduccion v.m. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no dà lo que hizo, ſino lo que engañò, y ſe reconoce por dadiua. Han le traduzido en todos Idiomas doctiſſimos Varones, y en nneſtra habla el Maeſtro Francisco Sanchez de las Brozas; y poco deſpues el Maeſtro Góçalo Correas, cò algun rigor mas ajuſtado al original, y por eſſo menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar eſta verſion que hago en verſos, con la ſuavidad de conſonantes, para que ſea à la memoria apeto la Armonia. Dezir ſoi el primero que lo ha hecho no es alabarme de docto, ſino de atrevido. Doi à v. m. con eſte Libro, en pequeño cuerpo grande eſpiritu, y en pocos preceptos mucha enſeñança. No es leccion para entretener el tiempo, ſino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograle; y eſto porque à la direccion de la vida humana eſtà eſcrito cò tantos Nortes como letras. Enſeña à ſufrir, y à abſtenerſe, puerto cerrado en dos palabras, donde no ſe ſienten las borraſcas del ſiglo, que ſe ven
feas

A VN AMIGO. 2

feas, y se oyen roncás. Es su doctrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana, cuya salud por los humores es sediciosa; cuyo gobierno, por las costúbres y afectos es amotinado y frecuentemente rebelde. Enseña al alma á ser señora, rescatandola de la esclavitud del cuerpo, y al cuerpo le anima á pretensiones de alma con la obediencia á la razon. Enseña quanto mas rico está el Sabio con el desprecio de los bienes de Fortuna, que con la possession dellos, no promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premios. Afirmá, que solo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ni puede ser vencido. Pretende, que como Dios solo está fuera de los males, esté el Sabio encima dellos, y á que no fuera. O quanta salud enseña este Libro, para quiẽ como v. m. viviẽdo vida q̄ es guerra: afsi lo dize Job, ha vivido su vida en la guerra en la Armada Real de donde le llevò á Flandes cõdicia de mayores peligros, y de Flandes á Alemania, el mayor servicio de su Magestad, donde sirvio de Capitan de cavallos con admiracion de los enemigos, y

CARTA

alabança de sus Generales, y oi milita v. m.
en los afanes y polvo de la Corte, que no es
tregua à la una, ni à la otra, donde tantos son
forçados a reir sus lagrimas, y à blasonar su
gemido. Vivamos con todos mas para noso-
tros, pues moriremos para nosotros. Viva-
mos no solo como quien algun dia ha de mo-
rir, sino como quien cada instante muere, y
cada dia puede morirse. Vivamos no con au-
sua de vivir mucho, sino bien. Ocupemonos en
prevenir la muerte, no en reusarla. Cosa es
que quien mas la difiere no la evita. Ajuste-
mos la Republica de nuestros sentidos y po-
tencias, para atrevernos à vivir en publico.
Los porteros y las clausuras mañosas las in-
ventò el miedo de la conciencia, no la vani-
dad de la sobervia: pueden se aventurar mu-
chos malos à llamarse buenos, mirando à los
testigos; empero muy pocos mirando à las cõ-
ciencias. Ser malos, y que por nuestro cuida-
do lo sepan pocos, no nos haze buenos, sino
mas peligrosos. La ignorancia que los otros
tienen de mis maldades, no me disculpa à mi
y los engaña a ellos, solo sirve quando aorra
el

el escandalo de añadir el engaño. No enseña Epicteto este arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contradize la virtud; porque de aquella representacion se fia el animo, y se opone a esta enemistad. El espiritu possido del pecado, se irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la muger hermosa mas apetece el deshonesto la honestidad q̄ la hermosura, antes sin aquella desprecia esta; la disolucion le empalaga, la medida le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo; el que lo es no haze caso de pecados conocidos, ni del uso plebeyo tratados. Contra estas abominaciones son infinitos los espíritus que se han alimentado de valentia triunfante con la leccion deste manual, corto para leído, grande para obrado: pocas horas consume su estudio, muchas logra; bien se ocupa la vida en estudiarle, quando con obedecerle, merece llamarse vida. Quien no merece vivir, yá murió. Quien merecio vivir, aun despues de muerto vive. Muchos por la ignorancia y el delito murieron

CARTA

Yón antes de empear à vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida por quanto, sino por qual. Estos errores corrige la Filosofia Estoica, si los perficiona la Christiana. Que disculpa daremos à la parte racional de no admitir esta luz, que descõfiada de que la busquemos nos busca? Dos cosas lamento en la miseria humana, no porque no aya mas que lamenrar, sino porque juzgo, que ningunas otras se deben lamentar mas.

La primera, ver que en esta vida, ni la embidia, ni la compafsion saben lo que se hazen: (hablo en lo dependente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien se avia de tener lastima se tiene embidia, y a quien avia de embidiar se tiene lastima. Estas dos cosas, por andar al uso entre los mundanos, se ocupan en lo que no las toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta. A quien gasta el dinero, que no gasta; si merece la embidia que le tiene el pobre, ò la compafsion que èl tiene de si. Diga el poderoso à quien puede quitar la Fortuna quanto le dio, y le embidian, si tiene embidia al ignorado, à quiẽ

no

no puede quitar nada; porque no se lo dio; si fue dichoso; porque no lo recibio si fue cuerdo; porque lo despreciò, si lo tuvo, si fue sabio? No es dichoso aquel à quien no pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte que es su postrero cobrador, lo que ya no podemos tener ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales para la vanidad de los hombres, las virtudes envilezen las cosas, y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en excessiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficazes virtudes; el diamante no tiene alguna: este aun en la cantidad de atomo es precioso, y si le excede poco es hacienda, y si crece en estatura de almendra es tesoro, no aviendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tassa en precio vil siendo defenfa de la vida, y contradiccion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Este que en la escuridad, por la ddiva y beneficio de la centella de un tizon resplandece mucho menos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro respláador, que

El que mendiga del Sol, ò de una vela hipócrita de luzes, agota en su estimacion la locura humana. Admirame, que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar a aprender el desengaño de Epicteto, no le abracemos en lo que nos dize, el oro que es el martelo de la ambicion: èl nos dize de si, y por si, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dize, que por mas pesado vale mas; cierto es, que quien tiene mas oro tiene mas peso. Tuvo la tierra verguença de tenerle encima de si, y no tenemos verguença nosotros de estar debaxo del, si le escondio naturaleza, para que le descubrirá la razon? Quien haze esteril a la tierra que le cria, que hará a la codicia que le arranca de la tierra? No le busca la necesidad sino la demasia. O grande Dios, que poca disculpa dexa tu Providencia divina, a los que buscan lo que les escondiste. A los que no se contentan có lo que les das. Lee se en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, q̄ los Reyes truxeron oro de Oriente a Christo nuestro Señor, dize, que se le ofrecieron, mas no que

que èl le tomó, ni que le guardò su santissima Madre, ni san Ioseph, ni alli se haze mencion de su uso, ni despues en la retirada a Egipto, donde pudo ser necessario. El oro en el Portal vino a llenar la Profecia; por esso basta de zir, que se truxo y ofrecio, no vino a llenar codicia: por esso no se haze mas mencion dèl. Tenganle los Reyes, que en ellos es necesario; traiganle a los pies del Hijo de Dios, q̄ es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aqui por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero hombre, siendo verdadero Dios, callò Iesu Christo, dixo, quando le truxeron las monedas para tentarle, no rehusò tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion: mas luego dixo, que se diessè a Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian por no ser (assì lo dixo) su Reino deste mundo. Faltòle dinero para dar de comer en el desierto a los cinco mil, mas como la moneda de su Omnipotencia eran milagros, sobró mucho donde faltava todo. No saliera defetuosa la doctrina de nuestros Estoicos, si

como Epicteto la escribió á la luz de su pobre
 candil, la huviera estudiado á los rayos puros
 de la vida, y palabras de Iesu Christo nuestro
 Señor, de quié como del Sol de justicia proce-
 de dia privilegiado de noche, y escuridad. Lo
 que fervorosamente encargo á v. m. es, que
 lea este tratado con asistencia de la Cruz de
 Christo, meditada por la doctrina de los San-
 tos Padres, ni velandole para el exercicio
 por la introduccion á la vida devota del Bea-
 to Francisco de Sales, que si así lo executa
 v. m. conocerá la calidad del verdadero amor
 que le tengo, en los aumentos del Amor que
 debemos tener á Dios nuestro Señor para las
 mejoras espirituales: dè Dios á v. m. su gra-
 cia y larga vida con buena salud. Madrid 12.
 de Enero 1634.

Amigo de v. m. que desea serlo
 en lo que importa.

*Don Francisco de
 Quevedo Villegas.*

R A.



RAZON DESTA TRADUCCION.



ON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata Joias, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompaño el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas con argumentos y notas. La ultima que hizo el Maestro Gonçalo Correas, que en la division de los Capítulos sigue a Simplicio, que numera 79. empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyó los 19. y número solos 60. capítulos, á mi parecer cõ buca advertencia.

El

RAZON DESTA

El Maestro Correas blafona aver ordenado y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconocio Sanchez, en algunos se justifica, en otros se atribuye la razón que no tiene: en esto remito el juicio del Lector a lo que le informarán las dos versiones, hallará mas rigurosa y menos apacible la de Correas y la de Sanchez, docta y suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En que manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerá quien atendiere a la disposicion de la mia. Hizela en versos de consonantes; porque el Rithmo, y la Armonia sea golosina a la voluntad, y facilidad a la memoria. Atrevime a mudar dos capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haziendo este el 78. q̄ es el penultimo, y el 74. el 79. que es el ultimo: y fuera culpa, si en el orden de los capitulos no huvieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movio ver q̄ el capitulo q̄ en todos es postrero, no puede serlo por lo q̄ trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dize así: *Αἴτιον ἔστιν ἰσθμῶν. Sed ἔστιν ἰσθμῶν.*

illud.

TRADUCCION. 7

illud. En q̄ se ve es oracion p̄ndēte, y q̄ supo-
ne primero y segundo Sanchez y Correas, reco-
nocieron dificultad, en dezir sin otra cosa ante-
cedente, *Mas lo tercero:* y assi ninguno tradu-
xo tercero. Correas traduxo: *Al fin ò Kriton.*
Sanchez huyendo traduxo, *Dezia Socrates, ò*
Kbriton; y aunq̄ le acusa Correas que esta pa-
labra *Socrates dezia,* no estã en el Texto, lo q̄
es verdad, no se puede negar q̄ la dixo Socra-
tes, y es comento necessario en dos palabras.
El Frances traduxo el Texto literalmente:
Adioustons ce troisieme, è dernier poinct. Y re-
conociendo la dificultad declarò la palabra ter-
cero por ultimo, quando dixo: *Ajustemos este*
tercero y postrevo p̄to. Yo este capitulo en mi
version le p̄so al 58. y forçosamente en razõ
y metodo juzgo por penultimo el que dize:

*Dime pues, basta quando te detienes?
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos.*

Pues quatro versos mas abaxo dize en este
capitulo Epi&eto estas palabras.

Ta

RAZON DESTA

Ya recibiste los preceptos todos.

De que se convence con evidencia, que ya avia dadole los preceptos, y que este capitulo es exortacion à que no difiera el usar dellos: y por la misma razon es ultimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago ultimo, pues manda, *que se guarden estos preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar.* Y por si alguno no se defagradare desta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este Capitulo que hasta mi version era ultimo y evidentemente se ve que està truncado de otro capitulo, pues empieça diziendo: *Sed & tertium illud Ocrito;* que entero es la postrera y tercera clausula del capitulo 77. que dize asì: *In quo vis incepto, hæc optanda sunt: duc, me ò Iupiter, & tu Fatum eo quo sum a vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluerò, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud ò Crito, si dijs ita visum fuerit, ita fiat: me autem Anitus, & Melitus occidere sane possunt, ledere verò non possunt.* El capitulo di-

ze en plural: *Estas cosas se han de desear.* La primera es: *Iobemegie, y tu bado adonde esta, destinado por vosotros.* La segunda: *Mas sino quisiere, y fuere malo, seguirè con todo esso.* La tercera que le nombra assi: *Es mas lo tercero o Crito, si a los Dioses les parece, assi se haga.* Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por èl: pues si Dios quiere no se puede reusar; y segun esta disposicion este capitulo que buscava su principio, acaba el que hasta aora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos, y quien se agradare leerá juntos estos dos capitulos, que son en mi version el 56. y el 58. desta manera literales.

En quanto sucediere

Esto se ha de pedir, y desearse

Por quien pretende al biè encaminarse

Lo 1. *Guiame Señor Dios, guíame el bado*

A lo que aveis entrambos decretado,

Y si razon me adiestra

Siempre mi voluntad sera la vuestra.

Lo 2. *Y quando fuere en algo inobediente,*

Y re-

RAZON DESTA

*Y reusare yo como indiscreto
Seguir los Mandamientos, y el preceto
En tan santa carrera,
Le seguirè forçado aunque no quiera.*
Lo 3. *Mas lo tercero, ò Crito,
Como los Dioses quieren, assi sea,
Bien me pueden quitar a mi la vida
Oí Anito, y Melito,
Mas no puede dañarme ni ofenderme,
porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma*

En mi version seguí la mente y disposicion de Sanchez, y reservè esta enmienda para quien aprobare este reparo mio. Imprimiòse en Duaco el año de 1632. el Texto Latino de Epiçteto con nueva version Francesa, que hizo por el original Griego Pierre de Bouglers, bien ajustada y dispuesta con mas suavidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoicos. Traduze con la division del Texto Latino el capitulo que todos numeran ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la misma fuer-

TRADUCCION. 9

fuerte; dize así: *Ce troisiésme precepte me
plait aussi grandement. O Criton mon ami,
&c.* Y para que se vea he reverenciado el
juizio de tan grandes hombres, procuraré
disculpar esta palabra *Tercero*, con un lugar
de Catulo, Carmen Nuptiale 70. que empie-
ça: *Vesper adest.*

*Virginitas non tota tua est, ex parte pa-
rentum est:*

*Tertia pars patri data, pars data tertia
matri,*

Tertia sola tua est.

Aqui se ve un todo dividido, y se lee ter-
cera parte, sin mencion de primera, ni se-
gunda. Es verdad que Catulo à mi entender,
para mostrar, que eran partes iguales las del
padre y la madre, y la hija, las llamó terce-
ras todas tres, y señaló la primera, nombran-
do primera la tercera parte del padre, y se-
gunda la tercera de la madre, y tercera la ter-
cera de la hija. Esto escrivi para defender de

RAZON DESTA

à alguna manera como supe la opinion que nõ
figo:

*Omnia suspensus profero, nihil superbus
asserò.*

S. Geronimo en el capitulo 11. sobre Iſaias:
*Stoici vita & moribus cū Christiana disciplina
baud parum concordabant.*

Del Autor à estas animosas
palabras que dezia
Epicteto.

*Plue Iupiter super me calamita-
tates.*

SONETO.

L Lueve, ò Dios sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo, y manco repetia

Epi-

TRADUCCION. 10

*Epieteto valiente, y cada dia
A Iupiter retaban sus razones.
Vengan calamidades y aflicciones,
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia espia
Mi sufrimiento en hierros y prisiones.
O hazañoso espiritu hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
animar cuerpo excelso y coronado.
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y con tener à Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumès, ni te alteras.*

Advierto, que es voz està trasladada de
Iob literalmente: *Qui coepit ipse me conterat,
solvat manum suam, & succidat me.*



TRADUCCION



PREVENCIÓN A
LA PLURALIDAD DE
LOS DIOSSES.



EN nuestro Epieteto se lee esta palabra *Dioses*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los Antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegameute, llamando Dios a su poder, à su Amor, à su Sabiduria, à su piedad, y à su enojo, y asì en los demas. Mueveme a esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no

DE LOS DIOSSES. II

Y no espiritus en plural, y en otra parte:

Deus Iupiter omnibus idem.

A Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, si bien con palabras agenas de aquella Magestad:

*Iupiter est mas, est que idem Ninpha
perennis.*

Y assi en los himnos de Orfeo Ciconeo Tracce, que de tres que hubo fue el primero, y vivio dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Nature suffimentum aromata.*

La llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola:*

Ipsa pater sine patre.

Esto (à mi assi me lo parece) trasladó y comentó, y siguió nuestro Seneca en el lib. 4. de

PLURALIDAD

Beneficijs, cap. 7. y cap. 8. *Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intelligisti, cū hoc dicis, mutare nomē Deo. Quid enim aliud est natura quā Deus. Dize: La naturaleza me dà esto; quando esto dizes no entiendes que tu mudas el nōbre à Dios: que otra cosa es naturaleza sino Dios?*

Yá reconoce el docto quã defetuofo vâ este discurso, que se encamina a un Dios solo, por defeto de las luzes del Espiritu santo. Profigue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules todo es un Dios; tales son sus palabras en Castellano, cap. 8. citado.

Llamanle Libero padre, porque es padre de todos; Hercules porque es su fuerça invencible: Mercurio, porque en él está la razón, el numero el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, allí él se te ofrecerá.

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en si propio quando dize: Si recibieres alguna cosa de Seneca, dixeras, que se la debias a Anco ò a Lucio, no mudaras acreedor, sino nombre; porque yá digas su prenombre, y a su nombre, y a su cognombre, hablaras de un

DE LOS DIOSES. 12

un mismo Lucio Anco Seneca.

Con estos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles Griegos y Romanos, observaron un Dios con diferentes n6bres. Tiene esta opini6n entre los modernos Ioan Baudoin, en el hermoso y docto libro que imprimio en Paris el a6o del 1631, de las Fabulas de Isopo, traducidas suavemente, y con buen juizio, y varia ense6anza comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo: *Esta Fabula ha puesto en mi espiritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es a saber, que los mas Sabios dellos no creyer6 la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y a fin de acomodarse a la brutacidad del pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fracmento de Marco Varron, que dize: *Ai tres Teologias, una de la Republica, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La seria era la primera, la popular la segunda, la licenci6sa la tercera.





VIDA DE EPICETETO
FILOSOSO
ESTOICO.

*Escrivela don Francisco de
Quevedo Villegas.*



⁷¹⁸
VE nuestro Epiceteto natural
de Hieropoli, ciudad de Fri-
gia, tuvo mas dicha con la no-
ticia su patria que sus padres,
pues nadie los nombra: reco-
nozco esta ignorancia por gran
de providencia del olvido, para que la memo-
ria no se acordasse, que sin otra decendencia
fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de
si, progenie de su virtud. Fue esclavo de Epa-
phro-

phrodito soldado de las guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en su tiempo ser esclavo en Roma, no era nota, sino ser ciudadano; pues era esclavo en la Republica que era esclava, todos lo eran; el Emperador de sus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blason de la Filosofia, que quando el Cesar era esclavo, y la Republica cautiva, solo el esclavo era libre. La persona de Epicteto era defectuosa, cogeban impedido el paso de una destilacion à una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado, y cuerpo sirvieron de recomendaciones a su alma: siguiò la secta Estolica, enseñòla, y obròla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues de muerto dize Luziano, que el candil de barro a cuya luz estudiaba y escrivia, se vendio en tres mil reales, juzgandole el comprador bastante a comunicarle la propia doctrina por averle afsistido. Yà le sirvio de Maestro el candil, pues le ocasionò accion en la virtud tan admirable que se refiere, igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nuestro Filosofo
toda

VIDA DE

toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: *Sufre, abstente*. Aquella por medicina de lo q̄ sucede al Sabio, ò le puede suceder, que no le conviene; esta de lo que conviene, que ni tenga ni le suceda. Con esta brevedad quitò el miedo de los grãdes volumenes, que son embaraçõ à la casa, tarea à la vida, y carga à los brazos: hizo un libro en estas dos palabras, que se oye en una clausula, y que no necessita de repeticiones à la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio destas dos voces, q̄ muchas vezes ambicioso de victorias cõtra los trabajos y calamidades provocaba fervoroso a Dios exclamando: *Lleue ò Iupiter calamidades sobre mi*. O hazañoso espíritu, ò grito lleno de valèria, q̄ pidiesse à Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y subdito de Neron? Alcãzò el Imperio de Domiciano, salio de Roma, unos dizen huyèdo de la tirania de aquel Emperador; esto no es creible en quien pedia à Dios trabajos y persecuciones. Otros dizen, q̄ salio de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filósofos de la ciudad: afirman se restituyò a

Hic-

Hieropoli su patria, si bien Suidas dize perseverò en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino, y que passò a Nicopoli ciudad de la nueva Epiro. Lipsio entiende este Antonino por el Filosofo en la Manuduccion Estoica, disertacion 19. considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Neron hasta el principio de Marco Antonino passaron noventa y quatro años, y avia de ser recien nacido en tiempo de Neron Epicteto; persuadese Lipsio fue esclavo de Epaphrodito, despues de la muerte de Neron, y defendese con el propio Epicteto, en la primera disertacion de las que juntò Arriano, cap. 19. escrivio las disertaciones q̄ Arriano dispuso en este Manual que tenemos en la libreria de Florencia, dize Correas se cree ai Epistolas suyas. Y no me persuado, que si las huviera faltara en Florencia quien las diera al publico. Esta que yo he escrito, es la vida que vivio Epicteto.

Este libro que èl escrivio es la vida
que Epicteto vive,
y vivirá.

VIDA DE

Dividense todas las cosas en
agenas y propias, declarase su
naturaleza, y a quien per-
tenece el uso
dellas.

CAPITULO I.

L As cosas exterior y interiormente
Se dividen en propias y en agenas,
Lo que està en nuestra mano indepente
Son la opinion y el juizio de las cosas:
Seguir y procurar las provechosas,
Huir y aborrecer las ofensivas,
Y porque un precepto lo percibas,
Quantas acciones vemos,
Que llamar nuestras con verdad podemos.
No està en nuestra mano
El cuerpo, la bazienda, ni el profano
Honor, las Dignidades, y los puestos

Igual-

(Igualmente embidiados y molestos)
Y al fin todas las cosas
Que aperiecer se pueden,
Si de nosotros mismos no proceden.
Debemos, pues, en estas diferencias
Advertir, que podemos
Llamar à aquellas cosas que tenemos
En nuestra propia mano y alvedrio,
Libres de todo ageno poderio:
Pues no puede impedirlos y estorvarlas
Si quere nos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
Estàn, son imperfectas,
Flacas, defetuosas, y sujetas
A esclauitud estorvos y embarazos,
Y verdaderamente por las muestras
Agenas son, y no son propias muestras.



VIDA DE
De los diferentes efectos que
resultan del recto ò contra-
rio uso de las cosas.

CAPITULO II.

Segun esto, conviene
Tener memoria atenta y desvelada,
De no trocar en nada
El uso de estas cosas, y estos bienes;
Porque si las que son esclavas tienes
Por libres, y por propias las ajenas,
Hallaraste impedido en varias penas:
Artifice seràs de tu cuidado,
Y viviràs lloroso y congojado,
Y à tan impio dolor llegaràs ciego,
Que por tus propias culpas insolente
Te quejaràs de Dios, y de la gente.
Empero, si tuvieres
Por tuyo lo que solo està en tu mano,
Y lo ageno tuvieres por ageno.
Todo te serà facil, todo bueno:

*Ninguno en lo que hizieres
 Podrá forçarte, ni podrá tirano
 Prohibir tus acciones:
 A nadie acusaràn tus maldiciones,
 No culparàs a nadie, ni forçada
 Tu libre voluntad obrarà nada
 Sujeta à servidumbre;
 Ninguno podrá darte pesadumbre,
 No tendràs enemigos, ni ofenderte
 Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.*

Del afecto con que se deben apete-
 cer las cosas, quales se hã de di-
 ferir, quales se han de dexar, y los
 daños que resultan de elegir las
 unas por las otras.

CAPITULO III.

T*odas las vezes que a qualquiera cosa
 Te inclines, y aficiones,
 Porque no se malogren tus acciones,
 Debes llegarte à ellas,*

No

VIDA DE

No con tibieça, ò animo dudoso,
Sino con un intento generoso,
Libre y determinado,
O yà de despreciarlas reportado,
O yà de diferirlas
Si ni puedes, ni debes conseguiras.
Porque si tu deseas dignidades,
Riquezas, possessions, y heredades,
Podra ser que no alcances lo que quieres,
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes,
Y porque llamas bienes
Estos que no lo son, y son agenos,
Y puedes por lo menos
Estar cierto que pierdes, y malogras
Por estos debaneos,
Que son el frenesi de los deseos,
El bien por donde el hombre solo alcança
Facil la humana bienaventurança.



Que

TRADUCCION. 9

suerte; dize assi: *Ce troisieme precepte me plait aussi grandement. O Criton mon ami, &c.* Y para que se vea he reverenciado el juicio de tan grandes hombres, procurarè disculpar esta palabra *Tercero.*, con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale 70. que empieza: *Vesper adest.*

Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est:

Tertia pars patri data, pars data tertiamatri,

Tertia sola tua est.

Aqui se ve un todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Catulo à mi entender, para mostrar, que eran partes iguales las del padre y la madre, y la hija, las llamó terceras todas tres, y señaló la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escrivi para defender de

RAZON DESTA

alguna manera como supe la opinion que nõ
figo:

*Omnia suspensus profero, nihil superbus
asserō.*

S. Geronimo en el capitulo 11. sobre Isaías:
*Stoici vita & moribus cū Christiana disciplina
haud parum concordabant.*

Del Autor à estas animosas
palabras que dezia
Epieteto.

*Plus Iupiter super me calamita-
tates.*

SONETO.

L Lueve, ò Dios sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo, y manco repetia

Epi-

TRADVCCION.

10

*Epiçteto valiente, y cada dia
A Iupiter retaban sus razones.
Vengan calamidades y afficciones,
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia espia
Mi sufrimiento en hierros y prisiones.
O hazañoso espíritu hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
animar cuerpo excelso y coronado.
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y con tener à Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumès, ni te alteras.*

Advierto, que es voz està trasladada de
Iob literalmente: *Qui cœpit ipse me conterat,
soluat manum suam, & succidat me.*



TRADUCCION
PREVENCION A
LA PLURALIDAD DE
LOS DIOSSES.



EN nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los Antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios a su poder, à su Amor, à su Sabiduria, à su piedad, y à su enojo, y assi en los demas. Mueveme a esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no

DE LOS DIOSSES. II

Y no es spiritus en plural, y en otra parte:

Deus Iupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, si bien con palabras ajenas de aquella Magestad:

*Iupiter est mas, est que idem Ninpha
perennis.*

Y assi en los himnos de Orfeo Ciconeo Tracce, que de tres que hubo fue el primero, y vivio dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Natura suffimentum aromata.*

La llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola:*

Ipsi pater sine patre.

Esto (à mi assi me lo parece) trasladò y comentó, y siguió nuestro Seneca en el lib. 4. de

PLVRALIDAD

Beneficijs, cap. 7. y cap. 8. *Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intelligisti, cū hoc dicis, mutare nomē Deo. Quid enim aliud est natura quā Deus.* Dize: *La naturaleza me dà esto; quando esto dizes no entiendes que tu mudas el nõbre à Dios: que otra cosa es naturaleza sino Dios?*

Yá reconoce el docto quã defetoso vá este discurso, que se encamina a un Dios solo, por defeto de las luzes del Espiritu santo. Profigue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules todo es un Dios; tales son sus palabras en Castellano, cap. 8. citado.

Llamanle Liberopadre, porque es padre de todos; Hercules porque es su fuerça invencible: Mercurio, porque en él està la razõ, el numero el orden, y la ciencia, donde quicra que te bueltas, allí él se te ofrecerà.

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en sí propio quando dize: Si recibieres alguna cosa de Seneca, dixeras, que se la debías a Anco ò a Lucio, no mudaras acreedor, sino nombre; porque yá digas su prenombre, y a su nombre, y a su cognombre, hablaras de un

DE LOS DIOSSES. 12

un mismo Lucio Anco Seneca.

Con estos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles Griegos y Romanos, observaron un Dios con diferentes n6bres. Tiene esta opini6n entre los modernos Ioan Baodoin, en el hermoso y docto libro que imprimio en Paris el a6o del 1631. de las Fabulas de Isopo, traduzidas suavemente, y con buen juicio, y varia ense6anza comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo: *Esta Fabula ha puesto en mi espiritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es a saber, que los mas Sabios dellos no creyer6 la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y a fin de acomodarse a la brutalidad del pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varron, que dize: *Ai tres Teologias, una de la Republica, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La seria era la primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.





VIDA DE EPICTETO

FILOSOFO

ESTOICO.

*Escrivela don Francisco de
Quevedo Villegas.*



VE nuestro Epicteto natural de Hieropoli, ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia su patria que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por gran providencia del olvido, para que la memoria no se acordasse, que sin otra descendencia fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de si, progenie de su virtud. Fue esclavo de Epaphro-

phrodito soldado de las guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en su tiempo ser esclavo en Roma, no era nota, sino ser ciudadano; pues era esclavo en la Republica que era esclava, todos lo eran; el Emperador de sus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blason de la Filosofia, que quando el Cesar era esclavo, y la Republica cautiva, solo el esclavo era libre. La persona de Epicteto era defectuosa, cogcaba impedido el paso de una destilacion á una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado, y cuerpo sirvieron de recomendaciones a su alma: siguiò la secta Estoica, enseñòla, y obrola, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues de muerto dizze Luziano, que el candil de barro a cuya luz estudiaba y escrivia, se vendio en tres mil reales, juzgandole el comprador bastante a comunicarle la propia doctrina por averle afsistido. Y á le sirvio de Maestro el candil, pues le ocasionò accion en la virtud tan admirable que se refiere, igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nuestro Filosofo
toda

VIDA DE

toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: *Sufre, absente*. Aquella por medicina de lo q̄ sucede al Sabio, ò le puede suceder, que no le conviene; esta de lo que conviene, que ni tenga ni le suceda. Con esta brevedad quitò el miedo de los grâdes volumenes, que son embaraço á la casa, tarea á la vida, y carga á los braços: hizo un libro en estas dos palabras, que se oye en una clausula, y que no necessita de repeticiones á la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio destas dos voces, q̄ muchas vezes ambicioso de victorias cótra los trabajos y calamidades provocaba fervoroso a Dios exclamando: *Lleve ò Jupiter calamidades sobre mi*. O hazañoso espi ritu, ò grito lleno de valétia, q̄ pidiesse á Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y subdito de Neron? Alcãçò el Imperio de Domiciano, salio de Roma, unos dicen huyédo de la tirania de aquel Emperador; esto no es creible en quien pedia á Dios trabajos y persecuciones. Otros dicen, q̄ salio de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filósofos de la ciudad: afirman se restituyò a

Hic-

Hieropoli su patria, si bien Suidas dize perseverò en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino, y que passò a Nicopoli ciudad de la nueva Epiro. Lipsio entiende este Antonino por el Filosofo en la Manuduccion Estoica, disertacion 19. considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Neron hasta el principio de Marco Antonino passaron noventa y quatro años, y avia de ser recién nacido en tiempo de Neron Epicteto; persuadese Lipsio fue esclauo de Epaphrodito, despues de la muerte de Neron, y defiendese con el propio Epicteto, en la primera disertacion de las que juntò Arriano, cap. 19. escrivio las disertaciones q̄ Arriano dispuso en este Manual que tenemos en la libreria de Florencia, dize Correas se cree ai Epistolas suyas. Yo no me persuado, que si las huviera faltara en Florencia quien las diera al publico. Esta que yo he escrito, es la vida que vivio Epicteto.

Este libro que èl escrivio es la vida

que Epicteto vive,

y vivirá.

VIDA DE

Dividense todas las cosas en
agenas y propias, declarase su
naturaleza, y a quien per-
tenece el uso
dellas.



CAPITULO I.

L As cosas exterior y interiormente
Se dividen en propias y en agenas,
Lo que està en nuestra mano indepente
Son la opinion y el juicio de las cosas:
Seguir y procurar las provechosas,
Huir y aborrecer las ofensivas,
Y porque un precepto lo percibas,
Quantas acciones vemos,
Que llamar nuestras con verdad podemos.
No està en nuestra mano
El cuerpo, la hazienda, ni el profano
Honor, las Dignidades, y los puestos

Igual-

(Igualmente embidiados y molestos)

Y al fin todas las cosas

Que apetecer se pueden,

Si de nosotros mismos no proceden.

Debemos, pues, en estas diferencias

Advertir, que podemos

Llamar à aquellas cosas que tenemos

En nuestra propia mano y al vedrio,

Libres de todo ageno poderio:

Pues no puede impedirlos y estorvarlas

Si quere mos obrarlas.

Por el contrario, las que en mano agena

Estàn, son imperfetas,

Flacas, defetuosas, y sujetas

A esclavitud estorvos y embarazos,

Y verdaderamente por las muestras

Agenas son, y no son propias nuestras.



VIDA DE
De los diferentes efectos que
resultan del recto ò contra-
rio uso de las cosas.

CAPITULO II.

Segun esto, conviene
Tener memoria atenta y desvelada,
De no trocar en nada
El uso destas cosas, y estos bienes;
Porque si las que son esclavas tienes
Por libres, y por propias las ajenas,
Hallaraste impedido en varias penas:
Artifice seràs de tu cuidado,
Y viviràs lloroso y congojado,
Y à tan impio dolor llegaràs ciego,
Que por tus propias culpas insolente
Te quejaràs de Dios, y de la gente.
Empero, si tuvieres
Por tuyo lo que solo està en tu mano,
Y lo azeno tuvieres por azeno.
Todo te serà facil, todo bueno:

*Ninguno en lo que bizieres
 Podra forçarte, ni podra tirano
 Prohibir tus acciones:
 A nadie acysaràn tus maldiciones,
 No culparàs a nadie, ni forçada
 Tu libre voluntad obrarà nada
 Sujeta à servidumbre;
 Ninguno podrá darte pesadumbre,
 No tendràs enemigos, ni ofenderte
 Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.*

Del afecto con que se deben ap-
 tecer las cosas, quales se hã de di-
 ferir, quales se han de dexar, y los
 daños que resultan de elegir las
 unas por las otras.

CAPITULO III.

Todas las vezes que a qualquiera cosa
 Te inclines, y aficiones,
 Porque no se malogren tus acciones;
 Debes llegarle à ellas,

No

VIDA DE

No con tibieca, ò animo dudoso,
Sino con un intento generoso,
Libre y determinado,
O yà de despreciarlas reportado,
O yà de diferirlas
Si ni puedes, ni debes conseguiras.
Porque si tu deseas dignidades,
Riquezas, possessions, y heredades,
Podra ser que no alcances lo que quieres,
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes,
Y porque llamas bienes
Estos que no lo son, y son agenos,
Y puedes por lo menos
Estar cierto que pierdes, y malogras
Por estos debaneos,
Que son el frenesi de los deseos,
El bien por donde el hombre solo alcança
Facil la humana bienaventurança.



Que se ha de tener sospecha
de las fantasias, ò imaginacio-
nes que se nos representã por
qual regla se ha de examinar
su verdad, que se ha de
responder a su
engaño.

CAPITVLO III.

S I turbulenta alguna fantasia,
O yã sea de temor, ò de alegria,
De provecho, ò de daño
Solicita tu engaño,
Con advertencia exercitada y prompta,
Diras tu en lo aparente que me ofreces
Eras fantasma, y no lo que pareces.

e

Y lue-

VIDA DE

Y luego por las reglas que yà tienes
De verdaderos y de falsos bienes
debes examinarla:

Però principalmente has de ajustarla

Viendo si es de las cosas

Que estàn en nuestra mano, ò en la agena

Y si fuerc de aquellas

Que en poder de otro nos parecen bellas,

La verdad te las juzga de repente,

Por congojosa carga de tu mente:

Y assi debes tenerla prevenida,

Tal respuesta con brio

Nada me toca de lo que no es mio

CAPITULO III



Quien

Quien desea cosas que no està en su poder el alcançarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende, ha se de desear lo que està en nuestro poder, mas esto con templança, y sin afectacion cuidadosa.

CAPITULO V.

A *Cuerdate que siempre la promessa
Que te baze el deseo en que te empleas,
Es de que alcançaràs lo que desees:
Y que el advertimiento de la fuga
Es para destumbrarte tu sosiego,
Que no cairàs en lo que temes ciego:
Por esto es desdichado quien no alcança*

VIDA DE

El deseo en que puso la esperanza,
Y aquel que en lo que teme cae burlado,
Es vergonzosamente desdichado.

Podras assegurararte solamente

Destas dos desventuras,
A que te precipitan tus locuras,
Si huyes de las cosas

Que siempre son dudosas,
Por no estar en tu mano,

Y si a su possessor las restituyes

Nunca podras caer en lo que huyes.

Mas si á naturaleza

Inobediente huyes la pobreza,

La enfermedad y muerte de ignorante,

Cairas en lo que huyes cada instante.

Segun esto no huyas

De lo que está en ageno poderio,

Y huye solo con prudente brío

De aquellas cosas que en tu mano tienes,

Y pueden estorvar tus propios bienes.

Tampoco des licencia al apetito

Que codicie las cosas vehementemente,

Luego que se te ofrecen de repente;

Porque si a codiciarlas te provocan

*Cosas ajenas y que no te tocan,
 Por tocar al arbitrio de Fortuna,
 Desdichado seràs sin duda alguna.
 Y aun en las cosas nuestras propriamente
 Puede ser el deseo vehemente,
 Dañoso, por no sernos manifesto
 Quan licito nos es, y quan honesto:
 Y así el apetecerlas, y el burlas
 Ha de ser con modesta confianza,
 Y con diminucion y con templança.*

Que se ha de cautelar el entendi-
 miento con la consideracion pre-
 venida de la naturaleza de las co-
 sas q̄ amamos, para no ser pertur-
 bados con su perdida, y que ha de
 empezar de las menores,
 y mas viles.

CAPITULO VI.

M Ira en qualquiera cosa

VIDA DE

Que te sirue, ò te fuere deleitosa
De que calidad sea,
Quanto mas te aficiona y te recrea:
Y porque en esta ciencia te mejores
Empearàs por las que son menores.
Si un vidrio en precio tienes,
Cuya pureza te sirvio de bechizo,
Acuerdate que es vidrio quebradizo:
Y si tienes un barro bien formado,
Nunca estès olvidado
De que puede romperse de algun modo,
Que fue para ser barro, polvo, y lodo.
Si à tu muger amares,
Si amares en tu hijo
La semejanca, el ser, el regozijo,
Acuerdese tu Amor en tus plazer
Que son mortales hijos y mugeres:
Y assi quando murier en à tu lado
Solo podras quedar, mas no turbado.



Que el cōsiderar las circun-
tancias que tienen las accio-
nes que queremos emprēder,
nos assegura de perturbacio-
nes cōgojosas è impertinen-
tes, quando nos acon-
tezcan.

CAPITULO VII.

EN qualquiera negocio que emprendieres
 Considera qual sea,
 Y de que inconvenientes se rodea:
 Si vas al baño trai à la memoria
 Para tu desengaño,
 Lo que sucede à los que van al baño:
 Vnos que impelen, otros que te mojan,
 Otros dan bayas, otros te despojan
 Hurtando los vestidos:
 Mas tu bien prevenidos

VIDA DE

Todos estos estorvos,
Seguro irás, si quando al baño fueres
A tu firme proposito dixeres:
Labareme, que es oi lo que pretendo,
Y si me sucediere lo que suele,
Averlo prevenido me consuele:
Harás lo propio en cosas superiores,
Adonde los estorvos son mayores.
Porque si en el bañarte
Algun impedimento te sucede,
Pues facilmente suceder te puede,
Debes dezir, no solo
Vine a lavarme, y a bolver enjuto,
Sino por exercer el instituto
Que à la naturaleza se conforma,
Teniendo por disinio, y por intento,
Que me guarde mi paz mi sufrimiento,
Porque si semejantes travesuras
Te inquietan, vi ves ciego,
Y ni puedes gozar paz y sosiego.

Que

Que de nuestros espantos y turbaciones no tienen culpa las cosas, fino las opiniones que dellas tenemos, dà las queexas por señal de ignorancia, ò de principiante.

CAPITULO VIII.

NO son las cosas mismas
 Las q̄ al hombre alborotan y le esp̄tan,
 Sino las opiniones engañosas,
 Que tiene el hombre de las mismas cosas:
 Como se vè en la muerte,
 Que si con luz de la verdad se advierte,
 No es molesta por si, que si lo fuera
 A Socrates molesta pareciera.

Son

VIDA DE

Son en la muerte duras,
Quando necios tememos padecella
Las opiniones que tenemos della:
Y siendo esto en la muerte verdad clara,
Que es la mas formidable y espantosa,
Lo propio has de juzgar de qualquier cosa.
Por esto quantas vezes
Tu sèssole turbaren ilusiones,
Culparàs a tus propias opiniones;
Y no a las cosas mismas,
Y à propias, ò ya agenas,
Pues ellas en su ser todas son buenas.
Por esto debes advertir en todo,
Que quien por su maldad, ò su desprecio
Al otro culpa, es necio,
Que quien se culpa à si, y a nadie culpa,
Y à que no es ignorante,
Es solamente honesto principiante,
Mas el varon que à si ni al otro acusa,
En qualquiera trabajo, ò accidente,
Es el Sabio y el bueno juntamente.

Por

Por quales cosas no es permitida
la presuncion, y por quales
noses culpable.

CAPITULO IX.

Nunca presumas por agenos bienes,
Ni por agena fuerça y hermosura;
Porque esta presuncion peca en locuna;
Si un cavallo perfeto y generoso,
Dixesse soi hermoso,
Puedese tolerar: mas quando dizes
Alabandote a ti, tengo un cavallo
Hermoso, has de acordarte,
Sino quieres culparte,
Que usurpa la soberbia tu flaqueza
Al cavallo que ticne la belleza.
Segun esto, preciarte solo puedes
De la imaginacion y fantasia,
Que tu buen uso à las virtudes guia;
Porque las elecciones,

VIDA DE

*La fuga, los deseos, y opiniones,
Son cosas tuyas propias solamente:
Y assi quando obediente
Vfases bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas,
Sin que al ageno bien la restituyas.*

Todas las cosas del mundo
hemos de dexar alegres, co-
mo peso y carga para correr
presto, y desembaraçados
quando Dios nos
llamare.

CAPITVLO X.

S *I quando navegares
Del mar el reboltofo desconcierto,
La nave en que navegas toma puerto,*
Y co-

Y como suele acontecer, salieres
 A buscar agua fresca, y descansada
 Del importuno olor y agua salada,
 O algun mantenimiento,
 Podràs por tu recreo, y tu contento,
 De passè en las orillas
 Coger los caracoles las conchillas,
 Que quando el mar se altera,
 Suele arrojar con el marisco fuera.

Pero siempre conviene

Atender à la nave desvelado;
 Porque si a recoger llama el Piloto,
 Puedas sin embaraco, y obediente
 Acudir a tu puesto diligente:

Y si te fueren peso, ò embaraco,
 Para llegar al placo

Las conchas y las yerbas que cogiste,
 Arrojalas, y parte,

Pues navegas y vuelves à embarcarte.

Que sino te apresuras, y las dexas,

Quedaraste, qual suelen las obexas

Quedarse entre las zarças enredadas,

Y de su propria lana aprisionadas.

Pues considera con discurso grave,

Que

VIDA DE

Que es lo propio la vida que la nave,
Y que en no menos prozeloso abismo
Son el vivir y navegar lo mismo.
Que la muerte es Piloto de tu vida,
Y que ha de ser forçosa la partida.
Por esto, si en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la muger, la hazienda:
Como à cosa prestada es bien que atienda
Tu alma à su ciudado,
Pues dà la vida quanto dà prestado.
Y luego que el Piloto del navio
Oigas que toca à levas,
Con obediente brio,
Y sin bolver aras, dexaràs todas
Las cosas de la vida, y la marina,
Y corriendo à tu nave te encamina.
Y si los blancos y posireros años
Por las canas te cuentan desengaños,
Y tu edad autoriza tus consejos,
Nunca te apartes de la nave lejos,
Que serà cosa fea,
Que tocando à partirse tu Piloto,
Tardes por impeaido, ò por remoto,

Pues

*Pues siendo viejo, es necedad muy ciega
 (Por solo divertirte)
 Quando te vas, el reusar partirte.*

Para tener sosiego no hemos
 de querer, que las cosas se aco-
 moden à nuestros deseos, an-
 tes debemos acomodar nues-
 tros deseos a las
 cosas.

CAPITULO XI.

Nunca pretendas que suceda todo
 A tu gusto, y to modo,
 antes conformaràs, si se ofrecieren,
 Tu gusto à quantas cosas sucedieren:
 Y esta advertencia bien executada
 Harà que vivas vida sossegada.

Es

VIDA DE

*Es la dolencia al cuerpo impedimento,
Mas no lo puede ser al buen intento,
Si el intento lo quiere.*

*La lesion de la pierna es embaraço
A la pierna, y al braço si es del braço,
Mas no del buen proposito que tiene,
El que està manco, y el que està tullido;
Y estaràs advertido
Para que no te asijas, ni te espantes,
Que assi sucede en cosas semejantes;
De donde se colige
Que algunas cosas son estorvo de otras,
Y que dolencias, y lesiones tales
Te podran estorvar el movimiento,
Mas no tu buen proposito, y intento.*



El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir à armarse de las virtudes contra los vicios.

CAPITULO XII.

EN quantas cosas pueden sucederte
 Debes siempre bolverte,
 Advertido à ti mismo, y preguntarte
 Para estar de tu parte,
 Las defensas que tienes en ti propio,
 Que puedan defenderte sin engaño
 Del peligro, y del daño.
 Porque si alguna cosa
 Te desalibegare por hermosa,
 Para su resistencia
 Arma tu coraçon de continencia:
 Y si te molestore algun trabajo,
 Acude con presteza,

VIDA DE

*Y armate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultrage el que te ofende,
Con la paciencia humilde te defiende;
Y si desta manera te acostumbra
A defender la paz de tu sosiego,
No te podran causar dasosiego
En lo que despreciaste, o lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.*

Pues todo lo que tenemos es
prestado, no hemos de dezir
que lo perdemos, sino que lo
restituimos, sin examinar la
calidad de los cobradores
que Dios nos embia.

CAPITULO XIII.

Nunca de nada que perdieres digas
Que lo pierdes con ceño,

Di

Di que lo restituyes a su dueño;
Que el hombre en tierra y lodo fabricado,
Quanto tiene es prestado.

Si tu hijo se muere,

No digas, perdi el hijo,

Pues prestado fue tuyo,

Sino a quien me le dio le restituyo.

Si la heredad te roban,

No digas que la pierdes, y la hurtaron;

Antes di, que por mano de ladrones

Cobrò tu acreedor tus possessions:

Diràs que el robador es delinquente,

Y que en este suceso es diferente

La consideracion, dime ignorante?

Porque razon te atreves,

Siendo tu el que lo debes

Todo, à calificar los cobradores

Del que puede cobrarlo,

No tocandote à ti, sino pagarlo.

Lo que te pertenece

Es, que tengas cuidado

Mientras lo tienes de lo que es prestado;

Y assi la possession de todo ordena,

Como en cosa prestada que es agena,

VIDA DE

*Con el mismo semblante
Que goza del meson el caminante.*

Desembaraça el animo de las
vanas amenazas que en él pro-
duzē perturbaciones, y acos-
tumbra el sufrimiento en las
cosas menores para
las grandes.

CAPITULO XIII.

S*I aprovechar pretendes,
Y si con mi doctrina
Quieres atesorar la paz divina:
Las amenazas vanas
Que haze distraido el pensamiento,
Despreciarás contento.
Si te dixere, advierte, que si dexas
De assistir à tu hacienda,*

A tus

A tus correspondencias, ò tu tienda,
 La llorarás perdida,
 Y el alimento faltará a tu vida:
 Si a tu hija, ò tu hijo no castigas
 Trocando en los rigores el regalo,
 Ella podrá ser ruin, èl serà malo.

Empero yo te digo,

Que es mejor, con sosiego
 Y sin perturbaciones,
 Padecer hambre en todas ocasiones,
 Que con desassosiego, y inquietudes,
 Despreciando la paz de las virtudes,
 Vivir como los hombres desdichados,
 Rico entre las congojas y cuidados.

Tambien te digo, que es mejor que sea

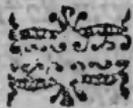
Tu hijo incorregible
 Distruido, que no que te posea,
 Inutil inquietud que a ti te ofenda,
 Quando tu hijo no es capaz de enmienda;
 Pues no podran servir tus diligencias,
 Sino de que estorvando tu reposo,
 Tu quedes desdichado, y èl vicioso.

Empieça este exercicio

Por las cosas pequeñas,

VIDA DE

Que son à la virtud facil camino.
Si de azeite, ò de vino
Se vertio la baxija, no te alteres,
Di pues la libertad de la alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el Sabio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
Confidra, que puede ser possible
Que no quiera venir à tu mandado:
Y si acaso viniere
Que puede ser (pues muchos son ingratos)
No quiera obedecer a tus mandatos.
Si todas estas cosas presuponas,
No saldra el que te sirve
Con enojarte, que es lo que pretende,
Si averlo prevenido te defiende:
Ni te podra enjar tu fantasia,
Tu inclinacion errada, ò tu porfia.



Para ser aprendiz de Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabio, empero te debes preciar de ignorante, ni en tu alabança has de creer à los otros, ni a ti propio.

CAPITULO XV.

S I aprovechar te quieres,
 Procura's humilde en tu desprecio,
 Parecer a los otros tonto y necio,
 En todo quanto fuere
 De ageno poderio,
 Que ni en tu mano està, ni en tu alvedrio.
Y aunque a muchos parezcas
 Docto, y te alaben, tomaràs vengança
 De todos, no creyendo su alabança:
 Y quando en tal adulacion te veas,

VIDA DE

*Te mando que a ti propio no te creas;
Porque es dificultoso
El guardar tu destino,
Y la seguridad de tu camino,
Y atender à las cosas exteriores
Entre la persuasion de aduladores:
Porque es fuerza que aquellos
Que atendiendo à lo ageno se dividen,
De lo que es propio y de su paz se olviden.*

Quien quisiere alcançar lo que de
sea, ha de desear lo que està en su
mano alcançar, y no ha de huir de
lo que està en ageno poderio,
y entonces será
libre.

CAPITULO XVI.

S*I quieres que tus hijos,
Tus padres, tu muger, y tus hermanos*

No

No mueran, siendo humanos;

Que eternamente vivan,

Y que no sean mortales

Cercados de congojas y de males:

Engañaste ignorante, pretendiendo

Que no se muera, quien nacio muriendo.

Quieres este en tu mano lo que ordena

La voluntad de Dios por mano agena;

Quieres de vanidad soberbia lleno,

Hazer proprio lo ageno?

Lo mismo es si pretendes, que tu hijo

No yerre en inquietud o desalino,

Pues es querer que el niño no sea niño.

Empero, si deseas

Alcançar cosas, que en quietud poseas,

En tu mano tendrás el alcançarlas,

Si sabes desearlas

Por las reglas que sabes,

Y nadie estorvará que las acabes:

Porque aquel solamente

Es señor de las cosas que desea;

Que solo en las que propias son se emplea,

Que puede quando quiere

Seguir las y alcançarlas,

Y quan-

VIDA DE I

*Y quando quiere puede despreciarlas.
Asi quien pretendiere*

Ser libre todo el tiempo que viviere,

No huya, ò siga en ciego desvario

Cosas que son de ageno poderio:

Porque si a lo contrario se arrojaré

Con pensamientos barbaros y altivos,

Bien se puede contar con los cautivos.

Ha se de gozar lo que Dios dà, no
se ha de solicitar lo que aũ no dà,
ni lamentar lo que no quiso dar-
nos. Aquel es perfecto en la bon-
dad moral, que aun se quita
algo de lo que le
da Dios.

CAPITULO XVII.

A *Cuerdate que debes governarte
Entre los appetitos de la vida,*

Como

Como en banquete en cosas de comida:
 Si a tu mano llegó con vianda el plato,
 Tomala con modestia y con recato,
 Y si passa de ti no la detengas;
 Sino buviere llegado no prevengas
 Acciones descompuestas de tomarla,
 Espera hasta que llegue sin llamarla.
 Debeste gobernar del mismo modo
 Con la muger, los hijos, la hacienda,
 Honras, y dignidades,
 Sin codiciar sujeto a vanidades,
 Lo que Dios no te embia,
 Ni querer reducir lo que desvia:
 Y si esto obedecieres,
 Alguna vez merecerà tu zelo
 Ser combidado del Señor del cielo.
 Empera, si tu llegas
 A perfeccion tan alta, y tan constante,
 Que aun de lo que te pone Dios delante
 Dexes alguna parte, con agrado,
 No solo combidado
 Seràs de Dios en su Palacio puro,
 Sino que reinaràs con Dios seguro:
 Pues no por otra causa son llamados

Dio.

VIDA DE

*Diogenes, y Heraclito divinos,
Sino por observar estos caminos.*

No te aflija el que se aflije por cosas ajenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes consolar, y acompañarle en su tristeza sin perturbacion, cumplirás con el oficio de Sabio, y de humano.

CAPITULO XVIII.

S*I à algun hombre le vieres aflijido,
Por dezir ha perdido
Hijos, muger, ò hazienda,
No dexes que perturbe, ni que ofenda
La apariencia del vano sentimiento,
La luz de tu razon y entendimiento;*

De-

De manera que creas,
 Que las cosas ajenas son bastantes
 A causar sentimientos semejantes:
 Antes divide luego
 Las cosas con la paz de tu sosiego.
 Y diraste à ti mismo
 Viendo las opiniones temerosas,
 No son las propias cosas
 Las que llora y lamenta,
 Que solo le violenta
 A queexas y querellas,
 La engañada opinion que tiene dellas.
 De donde los Filósofos coligen,
 Que pues a los demas por si no afligen
 Las mismas cosas, de la misma suerte
 Que no son males perdida, ni muerte:
 No por esto pretendo
 Que dexes de mostrar semblante humano
 Al que se aflige, y se lamenta en vano.
 Debes con tus razones
 Clemente consolar sus aficciones,
 Y si el caso lo pide,
 Y ves que con tu pena se mejora,
 Te permito llorar con el que llora:

Mas

VIDA DE

*Mas con tal condicion te lo consiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora si te mira,
Que entonces es piadosa la mentira
Es virtud el engaño,
Pues sin tu daño alibias otro daño:
Llora exteriores lagrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.*

La vida es una Comedia, el mundo
Teatro, los hombres Representan-
tes, Dios el Autor, a èl toca repar-
tir los personajes, y à los
hombres representar-
los bien.

CAPITULO XIX.

NO olvides, es Comedia nuestra vida,
Y Teatro de Farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que

Y que todos en él somos Farsantes,
 Acuerdate, que Dios desta Comedia,
 De argumento tan grande, y tan difuso,
 Es Autor que la bizo, y la compuso.
 Al que dio papel brebe
 Solo le toca hazerle como debe,
 Y al que se le dio largo
 Solo el hazerle bien, dexo a su cargo,
 Si te mandò que biziesse
 La persona de un pobre, ò de un esclavo,
 De un Rei, ò de un tullido,
 Haz el papel que Dios te ha repartido,
 Pues solo està a tu cuenta
 Hazer con perfeccion tu personage,
 En obras, en acciones, en lenguaje:
 Que el repartir los dichos y papeles,
 La Representacion, o mucha, o poca,
 Solo al Autor de la Comedia toca.



Han

VIDA DE

Han se de despreciar los agujeros
como cosas que solo amenazan en
nosotros las cosas ajenas, y debe-
mos entender, que seremos siem-
pre invencibles, si nunca entrare-
mos en contienda, que no esté
en nuestra mano el
vencerla.

CAPITULO XX.

*Quando el cuervo siniestro te graznare,
La sal se derramare,
El espejo que miras se rompiere,
O temeroso sueño te afligiere,
Armaraste severo
Contra las amenazas del agujero,
Y diràs a tu propio sentimiento,
No me tocan los miedos del portento.*

Tocarale à mi cuerpo su guadaña,
 Sepulcro que portatil me acompaña:
 Tocarà a mis hijuelos
 Que engendrè en pena, y alimentè en duelos:
 Tocarà a mi muger gloria prestada,
 Mas vezes padecida que gozada:
 Tocarale a mi hazienda y posesiones,
 Caudal sujeto a perdida, y ladrones,
 Que se pierde, y se adquiere,
 Y que dexa al que vive, y al que muere;
 Que para mi (si la razon me esfuerça)
 No puede el mal agüero tener fuerça:
 Pues si yo quiero, à mi ninguna cosa
 Me puede suceder mala ò dañosa,
 Si de qualquier trabajo en tal estrecho
 Puedo con la virtud sacar provecho.
 Y seràs invencible
 Si armado de humildad, y de paciencia,
 No aventuras tu paz en la pendencia,
 Ni compites profano
 Cosas en que el vencer no està en tu maño.

Mas

VIDA DE

Mas vale ser libre, que rico,
y no ser esclavo que Consul;
por esto la libertad solo se ad-
quiere despreciando las co-
sas que estàn en ma-
no agena.

CAPITULO XXI.

*Quando vieres à alguno colocado
En preferido honor, en grande estado,
Esplendido en riquezas,
No à persuasion del oro, y las grandezas
Aparentes, con voz mal informada
Llames su suerte bienaventurada.
Porque si el verdadero
Camino de frenar los apetitos,
Que acreditan por honras los delitos,*

Està

Està facil y llano
En las cosas que estàn en nuestra mano:
Como podran reinar en tus acciones
Embicias, abaricia, y pretensiones?
Tu pues, que à la verdad del alma atiendes,
Y solamente ser libre pretendes,
Como pretenderàs el mas severo
Cargo, y la mayor copia de dinero?
Quando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino;
Sino ay otro camino
Para la libertad, sino el desprecio,
Que la verdad ordena
De las cosas que estàn en mano agena.



VIDA DE

No afrentan las ofensas, sino
la opinion engañada que tie-
nen dellas los que no las
previenen.

CAPITULO XXII.

A *Dierte, que no afrenta
Quien haze injuria, ò quien injuria dize:
Solo te injuria la opinion violenta
Y engañada, que tienes de las cosas
Que tu ciega opinion haze afrentosas.
Segun esto, las vezes que qualquiera
Te irrita ò vitupera,
Si en colera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes del te irritas.
Mas si en successos tales,
Que a tu imaginacion debes tus males,
Te das espacio y tiempo, y no te arrojas,*

De

Dexandote en poder de las congojas,
 Y de tus pensamientos te desoias,
 Dominaràs tus propias fantasias.
 Y para conseguir esta victoria
 De facil paz, y de perpetua gloria,
 El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
 Es prevenir la muerte,
 La afrenta y el destierro,
 Y en injusta prision molesto el hierro,
 Y quanto es al dolor mas insufrible,
 Y al fin la muerte por lo mas terrible,
 Que si assi lo executas,
 Nunca te abatiràs a la baxeza,
 Ni buscaràs sediento la grandeza.



VIDA DE

El que empieza el camino de la virtud, ha de entender à perseverar, no à las murmuraciones y fisga de los vulgares, pues despreciãdolas en pocos dias, las aumenta en alabanças.

CAPITULO XXIII.

*Si a la Filosofia
Y al estudio, pretendes entregarte
Para poder en èl assegurararte:
Apercibe tu espíritu valiente
A las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamaràn locura,
Diran es fingimiento tu cordura,
Llamaràn tu modestia sobrecejo,
Pero tu no no le tengas, y el consejo,
Y el intento empeçado
No le dexes, prosiguelo esforçado
Despreciando su risa y vituperio,*

Pues

*Pues Dios te puso en esse ministerio,
 Que si en el perseveras, veràs claro,
 Que los que disfamandote gritaban,
 Te veneran, te estiman, y te alaban.
 Mas si del buen proposito desistes,
 Y otro camino popular intentas,
 Padeceràs dobladas las afrentas.*

Quien se aparta del buen estado
 por agradar à otro, cae del: es el
 remedio contentarse de ser Filo-
 sofo, sin pretender con am-
 bicion ser tenido
 por tal.

CAPITVLO XXIII.

*Quando te aconteciere,
 Por hazer amistad, ò por agrado,
 Dispensar en las reglas que te he dado,
 O yà por ser bien quisto*

VIDA DE

*Dexares la doctrina
Que a libertad gloriosa te encamina:
Sabe que yá caíste
Del sosiego y la paz que pretendiste,
Y para assegurararte
Debes humilde y cuerdo contentarte
Solo con ser Filosofo, y si quieres
Parecer que lo eres,
Parezcátele a ti sin salir fuera,
Anhelando por aura tan ligera:
Sè Sabio, y para no dexar de serlo
Escusa el ostentarlo y parecerlo.*

Respondiendo a seis objeciones,
enseña, que no se ha de apartar el
Sabio de los bienes verdaderos,
por condescender en los aparentes
con los amigos.

CAPITULO XXV.

NO debes hazer caso

De

De la imaginacion, que turbulenta,
 Ciega te representa,
 Que de todos serás tenido en poco,
 O juzgado por loco.
 Si à ti te persuades,
 Que es mal ser despreciado,
 Te muestras ignorante, y engañado,
 Pues por cosas ajenas
 No puedes padecer desprecio, ò penas;
 Ni por causa de otro puede el Sabio
 Incurrir en vileza, ò en agravio.

Dime, si por ventura
 Juzgas, que està en tu mano
 Ser llamado al gobierno,
 Que a su mesa te llame el Cortesano:
 Diràs, que el combidarte,
 Por mas que tu ambicion lo solicite,
 Està en mano del dueño del combite:
 Pues segun esso, dime como puedes
 Llamarte desfachado en essa parte,
 Si el que puede no quiere combidarte?

Di, porque te lamentas
 Por ofendido, y tienes por afrentas
 Cosas que de otra voluntad dependen,

Que



VIDA DE

Que si no te suceden, no te ofenden;
Quando en las propias, si verdad siguieres,
Tendras la libertad que tu quisieres.

Diràs mal advertido, que desees,
Por ser acoopiadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime? en que cosas tu opinion procura,
Y à que tu propia libertad infamas,
Ser de provecho à los que amigos llamas.

Respondeme, si puedes?
O con tu autoridad, ò con tus manos,
Hazerlos ciudadanos
De Roma, y concederlos de nobleza
Privilegio, o riqueza?
Dirasme, que no puedes,
Porque a nadie conviene
El dar lo que no tiene.

Replicaràs, que dizen tus amigos,
Que es bueno q̄ tu adquiras para bonrrarlos,
Y que pretendas lo que puedas darlos.
Mas debes responderlos,
Que si ai alguna cosa
Que puedas adquirir por complacerlos,
Guardando en ti la libertad preciosa,

La fe, y la integridad de la conciencia,
 La verdad desta ciencia,
 Que cierra el bien de tu sosiego todo,
 Que te enseñen el modo;
 Porque si en solo el nombre son amigos,
 Y pretenden que pierdas los severos
 Bienes, que son los bienes verdaderos,
 Por los que siendo bienes aparentes
 Embaracan los animos dolientes,
 Mas enemigos son que amigos tuyos,
 Pues piden con malicia
 Sinrazon, lo que niegas con justicia.
 Y puedes preguntarlos,
 Si quieren mas su gusto, y su dinero,
 Que la paz del amigo verdadero?
 Si dicen, que prefieren
 El verdadero amigo, y que le quieren:
 Diràs, que para serlo
 Deseas que te ayuden, con dexarte
 Seguir à la verdad en esta parte.
 Mas porque puede ser que te replique
 Tu propia fantasia,
 Diciendo, que si a tal Filosofia
 Entregas tus potencias y sentidos,

Vsun-

87
VIDA DE

*Vsurpas menos Sabio que tirano,
 Al util de tu patria un Ciudadano.
 Examina en lo interno de tu pecho
 Qual util puede ser, ò qual provecho
 El que en tu estudio pierde.
 Faltaràn por ventura
 Baños, o faltará la arquitectura,
 Faltaràn bastimentos,
 Calçado, ni vestidos, ni ornamentos.
 Faltarà quien fabrique
 Armas, ni quien los Templos edifique?
 No faltará por ti, pues segun esto
 Es bastante y honesto,
 Que cada Ciudadano haga su oficio:
 Ellos en su mecanico exercicio,
 Y tu en el de Filosofo que tienes,
 Siguiendo en la verdad los santos bienes,
 Que el Ciudadano fiel y virtuoso
 Es a su patria el hijo mas precioso.
 Dirasme, que te diga,
 En tu Ciudad que con su pueblo crece,
 Que puesto, o que lugar te pertenece?
 Respondo, que qualquiera
 Que no estrague tu ciencia verdadera,*

Que

*Que no inquiete tu paz, ni te cautive
 La libertad que en las virtudes vive:
 Porque si aprouocchar tu patria quieres
 Perdiendo tu virtud, y tu templança,
 Que son las prendas dignas de alabança,
 Seràs un Ciudadano
 Perfido en tu Ciudad, de ti tirano.*

El Sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas, debe recôpensar las honras y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

CAPITULO XXVI.

S *I alguno en el banquete
 Tuvo mejor lugar, que tu algun dia,
 O si en la coriêsia*

A ti

VIDA DE

A tile adelantaron,
 O al Consejo y la jurta le llamaron
 Sin hazer de ti caso:
 Debes considerar, que si tu tienes
 Estas cosas por bienes,
 Te debes alegrar sin embidiarlas,
 Quando vieres que el otro las desea,
 De que si las alcanza las possea:
 Empero, si por males las juzgares
 Sabiendo conocerlas,
 Te debes alegrar de no tenerlas.

T advierte, que no puedes
 Las mismas honras alcanzar, que alcanza
 Quien se dexa arrastrar de su esperanza,
 Ni puedes grangear las
 Sin hazer lo que haze por gozarlas;
 Pues es cosa imposible,
 Que aquel que no acompaña,
 Que no miente y adula, y que no engaña,
 Alcance de la gente
 Lo mismo que el que engaña adula, y miente.

Luego seràs injusto, è insaciable,
 Sino dando estas cosas, que son precio
 De las honras del necio,

En

*En que compra en sus puestos sus afrentas,
Que te las den a ti de valde intentas.*

El exemplo te pongo en la lechuga,

Aprende en las legumbres

A contratar los puestos, y las cumbres:

Vna lechuga dan por un dinero.

Si quien la lleva le pagò primero,

Y tu que no le diste no la llevas,

Y sin ella quedaste,

No has de juzgar que menos que èl llevaste:

Pues èl dexò el dinero si la compra,

Y tu si con lo justo te aconsejas,

Te llevas el dinero si la dexas.

Ajusta (dotrinadas tus passiones)

Por la legumbre effotras pretensiones:

No fuiste combidado;

Porque no avias pagado

El precio porque el otro dà el banquete,

Pues le cobra en lifonja y vassallage,

Y dà su mesa a trueco de tu ulirage.

Tu pues, si lo que el rico vende quieres

Alcançar, a tu gusto el suyo mide,

Y pàga el precio que por ello pide;

Porque si quieres honras,

Que

VIDA DE

*Que son lo que tu espíritu pretende,
Sin pagar lo que cuestan de contada,
Eres avaro, y eres mal mirado.*

*Diràs con sentimiento, que te quedas
Sin banquete, sin pueño, y sin oficio,
Respondo, que por esso en tu exercicio
De Sabio permaneces,
Y tienes, la verdad que no vendiste
Tienes, que no adulaste, ni mentiste,
Tienes, no aver sufrido
Los ensayos que sufre el admitido.*

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza, quien no juzga las cosas y sucesos agenos, como los propios.

CAPITULO XXVII.

DE la naturaleza el instituto
*Que la conservacion nuestra pretende,
Facilmente se entiende*

De

De las mismas acciones naturales
En que todos los hombres son iguales.

Quiero verificarte

Con exemplo comun lo que te digo,
Quando de tu vezino, ò de tu amigo
Acontece, que el siervo quiebre el vaso,
Dizes sin enfandarte lo que hizo,

Que rompio el vaso que era quebradizo:

Luego del mismo modo, quando el tuyo

Quiebre tu vaso, debes reportado

Dezir, lo quebradizo se ha quebrado.

Muriose su muger, hijo, ò hermano,

Al que conoces dizes, que era humano,

Que se llegó su dia,

Que à la tierra pagò lo que debia:

Mas si a ti se te mueren

Clamas con llantos y gemidos tiernos,

Y quieres, que los tuyos sean eternos.

Quanto mayor razon serà que trates

Tus propios gustos, y tus propias penas,

Como entiendes y tratas las ajenas

En qualquiera fortuna,

Pues la naturaleza toda es una.

Y de la misma suerte

Que

VIDA DE

*Que no se pone el blanco en el terrero;
Con intento que yerre el ballestero,
Assi naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males y de daños,
Ni en nosotros dispone los engaños
A que suele torcernos la malicia;
Pues si naturaleza los causara
Manca, y defetiosa se mostrara.*

Quien mide sus fuerças para lo q̄
emprende, y considera lo q̄ prece-
de à lo que desea, y lo que suele su-
ceder à quien lo desca, y lo q̄ acon-
tece à quien lo alcança. Nunca
se quejarà, ni se hallarà
burlado.

CAPITULO XXVIII:

S I alguno permitiessè que tu cuerpo
Fuesse de qualquier hombre maltratado,

Sin

Sin duda que indignado
 Te lamentaras, viendote ofendido,
 Afrentado, y corrido.
 Pues dime, si esto sientes, y lamentas,
 Por qual razon no sientes, y te afrentas
 De ti, que tu alma propia cada dia
 Permites al dolor y tirania
 De la mala palabra del ocioso
 Del agravio del hombre poderoso,
 De la persecucion dura importuna,
 Y de la sinrazon de la Fortuna,
 Siendo cosas ajenas,
 Que sabe hazer el sufrimiento buenas?
 Mira quan poco à tu prudencia debes,
 Que de palabras y de ofensas lebes
 Guardas tu cuerpo, quando en casos tales
 Tu alma ofreces à infinitos males:
 Oye la voz de la verdad divina,
 Y hallarà tu dolencia medicina.
 Conviene, pues, si tu salud deseas,
 Que en qualquier obra q̄ el discurso empleas,
 Consideres que cosas la preceden,
 Y quales la acompañan y suceden,
 Que inconvenientes tiene su esperanza

VIDA DE

El fin, y con los medios que se alcançan,
Y acomoda tu espíritu con ellos,
Que si assi no lo bazes,
Tu inadvertencia turbarà tus pazes,
Hallaraste burlado,
Y necio, y castigado,
Y advirtiendò que erraste en tus intentos,
Cercado de tormentos,
Y tarde arrepentido,
Lo que empeçaste dexaràs corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia,
Doi que pretendes tu con sed de gloria
En los juegos olimpicos vitoria,
Concedote que es justo desearla,
Por ser virtud honesta el alcançarla;
Mas conviene primero
Considerar con animo severo,
Que requisitos tienen estos juegos.
La primer condicion y diligencia,
Es comer poco, darse à la abstinencia,
No usar de las viandas delicadas,
Y en las horas del Sol mas abrasadas,
Y en las mas encogidas por el yelo,
En la sazon que no es tratable el cielo,
E. ver.

Exercitar las fuerzas diligente,
 Beber agua caliente
 Quando cuece las mieses el Estio,
 No beber vino en el rigor del frio.
 Y al maestro del juego
 Te debes entregar tan obediente,
 Como se entrega al Medico el doliente.
 Esto à los juegos los precede, y luego
 Muchas vezes sucede, que en el juego
 Se tuerce el pie, o la mano,
 Se traza mucho polvo, y de los golpes
 Quedan señales cardenas, y heridas,
 Y las faciones torpes y ofendidas:
 Y acontece despues de tanta pena
 Quedar vencido en medio del arena.
 Si à lo primero el animo dispones,
 Y previenes essotras ocasiones,
 Bien puedes como Sabio, y como fuerte
 A la palma en los juegos oponerte:
 Mas si à considerar aquestas cosas
 No adelantas la mente,
 Erraràs vago, y siempre diferente,
 Como suelen los niños ignorantes
 Que yà son Comediantes,

VIDA DE

Y yá son luchadores,
Y luego gladiadores,
Y de un intento en otro temerarios
Discurren ciegos, y se ocupan varios.
Tu pues, del mismo modo
Nada en todo serás por serlo todo,
Y à luchador, yá Logico,
Y à esgrimidor, Filosofo otras vezes,
Pues à todo te atreves, y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ser mucho eres nada:
Antes de la manera
Que torpe el Gimio ocupa sus acciones.
En las imitaciones
De quanto vè y alcanza,
Andarás imitando quanto vieres,
Mudando por instantes pareceres.
Esto padecerà tu entendimiento,
Porque a todo te aplicas
Sin consideracion, siendo delito
Seguir la variedad del apctito.
Ai muchos ignorantes
Que oyendo algun Filosofo le alaban,
Como si le entendieran,

Y severos ponderan
 Las sentencias de Socrates, diciendo:
 Qu'en pudo sino Socrates dezirlo,
 Solo Socrates pudo definirlo,
 Y con solo alabarle,
 Sin entenderle, quieren imitarle,
 Y tienen sin saber Filosofia
 Para Filosofar necia osadia.

Tu no desta manera

Disfamaras tu sesso. Considera
 Qual es en si la cosa que acometes,
 Y tus fuerças tanteea
 Primero con la carga y la tarea,
 Si a esgr midor, ò a luchador te aplicas,
 Consultarás primero cuidadoso
 Tus muslos, tus espaldas, y tus braços,
 O para las beridas, ò los laços:
 Y assi examinarás para que cosas
 Te dio naturaleza
 Miembros, agilidad, o fortaleza.
 Piensas, que si te aplicas al estudio,
 Has de servir al vientre los manjares
 Varios, y singulares?

VIDA DE

Piensas, que has de beber del mismo modo?
Que han de ser unas mismas tus acciones,
Sirviendo à la razon, ò a las passiones?
Si lo piensas, te engañas,
Pues si Filosofar quieres primero,
Te has de entregar severo
Al trabajo y desvelo, y despedirte
De negocios domesticos forçosos,
Y debes despreciar los afrentosos
Sucessos, y a ti propio prevenirte,
Que no has de tener honras, ni tesoro,
Dignidades, ni oro,
Y bien consideradas estas cosas
Delibera contigo cuerdamente,
Si la paz de tu mente
La libertad del alma generosa
Solamente preciosa,
Te conviene comprar por este precio,
A que la vende el temerario y necio.
Si primero no hazes esta cuenta
Que preciene tu afrenta,
Despreciando a los vicios los cariños,
Tan mudable seràs como los niños:

Y à seràs Cavallero, y à Filosofo;
 Y yà procurador, y quando mucho
 De Cesar lo seràs, y temerario
 Padeceràs un movimiento vario;
 Pues sabe, que es forçoso
 Ser una de dos cosas que señalo,
 Obueno y Sabio, ò ignorante y malo.
 Quiero dezir, que ò debes ocuparte
 En cultivar tu alma, o entregarte
 Al cuidado de cosas exteriores,
 Y embaraçarte en las que son menores;
 O debes ser plebeyo, o ser Filosofo,
 Que plebeyo, y Filosofo prudente,
 No p.uedc serlo el hombre juntamente.



Para

VIDA DE

Para cumplir el hombre en su oficio, que así llamaron los Latinos la obligación, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

CAPITULO XXIX.

P *Ves que se miden por la mayor parte*
Nuestras obligaciones,
Con las justas y santas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que siempre las previenen.
Tratase del que es padre, y es precepto
Servirle con amor y con respeto
Sufrirle si te riñe y te castiga.
Dirás que no es buen padre; considera

*La relacion forçosa y verdadera,
Y ballaràs que te dio naturaleza,
Para que fuesse, no para regalo
Solo Padre, no padre bueno, ò malo.
Tienes hermano necio, è injurioso,
Guardaràs tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
Mira lo que es, no mires lo que haze,
Mira à lo que te dio naturaleza,
Y no à su condicion, ò su fiereza,
Y està cierto, que nadie desta suerte,
Sino es queriendo bastarà a ofenderte:
Pues solo entonces sentiràs afrenta
En lo que padecieres,
Quando tu por afrenta la tuvieres,
Siguiendo este camino,
O con el Ciudadano, ò el vezino,
O el Capitan, cumplir podras tu oficio,
Si en aqueste exercicio
De tus obligaciones
Pones la vista en estas relaciones.*

VIDA DE

Debes tener de Dios tales opiniones,
que igualmente te conviene
lo que te concede, como lo que te
niega, y resignarte todo en él por
ser sumo poder, suma Sabiduria,
suma justicia, y suma
verdad.

CAPITULO XXX:

D *El la veneracion que a Dios se debe
Es esta la doctrina.*

*Lo primero, creer que la divina
Magestad vive y reina, y es la fuente
De todo bien, que justa y santamente
Dispon: cielo y tierra,
Que dispensa la paz como la guerra,
Que todo lo cria, que lo gobierna
Su providencia eterna,
Añ de sus secretas*

Sierra

Siempre tendras en todas ocasiones
 Reverentes y ciertas opiniones,
 Y por esta razon determinarte
 Debes à obedecerle,
 A seguirle y amarle, y a temerle,
 Y debes sujetarte
 A quanto sucediere, sin queixarte:
 Antes debes alegre
 Gozar, ò padecer lo que te ordena,
 De contento, ò de pena,
 Pues ordena tu gusto, o tu tormento
 El sumamente excelso entendimiento,
 Que ni puede, ni quiere
 Errar en lo que obrare, ò permitiere.

Y no ai otro camino

Para seguridad de los humanos,
 Sino dexar en las divinas manos
 Lo que no està en las nuestras,
 Y el bien y el mal de cosas aparentes,
 Por no incurrir en ciego desvario,
 Ponerle en nuestro juicio y alvedrio,
 Que si assi no lo hazes,
 Y por bienes, o males,
 Tienes cosas ajenas y mortales,

VIDA DE

*Quando no las alcances,
Serà forçoso con la mente ciega
Quexarte del señor que te las niega;
Y aborrecerle necio y descontento
Por autor de tu quexa y tu tormento;
Porque es natural cosa,
Que hasta los animales
Brutos, y racionales.
Huyan por anbelar à su reposo
De todo lo que tienen por dañoso,
Y como arrebatas de su engaño
Aborrecen la causa de su daño.
Assi por el contrario, aman, y siguen
Lo util solo, y en seguir se emplean
Las causas del provecho que desean;
Porque es cosa imposible
Que alguno se deleite con la cosa
Que le parece dura y enojosa:
Por lo qual muchas vezes acontece
Que se enojen los hijos con los padres,
Quando los niegan daños que apetecen.
Que otra cosa ordenò que se mataassen
Polinices, y Etheocle siendo hermanos,
Con actos inhumanos,*

*Sino juzgar à costa de su muerte
 Era bueno reinar de qualquier suerte:
 Por esto el labrador, y el usurero,
 Y el ronco y atrevido marinero,
 Quando lo que codicia se le niega,
 Del justo y siempre santo Dios reniega.*

*Y aquellos despiadados
 Que pierden sus mugeres y sus hijos,
 Y en ellos su deleite y regozijos,
 Porque piensan que a Dios no se le debe
 Observancia, y amor, que solo es justo,
 Quando les dà salud, riqueza, y gusto.*

*Segun esto, quien cuida religioso,
 Y resignado en Dios de su reposo,
 Que sabe lo que huye, y lo que sigue,
 Es, quien cuida severo
 Del respeto que a Dios debe primero
 Celebrar oblaciones,
 Ofrecer sacrificios,
 Pagar por los divinos beneficios
 Primicias, se ha de bazer de la manera
 (Pues a ser Religioso te apercibes)
 Que se observa en el Reino donde vives,
 Sin ser en esto prodigo, ni corto.*

Ni

Sino

VIDA DE

*Ni exceder tu caudal con alegría,
Con cuerpo puro, y alma limpia, y pia.*

El Sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oraculo, porque sabe, que si amenazan en èl las cosas ajenas, no le tocan, y si las que son propias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

CAPITVLO XXXI.

*Quando supersticioso
Consultes Agorero fabuloso,
Llegarás advertido, que no sabes
Lo que los intestinos, y las abes
Le hablarán con señas;
Pues afirman que leen en sus entrañas
Del cielo los halagos y las sañas,*

Sien-

Siendo sus caracteres
 En las víctimas muertas
 Difuntas fibras, con arterias ciertas.
 Si Filósofo eres,
 La calidad de lo que saber quieres,
 Y à la llevas sabida,
 Pues si fuese de cosas que en la vida
 Estàn en mano agena,
 Por si no puede ser mala ni buena.
 Nunca busques curioso al Adivino
 Con preguntas de casos
 Que apeteces, ò huyes, pues tus pasos
 Es forçoso vacilen temerosos,
 O de no conseguir lo que desees,
 O de que el daño que aborreces veas.
 Antes debes creer, que todo quanto
 Te adivinare de temor y espanto,
 Que no te toca à ti (sea lo que fuere)
 Pues quando sucediere
 Nadie puede estorvarte
 Siguiendo esta doctrina, y este modo,
 Que con prudencia uses bien de todo.
 Según esto, bien puedes

VIDA DE

Consultar à los Dioses confiado,
Y en oyendo el Oraculo sagrado,
Acuerdate con quien te aconsejaste,
Y si à no obedecer te determinas,
Acuerdate desprecias las divinas
Inspiraciones. Puedes a los Dioses
Consultarlos del modo, y la manera
Que con alma sincera

Los consultava Socrates en solas
Las cosas que al efeto
Dudoso por ageno, è imperfeto
Su consideracion se remitia,
Y que en èl tienen la salida y guia;
O sobre aquellas cosas
Que por razon, o arte embarcadas;
No dan lugar de ser consideradas.

¶ Mas quando se ofreciere
Entrar en el peligro que ocurriere
Por librar al amigo, o à la patria,
No es menester temello,
Ni consultar los Dioses para hazello;
Porque si el Agorero declarasse
Que la víctima advierie

Des-

Destierro, herido, ò muerte,
 Tu debes oponerle las razones
 Que ai para padecer muerte y destierro,
 Heridas, y castigos
 Por tu nativa Patria, y tus amigos.

Con tal conocimiento

Debes llegar al grande Apolo Pitbio,
 Pues sabes que del sitio
 De su Templo sagrado
 Echò violentamente, y afrentado,
 Al que dexò buyendo
 A su amigo en poder de salteadores,
 Debiendo socorrerle
 Hasta morir con èl, o defenderle.



VIDA DE

Debes ponerte lei, que guardes en las conversaciones, discursos, y banquetes, para no infamarte en la demasia vulgar.

CAPITULO XXXII.

E Stablece contigo
Cierta lei, orden cierta, que tu puedas
Guardar severo en obras y razones,
O yá estès solo, o yá en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
Que nunca fue culpable,
Y siempre llaman santo el que es loable,
Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
Tendras mucho cuidado de hablar poco:
Habla lo que es forçoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente,

*Y si las ocasiones te obligaren
 A que hables, tu platica no sea
 Vulgar, sucia, ni sea
 De juegos, de mugeres, ni de vicios,
 Ni de los exercicios
 En que à los gladiatores consideras
 Fieras humanas, contra humanas fieras:
 Ni en cavallos, ni en platicas bestiales,
 Ni en banquetes y excessos de glotonos
 Ocupes tu discurso y tus razones.
 De los hombres conviene,
 Aun quando fueren dignos de alabança,
 Hablar poco, despacio, y con templança,
 Que en siendo grande la alabança agena,
 Da embidia al que la escucha,
 O por ser alabança, o por ser mucha.
 Segun esto repara
 En la moderacion de tus razones,
 En las comparaciones
 Y vituperios, porque siempre ofenden
 Los que las faltas de otros reprehenden.
 Si la conversacion de tus amigos
 O familiares va descaminada,
 Con bien intencionada*

VIDA DE

Razon, si tu pudieres, encamina
El error de su intento,
Mostrandote prudente, no violento.
Empero sino fueren conocidos,
Y te ves atajado,
Callaràs reportado.

Tu risa nunca sea

Larga, ni descompuesta,
Ni frecuente, sea honesta,
Iuzguela en ti la vista, no el oïdo,
El ademan la muestre enmudecido:
Y si possible fuere

Escusa el juramento, y si del todo
No te fuere possible el escusarle,
Porque en esto no excedas,
Escusale las mas vezes que puedas.

Evita los banquetes,

No le vendas al rico y poderoso
Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
Que en lugar de comèite es cautiverio
El que cobra el sustento en vituperio.

Mas si te sucediere

Ser convidado, advierte,
Que debes de tal suerte

*Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones
Con modestia y templança,
Dignas de imitacion y de alabança;
Porque si a ti se llega
El inmundo, es forçoso
Quedes inficionado
Por el comercio de su trato, y lado.*

Has de usar de las cosas que sirven
al cuerpo, nivelandolas con el de-
coro y moderacion que se debe
à la paz, y dignidad
del alma.

CAPITULO XXXIII.

Todas aquellas cosas
Que al servicio del cuerpo son forçosas,
Se han de usar y admitir tan solamente
En quanto se ordenaren

VIDA DE

*A la paz del espíritu, desuerte
Que te puedan seruir, y no ofenderte.
Debes lo platicar en los manjares
Faciles y vulgares,
En la bebida escusaràs exceso,
Porque enferma la sed, y turba el seso.
En vana gloria y pompa de vestidos,
Menos bien apropiados que vendidos,
De cuya demasia
Se burlan la estacion caliente y fria:
Si viste el cuerpo, tienes testimonio,
Que en el gasto desnuda el patrimonio,
Y por vestirme ricamente un dia
(Menos de seda ilustre, que de engaños)
A tu vida desnudas muchos años.
En numeroso cerco de criados
Enemigos domesticos pagados,
Que quando piensas, que te sirven todos
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,
De ti se sirven todos en tu hazienda.
Segun esto, tu debes
Atajar lo superfluo, y lo que sobra,
Pues en pobreça tu dolor lo cobra.
Honesto debes antes de casarte*

Guar-

Guardar la castidad para guardarte.

Empero, si te casas

Por acallar desordenadas brasas

De la concupiciencia,

Guardaràs religioso continencia

Al matrimonio, y usa

Del talamo, y la esposa,

Y à disforme, y à hermosa,

Amante, y reverente

A la lei de las bodas obediente.

No murmures jamas de los casados,

Que en reciproco Amor están ligados,

Ni de los casamientos

Digas donaires, ni refieras cuentos,

Ni te alabes hipocrita injurioso,

Por mostrarte censor de los placeres,

De que ni ves, ni tratas las mugeres,

Que si bien no tratarlas es seguro

Por tener su belleza

Para nuestra flaqueza,

Fuerça de encanto, y obras de conjuro,

El que se alaba de que no las trata,

En vez de blasonar accion loable,

Dà sospechas de Venus mas culpable.

VIDA DE

Debes despreciar los chismes de
tu murmuracion que otros te re-
fieren, no contradiziendolas,
sino atajandolas con
humildad.

CAPITULO XXXIII.

S *I alguno de los hombres, que en el mundo
Sirven de oido ageno,
Traginando el veneno
De las conversaciones
A los mal advertidos corazones,
Porque lo que ni oiste, ni te toca
Lo oigas de su boca,
Te dixere, vistiendo de advertencia
El chisme, en mi presencia,
Dixó un hombre de ti grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderás prudente con sosiego,*

Este

*Esse hombre que dizes, no sabia
 La menor parte de la vida mia,
 Y otros muchos defetos que yo tengo;
 Porque si los supiera,
 Con la misma razon te los dixera.*

No se han de frequentar los Teatros de las Comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia y silencio, sin alabança ni vituperio.

CAPITULO XXXV.

NO frequentes Comedias, ni Teatros,
 Donde la mocedad antes alcança
 Escandalo, que exemplo y enseñanza.
 Mas si en ellos entrares,
 Entiendan todos de una misma suerte,
 Que quieres solo à ti satisfacerte;
 Quiero dezir, que quieras

Que

VIDA DE

Que lo que en la Comedia sucediere
Sea como su Autor lo dispusiere,
Que vença quien la fabula ordenare,
Que obedezca la copla en el sentido
A lo que el consonante la forçare,
Que el indigno de amar goze admitido,
Que vença quien la Fabula quisiere,
Que se logre la treta
Que imaginò el Poeta,
Y que muera el valiente
Quando lo ordene el tragico accidente,
O el fin de la batalla,
Trata de oirla, dexa el disputalla,
Que si assi te compones con la gente,
Seràs Sabio, y oyente.

No des voces, palmadas, ni te rias,

Vituperes, ni alabes

La copla humilde, ni los versos graves:

Y de lo que has oido, y lo que has visto,

Tu semblante podrà salir bien quisto.

Y acabada la Farsa

No censures la traça, ni los versos,

Pues yà fuessè confusa, ò poco tersos,

Para tu correccion nada aprovecha,

Y mos-

*Y mostrarás embidia, y no doctrina,
Y antes parecerá por tu cuidado,
Que el verso y la Comedia te ha admirado.*

Sino pudieres escusar el hallarte
en las Academias, ò concursos,
donde los presumidos leen sus o-
bras, para que se las alaben, las oi-
ras con alegre semblante, y con
silencio grave, sin interessarte
en aprobacion, ò
vituperio.

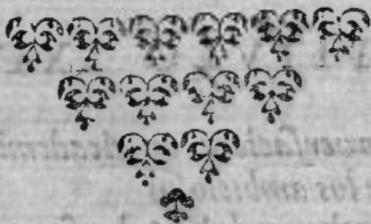
CAPITULO XXXVI.

A *Las conversaciones, y Academias,
Donde los ambiciosos
De opinion, y de Titulos famosos,
Con aplauso comprado
Leen el libro, o Poema meditado;*

No

VIDA DE

No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues facilmente.
Huye en concursos tales
Alabancas mecanicas venales,
Que si alabas en otro lo que es malo,
A su ignorancia tu ignorancia igualo,
Y sino alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
Y el numero de oyentes le crecieres,
Guardarás gravedad y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti se entienda
Otra cosa por voz, ni movimiento,
Sino que fuiste oyente bien atento.



Quan-

Quando fueres à negociar con grandes Ministros, proponte para la imitacion suya lo que hizieran en tal caso los mayores varones de que tienes noticia.

CAPITULO XXXVII.

Quando à tratar algun negocio fueres
 Con Ministro supremo,
 Donde el peligro viene à ser estremo,
 Si la mente confusa inadvertida
 Del lubrico poder la senda olvida.
 Propondraste primero,
 Si à los mismos tratados que tu fueran,
 Lo que Zenon y Socrates hizieran,
 Como se prepararan?
 De que templança usaran?

Y ni-

VIDA DE

*Y nivelando en ellos tus acciones,
Sin error lograràs las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se previene,
Haze, o dexa de bazer lo que conviene*

Si te fuere forçoso hablar à algun
hombre poderoso para no arre-
pentirte, vè persuadido à que
usarà contigo demasias
y desprecios.

CAPITULO XXXVIII.

S I te fuere forçoso
Ir à ver à algun hombre poderoso,
Prevendras lo primero
Molestias de la puerta, y del portero,
Y llega persuadido
A que no le ballaràs, o que escondido
Te negarà la entrada,
O que la puerta la ballaràs cerrada,

Y que

*Y que quando le halles, y te admita,
 No harà de ti caso,
 Y si es forçoso el ir, preven el paso
 A que ban de sucederte
 Las demasias que el Palacio advierte,
 Y no te persuada
 Tu presuncion, que no ha de costar nada,
 Pues es fuerça comprar con tu paciencia
 Su visita, y su audiencia,
 Por ser de avaro, y necio,
 Querer comprar, y no pagar el precio,
 Que quien dize despues de sucedido:
 Si yo lo sospe. hàra
 Lo evitara advertido,
 En arrepentimiento tan ligero,
 Es tan necio despues como primero.*



H

Tu

VIDA DE

Tu conversacion no ha de ser
demasiada en tus cosas, ni de
cosas que ocasionen risa, ni
deshonesta, ni has de aplau-
dir à la que lo
fuere.

CAPITULO XXXIX.

E*N las conversaciones*
No te alegres contando tus acciones,
Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus hechos de mil modos,
De escuchar los agenos,
No gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
Ocasiones la risa en el oyente,
Pretension al Filasofa indecente,
Pues envilece el credito que alcanza,

Tri

Y ridiculo y necio,
 Menos aplauso adquiere, que desprecio.
 Y debes escusarte
 De oír obscenas platicas lasciuas;
 Mas si acaso las oyes
 Sin poder escusarlas,
 Procura, si pudieres, atajarlas;
 Y al que en ellas porfia
 Le reprehenderás con cortesía,
 Y si reprehenderle no pudieres
 Tu compostura honesta, el vergonçoso
 Semblante, y tu reposo,
 Y el silencio modesto
 Muestran que no te agrada el desbonesto.



VIDA DE

Quando se te representare agrada-
 ble algun deleite corporal, exami-
 na la calidad del breve tiempo en
 que le gozas, y el arrepentimien-
 to que trae el tiempo, despues que
 le gozaste, y tendras el vencer-
 le, que ser venci-
 do del.

CAPITULO XL.

S I la imaginacion acreditaré
 Algun deleite, es bien que se repare,
 Que la imaginacion es engañosa;
 Porque la fantasia deleitosa
 No arrebatte tu seso,
 Y el apetito se le entregue preso.
 Mas antes que consientas persuadido,
 Toma tiempo y espacio, y advertido
 Los dos tiempos trairas à tu memoria,

Que

Que examinan los gustos y la gloria;
El uno en el que gozas de los gustos
Con la sollicitud, y el sobresalto
En todo breve, y de constancia falto.
El otro, el que passidos los placeres
Con arrepentimientos vengativos,
Molestos, y violentos,
Desfruta en los deleites los momentos,
Quando de lo que gozas y deseas
Arreptido tu eleccion afeas.
Pues contrapon à aqueste vituperio,
Si del gusto te abstienes
Las justas alabancas que previenes,
Alabando en ti mismo
El no precipitarte en tal abismo.
Y quando se llegare
La ocasion que intentare
Vencerte, o por constante
El pecho de diamante
A su balago y blandura,
O pondras la pureza à la hermosura,
Y al favor atractivo
Triunfante coracon, nunca cautivo;
Y considera quanto

VIDA DE

*Es mejor, y mas santo
Ser sabidor desta vitoria tuya,
Y gozarla contigo,
Que ofrecerte destroço à tu enemigo.*

No dexes de profeguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren, ni prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.

CAPITULO XLI.

S*I à hazer alguna cosa
Honesta y virtuosa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ser visto de la gente,
Aunque te la murmure el vulgo necio,
Que siempre la virtud tiene en desprecio.
Porque si mal obrares,
Debes temer, aunque por varios modos
Tus malas obras las alaben todos;*

*Y si la accion que hazes fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todas pretendan reprobarla.*

Todas las cosas es verdad que son buenas y malas, dividiendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algũ fin tuyo, pueden ser malas para otro, y esto debes estorvar.

CAPITVLO XLII.

DE aquella misma suerte
Que dividida es fuerte
Esta proposicion. Agora es dia,
Y agora es noche, en la Filosofia,
Y uniendo la no tiene fundamento,
Y es mentiroso y debil argumento:
De la misma manera en el combite,

VIDA DE

*El tomar la mejor y mayor parte,
Es bueno para hartarte,
Y por satisfacer el apetito:
Pero viene a ser malo, y ser delito
A la conversacion bien reportada
En la cortés cominidad sagrada,
Que al vanquete se debe
Donde el que come, y bebe
Lo mas y lo mejor sin cortesia,
Es necio y torpe en bruta demasia.
Por esto quando fueres combidado,
Mas cuenta has de tener, y mas cuidado,
Con el respeto que guardar se debe
A la casa del hombre que combida,
Que con cargar tu vientre de comida.*



Si

Si admites o ficio, ò cargo que exceda tus fuerças, y talento, te afrentas y desprecias, el que era para ti proporcionado.

CAPITVLO XLIII.

SI tomas a tu cargo algun estado,
 Oficio, ò dignidad en honra ò bienes,
 Que las fuerças que tienes,
 Para exercerle, exceda,
 Despues que tu ambicion cargada queda,
 Cometes dos delitos;
 El uno gobernarlos con afrenta
 Por tu incapacidad que los violenta;
 El otro, el despreciar aquellos cargos
 Que gobernar pudieras,
 Si los que son mayores no admitieras.

VIDA DE

El cuidado que tienes en no tro-
pezar, ni torcer el pie caminando,
tenle mayor en no torcer la
razon viviendo
bien.

CAPITULO XLIIII.

Como tienes cuidado caminando
De no torcer el pie, ò que algun clavo
No le ofenda, o le biera:
De la misma manera
Debes en el discurso de tu vida
Governar de razon bien asistida
Tu alma, y atender que no se tuerça,
O de grado, ò de fuerça,
Que no tropiece y caiga, ni se ofenda
En los despeñaderos de su senda,
Pues es pequeño daño
Que se tuerça mil vezes en un año,
Ni que le bieras, y tropieces,
Quando camines otras tantas vezes.

Mas

*Mas torcer la razon al apetito,
 A la codicia, y ira,
 Es peligro mortal, y no se mira
 En evitarle, y todo tu desvelo
 Pones en no torcer el pie en el suelo.
 Pues advierte, que debes desvelado
 Cuidar en toda accion, en todo estado,
 (Por pequeño que sea)
 De que tu alma no tropiece fea,
 Y si a guiar tu espiritu atendieres
 Acertarás en todo lo que bizieres.*

Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apeteecerás.

CAPITULO XLV.

E *L cuerpo en cada uno, es la medida
 De la riqueza y pompa de su vida;
 De la misma manera*

Que

VIDA DE

*Que es el pie la medida del çapato,
Propia similitud de lo que trato;
Porque si tu te mides
Con tu cuerpo y razon en lo que pides,
Pretendes ò deseas codicioso,
Seràs honestamente venturoso.
Empero, si a tu cue. pongo n. velas
Las riquezas y puestos, a que anhelas
De ti mismo tirano,
Igualmente estaràs cargado y vano:
De la manera misma,
Que si el çapato excede
Al pie, aunque sea de oro,
Serà embaraço antes que decoro;
Porque qualquiera cosa
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerça que te impida.*



Los

Los hombres que alaban à las doncellas por hermosas y galanas, y bien prendidas, y no por honestas y humildes, son causa que sigan la desorden por la alabança, y no la virtud.

CAPITVLO XLVI.

*C*omo ven las donzellas, que los hombres,
 Despues de catorze años, con los nombres
 De damas, y de bellas
 Las llaman; todas ellas
 Por desear maridos
 Desvelan sus cuidados y sentidos
 En afeites lascivos,
 Mintiendo con semblantes fugitivos
 Resplandores comprados,
 Poniendo en los colores bien pintados
 Todo su gusto, y toda su esperanca,

Por

VIDA DE

*Por ver que la alabanza
Se la dà por su engaño,
El que idolatra en su beldad su daño.
Segun esto, conviene
Alabar la muger tan solamente
De honesta, y de prudente,
De humilde y de callada,
De vergonçosa y casta, y recatada:
Porque viendo que el hombre estima sola
Su virtud y cordura,
Siga mas la virtud que la hermosura.*

Has de usar de las cosas necessarias al cuerpo, mirando à la paz y quietud del alma.

CAPITULO XLVII.

E *S* *de grossero, y de bestial ingenio
El tratar con cuidado de las cosas
Al cuerpo solamente provechosas.*

Como del exercicio demasiado
De la gala, el vestido, y el calçado,
De esplendidas comidas,
De exquisitas bebidas,
De comprar la locura
Que en las joyas nos mienten hermosura,
De andar en el cavallo mas hermoso,
Mas vestia, que brioso.
De cosas semejantes
Se ha de hazer poco caso,
Y si las usas ha de ser de paso;
Porque todo el cuidado, y el desvelo
En las cosas del alma ha de emplearse
Para lograr la vida, y por lograrse.



VIDA DE

De la persona que dize mal de ti;
ò te haze mal, debes cõsiderar, que
èl entiende q̄ haze y dize bien, y q̄
no es platicable que haga lo que à
ti te parece, sino lo que
le parece a èl.



APITVLO XLVIII.

Alguno te ofendiere
S De palabra ò de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que piensa que haze y dize bien en todo,
Pues no es possible hazerlo de otro modo:
Ni que diga, ni haga
Lo que à su voluntad no satisfaga,
Y lo que quieres tu, sino las cosas
Que su gusto le ofrece,
Y lo que à su discurso le parece.
Por esto considera,
Que si ha juzgado mal, que à si se engaña,
Que

*Que solamente à si se ofende y daña,
Y que si es la verdad à ficultosa.*

*Quien la llama mentira no la ofende,
Sino à si mismo quando no la entiende.*

Si hazes esta cuenta

Con gran paciencia sufrirás la afrenta,

Y la murmuracion de tu enemigo,

Y podrás escusarte, y escusarle,

Diziendo, en quanto mal de mi dezia,

Siempre entendio que la verdad creia.

Tienen todas las cosas dos assas,
una sufrible, y otra insoportable,
en tu mano està, si quieres ser Filo-
sofo, asir desta, y dexar
aquella.

CAPITVLO XLIX.

Todas las cosas tienen
Dos assas para assirlas diferentes,
De que usan los necios, ò prudentes.

VIDA DE

*La una es facil siempre, y soportable;
Y la otra terrible,
Dificil, y insufrible.*

Si te injuria tu hermano,

No estiendas tu la mano

A la injuria, que es assa que te espanta;

Sino al assa de hermano que es la santa:

Advierte que es hermano, y es amigo,

Que se crio contigo.

Y si por este lado consideras

En hijos y en muger, y en los vezinos

La injuria, y el error y desatinos,

Y las acciones fieras,

En quantos hombres tratas

Perdonaràs las obras mas ingratas.



No

No te tengas por mejor que otro,
 por mas elegante ò mas rico, sino
 quando le excedas en el buen uso
 de la razon, ni juzgues temera-
 rio los actos esteriore
 de los otros.

CAPITULO L.

A I platicas vulgares,
 Que en las conversaciones
 No sacân verdaderas conclusiones:
 Como son el dezir, yo soi mas rico
 Que tu, luego tambien ser è mas bucro.
 Yo soi mas eloquente,
 Luego yo soi mejor que el balbuciente:
 Nada desto es verdad, que para serlo
 Debiera desta suerte disponerse,
 Mas rico soi que tu, por esto infero
 Que excede mi dinero à tu dinero.

VIDA DE

Yo soi mas eloquente, es evidencia
Que excede mi eloquencia, à tu eloquencia.
Que el hombre no es hazienda ni ornamento,
Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por esto, si tu vieres que se lava
Por esto alguno en el baño,
No digas por tan falso presupuesto,
Lavose mal, sino lavose presto:
Si bebio mucho vino,
No digas, bebio mal con desatino,
Y en excessso indecente,
Diràs que bebio mucho solamente,
Pues no puedes, no aviendo escudriñado
El interior ageno,
Dezir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Debes huir el juicio temerario,
Por ser su efeto como obscuro, vario,
Y de aquesta manera
Sucederà que alcances fantasias
Comprehensibles con afecto pio,
Y que se rinda à otras tu alvedrio.

No

No trates materias importantes
entre los Idiotas, ni te ostentes
Filosofo, ni te enojés, de que te lla-
men ignoráte. Muestrese tu estu-
dio en el fruto de tus obras, y
no en la vanidad de las
palabras.

CAPITULO LI.

NO te llames Filosofo ambicioso,
Ni entre los ignorantes
Hables de las questiones importantes.
*Quando al banquete fueres convidado,
No trates de la forma, y la manera
Que se debe tener en la comida,
Que el huesped te previene,
Sino come del modo que conviene.
Acuerdate del arte con que Socrates
En las cosas que hazia,
De ostentaciones vanas se reia:*

VIDA DE

Buscabanle los hombres presumidos,
Porque los alabasse
Tan gran varon, mas el los desechaba,
Y como sus locuras no alababa
Los ignorantes le llamaban necio,
Mas Socrates con animo constante,
Y modestia triunfante,
Toleraba el agravio, y el desprecio.
Por esto, si se ofrece
Entre indociles tratar grandes questiones,
Calla, y escucha atento sus razones;
Porque es muy peligroso
Derramar de repente lo que sabes,
Y entre ignorantes los discursos graves.
Y quando algun oyente te dixere,
Que tu no sabes nada,
Y no te congojares, y corricres,
Entenderàs en esse mismo instante
Has empecado a ser buen principiante.
Pues ves que las ovejas no le llevan
A su Pastor al prado florecido
A mostrarle la yerba que han pacido:
Antes en el esquilmo, leche, y lana,
Le enseñan, desquitándole su gajlo

*En el fruto que dan, qual fue su pasto.
 Tu por esta razon no arrojes luego
 Tus palabras delante de los hombres
 Idiotas, que se pagan de los nombres:
 Tus obras saca à luz, que son el fruto,
 Que quando à la razon la boca abras,
 Se siga con provecho a las palabras.*

Si te mortificares por vencer los
 apetitos, escusa la publicidad, y
 aparta de la hipocresia ambi-
 ciosa tus obras y
 virtudes.

CAPITULO LII.

*Si te mortificares
 No lo hagas en publicos lugares;
 Porque el pueblo lo vea,
 Y la virtud que tu pregonas crea,
 Ni tengas vanidad del bien que hazes,
 Pues quien por ella neciamente obra
 Su merito en aplausos vanos cobra.*

VIDA DE

*Y si abstinente la agua sola bebes,
No en qualquiera ocasion tu penitencia
Refieras, ni publiques tu abstinencia.*

*Y si por quebrantar el apetito
Castigares el cuerpo, ò su delito,
Contentate contigo,*

*Y con que tu conciencia sea testigo,
Sin querer que otros sepan tus acciones.*

Y quando tus passiones

Porfiadas te asijan, no conviene

Andar para lograr hipocresias,

Abracando severo estatuas frias,

Que la razon reprime sin rodeo,

Mejor que las estatuas el deseo.

Y quando por vencerte

Padeciendo de sed demasiada,

Tomes el agua elada,

Si a pesar del pulmon la derramares,

Y sin beber con ella te enjuagares,

A ninguno lo digas,

Basta que a solas la templança sigas.

El

El ignorante regula todas las cosas por la Fortuna, y el Sabio por su alma.

CAPITULO LIII.

El ignorante y necio se conoce,
 En que nunca regula sus provechos
 Y daños por sí mismo, en que sus hechos
 Sus bienes y sus glorias una à una
 Las regula por sola su fortuna.
 El Filosofo sigue otro camino,
 Pues la felicidad de su destino,
 Por sí, y de sí la espera,
 Sin depender de cosa forastera.
 Son notas, y señales
 En los bienes, y males
 Del que va aprovechando,
 No alabar adulando,
 No reprobender nada,
 A nadie acusa, nada contradize,

De

VIDA DE

De si mesmo no dice
Nada, como de un hombre que no sabe,
En quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
A nadie echa la culpa de su pena,
Solo à si se condena,
Y si le alaba alguno
Configo propio acaba
El reirse del hombre que le alaba,
Y si le vitupera
No se enoja ò defiende, ni se altera,
Antes con mas cuidado,
Como el que estuvo enfermo, y convalece,
Atiende desvelado
A guardar la templança,
Que de la nueva mejoría alcança;
Porque antes se confirme que se mude,
Y en su cuidado la salud se ayude.
Tiene de si pendiente
Su apetito à sus leyes obediente;
Y la fuga la passa de las cosas
Que estàn en nuestra mano en paz serena
A las cosas que estàn en mano agena.
Tiene à todas las cosas prevenido

Ape.

*Apetito remiso y advertido,
 Y no le dà cuidado
 Ser por nscio y idiota despreciado:
 Y por dezirlo todo
 De si mismo se guarda
 Con temor voluntario,
 Como de un enemigo temerario.*

No has de poner cuidado en entender y declarar los libros dificultosos de los Filósofos, sino poner el estudio en obrarlos.

CAPITULO LIIII.

S I alguno porque entiende
 Los libros de Chryfipo, y los tratados
 De Aristoteles doctos, y admirados,
 Se muestra grave, y tiene fantasia;
 Diràs entre ti mismo: Si Aristoteles
 No buxiera escrito obscuro,

Y en

VIDA DE

*Y en estilo tan duro,
Este que ignora cosas de importancia
Notuviera soberbia, ni arrogancia.*

*Empero yo pregunto,
Que son las cosas que saber deseo?
Quando estos libros leo,
Digo, que deseara
Entender si pudiera
A la Naturaleza, y la siguiera
Para entenderla, y ser en ella diestro:
Pido y busco maestro
Que me la enseñe, dize que en Chrysipto
Se puede esto aprender; yo me anticipo,
Leole, y no le entiendo,
Busco quien le interprete y le declare,
Logro esta diligencia,
Hallo interprete, y hallo que la ciencia
No es bastante saberla sin obrarla;
Porque si yo me ocupo en estudiarla,
Y solo en contemplar las locuciones,
Clausulas y razones,
Y no pongo por obra lo que aprendo
Al mismo autor agravio,
Y me quedo Gramatico, y no Sabio.*

Solo

Solo se diferencia

*El vano estudio de mi inutil ciencia,
En que en lugar de Homero ingenio raro
A Chryfipo declaro,
Y passo mas verguenga, y mas afrenta,
Si quando alguno dize le declare
A Chryfipo, no puedo en sus secretos
Enseñar con mis obras sus precetos.*

H A S D E T R A T A R D E N O
mentir, de no obrar mal, no de disputar por-
que razones y argumentos, y con que conclu-
siones y filogismos se prueba, que no se ha de
hazer lo uno, ni lo otro, y menos de inquirir,
que es argumento, que es filogismo, que es
conclusion: y advierte, que los mas se fa-
tigan en probar porque no se ha de
mentir, sin cuidar de
no mentir.

CAPITVLO LV.

D *E la Filosofia
Es el primer lugar mas necessario,*

Y en

VIDA DE

*Y en el que mas se ocupan de ordinario,
Platicar sus preceos,
Sus dogmas y decretos.
El primero te manda, que no mientas,
Ni en maldades consientas.
El segundo, nos muestra con razones
Y con demostraciones,
Porque no has de mentir, ni hazer maldades,
Robos, y liviandades.
El ultimo, y tercero
Diferencia estas cosas. Lo primero,
Dize, que es silogismo, que argumento,
Que cosa es entimema, y consecuencia,
Que es mentira, que es ciencia.
Por esto es necessario
Este tercer lugar por el segundo,
Y el segundo lo es por el primero,
A cuya causa infiero
Es el primer lugar mas importante,
Pues no ai donde pssar mas adelante.
Y siendo tal el orden referido,
Del un lugar al otro deducido,
Nosotros lo seguimos, y ordenamos
Al reves, pues paramos*

*En el tercer lugar, y en él perdemos,
 Disputando con grande diligencia
 El fruto del estudio, y de la ciencia.
 Mentimos siempre, y siempre disputamos
 Que no se ha de mentir, y lo probamos
 Con las demostraciones,
 Mas no con la verdad nuestras razones.*

Debeste resignar en la volūdad de
 Dios, y no contradezirla, pues à su
 mandamiento no puedes
 resistir.

CAPITULO LVI.

EN quanto sucediere
*Esto se ha de pedir, y desearse
 Por quien pretende al bien encaminarse.
 Guiame Señor Dios, guíame el bado
 A lo que està por ti determinado,
 Y pues no es bien que tus decretos huya,
 Siempre mi voluntad ser à la tuya.*

Y quier-

VIDA DE

*Y quando fuere en algo diferente,
Y no quisiere yo como indiscreto
Seguir tu mandamiento y tu decreto,
Hase castigando mi porfia
En mi tu voluntad, y no la mia.*

Quien tiene el animo prevenido
y compuesto con los aconteci-
mientos posibles, haze que su
prudencia parezca
profecia.

CAPITULO LVII.

Q Valquiera que su espiritu acomoda
A la necesidad y al bado, es Sabio;
Y no es capaz de agrabio:
No teme cosa alguna,
Y quita la corona à la Fortuna;
Y pues lo por venir no le contrasta,
Ni lo que yà passò le desconsuela,

Vien-

Viendo que à no bolver el tiempo buela,

Y ni espera, ni teme,

Ni duda, ni porfia,

Parece que alcançò la profecia,

Y en virtudes morales

Conocimiento de obras celestiales.

No se ha de temer al que quita la
vida mortal ; porq̃ este puede dar
muerte, mas no hazer mal ver-
dadero, ni ofender.

CAPITVLO LVIII.

A *Cuerdate, que Socrates*

Dixo muriendo: ò Crito;

Porque el justo rigor se satisfaga,

Como lo quiere Dios, assi se haga.

Bien me pueden quitar à mi la vida

Oi Anito y Melito,

Pueden hazer que muera, y desbazerme,

Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,

VIDA DE

*Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.*

No dilates el poner en execucion
los preceptos q̄ encaminã à la vir-
tud, porque quanto lo difieres
dexas de ser hombre.

CAPITVLO LIX.

Dime pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de auisos tan preciosos,
Y hazerte digno dellos,
Pues facilmente puedes aprendellos:
Viviendo de tal suerte, que no passes
De lo que la razon te aconsejare,
O la santa verdad te declararare.
Y à recibiste los preceptos todos,
Con que debieras tu de muchos modos
Abraçarte, y con ellos defenderte,
Y en tu devilidad fortalecerte.

Que

Que otro Maestro esperas?
 Para desengañarte de quimeras.
 Y à no eres niño, y à no eres mancebo,
 Pássese el tiempo de la vida nuevo,
 Viniendo la edad madura
 Las canas no es color de la locura?
 Porque no hazes cuenta destas cosas?
 Y siendo provechosas
 Las dilatas llevado de tu engaño,
 De un dia en otro, de uno en otro año.
 No ves que no aprovechas, ni mejoras
 Perdiendo ciego irrevocables horas?
 No ves, que de los hombres mas vulgares
 Viviendo en ocio bruto no difieres?
 Pues ni sabes, si vives, o si mueres.
 Determinate y à para ponerte
 En opinion de Sabio, y de perfeto
 Baron, à sola la razon sujeto.
 Propon por blanco à tu vivir lo bueno,
 Lo perfeto y lo santo,
 Lo respetaràs tanto;
 Que tengas por excesso y por peccado,
 El quebrantar su limite sagrado:
 Y quando se ofreciere

VIDA DE

Cosa que por molesta te ofendiere,
 O se ofreciere cosa,
 Por ser apetecible peligrosa:
 Apresta tu valor à la batalla,
 Que igualmente en el bien y el mal se halla,
 Mientras vive en la tierra quien es tierra,
 Y apresta tus defensas à la guerra.
 Entonces el Olimpico certamen
 Empieça en firecido
 Donde boluer atras no es permitido,
 Y viene à ser forçoso
 El perder ò ganhar premio glorioso,
 Vencer, o ser vencido,
 Premiado, o abatido.
 Socrates deste modo
 Salio perfeto en todo,
 Incitandose à si para contiendas
 Tales. No governando su destreza
 Por agena cabeça,
 Sino siempre obediente
 A la razon pri dente.
 Tu pues desta manera, aunque no seas
 Socrates, si te empleas
 En lo que se empleò, con imitalle

*Socrates puedes ser, pues para serlo
Siguendo la virtud, basta quererlo.*

Guarda con sumo rigor estos preceptos, que sin grã culpa no se pueden violar, sin atender a murmuraciones.

CAPITULO LX.

T En aquestos preceptos

*En la misma observancia que las leyes
Tienes de los Monarcas, y los Reyes:*

Y advierte, que no pueden ser violados

Sin incurrir en culpas, y pecados;

Y para obedecerlos, no hayas caso

De los dichos del vulgo novelero,

Que yã dixè primero,

Que cuidar dellos es cuidado vano,

Pues no està el acallarlos en tu mano.



VIDA. Y TIEMPO DE PHOCILIDES.



PHOCILIDES fue entre los antiguos Filosofo de singular doctrina, que en sus versos están expressos en modo de preceptos (que él llama *Nouthnnon* en Griego) todos los Mandamientos de la lei divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordinaciones de los Jurisprudentes. Así, que en solo Phocilides se hallarán reglas para vivir Christiana, natural, y politicamente; cosa digna de singular admiracion. Vivieron Phocilides, y Pytagoras en un tiempo; pero Phocilides fue famoso antes q̄ Pytagoras. Así lo dize Eusebio, aquel florecio Olimpiada 60. y este

este 63. Florecieron entonces Pherecides Maestro de Pytagoras, y Theognis, Symonides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tirano de Athenas, poco despues que Crespo fue en poder de Ciro, enseñó Jeremias en Iudea. Suydas varia solo un año de Eusebio; porque escribe, que vivieron juntos Theognis y Phocilides Olympiada 59. mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diogenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suydas cerca del tiempo de Pherecides, y Pytagoras. Suidas dize, que este Poema se llamo, *Capitulos de buenas costumbres*. Genebrardo dize, q̄ florecio Phocilides en el tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes q̄ la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenides, y de Archiloco, y Oida Profeta, y à Helchias Põtifice en los Hebreos. Su gloria deste Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexò en que aprendiessen conforme à sus preceptos, los que tenemos su Lei, y nacimos tanto despues.

PHOCILIDES

AMONESTACION.

Guarda rico tesoro en lo secreto
Del coraçon, Letor, estos Oraculos,
Que la justicia por la docta boca
Del divino Phocilides declara

No te engañe la industria y diligencia,
O la vana esperança, con hurtadas
Bodas secretas, ni te dexes ciego
Arrastrar como bestia de apetito,
De Venus varonil guarda sus leyes
A la naturaleza: no alevoso
Ofendas la verdad y compañía,
Ni con sangre del proximo se vean
Tus dos manos horribles y manchadas:
No por enriquezer à las usuras,
Robos, y ladrocinios dès licencia.
Vive de lo que justamente adquieres,
Y no siempre arrastrado de otro dia
Con hambrienta esperança te atormentes.
Descansa en lo presente, y asegura

A los

A los bienes ajenos de ti mismo.
 No con voz enemiga, y pecho aoble
 Mientas. Reine en tus labios siempre pura,
 Y blanca la verdad, hija del cielo;
 Y reverencia à Dios primeramente,
 Y a tus padres despues, concede a todos
 Lo que iusticia fuere; y no soberbio
 Por favor, ò interes, vendas del pobre
 El merito, y razon, y no despidas
 Al pobre con desprecio: A nadie juzgues
 Por sospecha ò indicios temerario;
 Vè, que si mal juzgas de los otros,
 Que Dios te juzgarà despues por ello.
 Nunca levantes falso testimonio:
 Habla continuamente bien de todos,
 Guarda virginidad, que es don precioso,
 Y ten fidelidad en qualquier cosa.
 No defraudes los pesos y medidas, (do:
 Que el medio es precio honesto. y bueno en to-
 Ni con hurtado peso, y malicioso
 Las balanças iguales; dà los pesos
 A todos cavalmente: nunca jures
 Con falsedad à Dios, ni de tu grado,
 Ni por fuerça, pues sabes que aborrece
 Dios

PHOCILIDES

Dios santo y immortal, à los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
Lo que el otro sembrò, es execrable,
Y digno de gran pena: Al que trabaja,
Pagale su jornal, y nunca astijas
Al que à merced de todos vive pobre.
Piensa lo q̄ has de hablar, y allà en tu pecho
Los secretos esconde: Nunca seas
Dañoso à nadie, antes pon tus fuerças
En reprimir à los que mal hizieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limosna, dale alguna, y no le mandes
Que otro dia buelva: y si limosna dieres,
Dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado y forastero,
Y sea tu casa patria à los estraños,
Guia à los ciegos: Ten misericordia
De los que el mar castiga con naufragios,
Que la navegacion es cosa incierta.
Dà la mano al caido, dà socorro
Al varon que se ve solo, y perdido.
Comunes son los casos deste mundo
A quantos en él andan. Es la vida
Vna bola que rueda, y es instable

Nuef-

Nuestra felicidad. Si tu eres rico
 Parte con los que están necesitados,
 Pues que les debes, lo que a ti te sobra,
 Que si Dios te dio mucho, fue su intento
 Darle con que al mendigo le socorras:
 Hazlo, y harás la voluntad del cielo.
 Sea la vida comun en todas cosas,
 Y crecerá con la concordia toa.
 Ciñete espada, y no para inquietudes,
 Sino para defensa de ti mismo;
 Y aumplegue a Dios, que para defenderte
 No la ayas menester injustamente,
 Ni justa, pues es cierto, que aunque mates
 A tu enemigo, mancharás tus manos,
 Y à Dios ofenderás, cz ya es la vida.
 No ofendas al cercao del vezino,
 Ni te parezca en el mejor la fruta,
 Ni con tus pies le ofendas, ten modestia
 Que es el medio mejor que ai en las cosas.
 Y advierte, que ningun atrevimiento
 Dcoxò de ser vicioso. Los frutales,
 Las mieffes, y las yerbas, que qual parto
 De la tierra, sobre ella van creciendo
 (No fuera de sazón) inadvertido,

PHOCILIDES

O maliciosamente los ofendas.
 Reverencia igualmente al estrangero,
 Y al ciudadano. Todos igualmente
 Podemos padecer pobreza vaxa;
 Y la causa que le haze forastero
 En tu tierra, podra mañana hazerte
 Peregrino en la fuya, que la tierra,
 (Sujeta à las desdichas que suceden)
 No es firme habitacion de ningun hombre.
 Es de todos los vicios la avaricia,
 La madre universal, la plata, y oro
 Son un precioso engaño de la gente.
 O oro! causa de los males todos!
 Enemigo encubierto de la vida,
 Cuya fuerça y poder lo vence todo!
 Oxala, que nõ fueras à los hombres
 Apetecible daño! por ti el mundo
 Padece riñas, guerras, robos, muertes,
 Por ti viendo que el hijo por herencia
 Desea la muerte al padre, viene el bño
 A ser aborrecido de su padre.
 Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos:
 Tu bñiste, que debaxo de la tierra
 Gimiese el tardo buei, y tu inventaste

*Las molestias del mar en remos gruessos.
 Tu del hombre mortal, los breves dias
 Malegras, desperdicias, y arrebatas.
 Tu en bestiales trabajos exercitas
 El espiritu noble, y tu derramas
 En el pobre sudor, llanto en el rico:
 Y al fin tan malo eres, que à las cosas,
 Que comunes criò naturaleza,
 Las pones precio, pues el agua libre,
 Que prodiga de sí, corricnte y clara,
 Solo aguardò la sed del que la quiso;
 Se vende agora, y la reparte el oro.
 No digas con la boca en tus razones
 Sentencia diferente del intento
 Que guardas alevoso en las entrañas,
 Hable tu coraçon en tus palabras.
 Ni levemente mudes pensamiento,
 Como color el Polypo conforme
 La tienen los peñascos do se arrima.
 El que entendiendo que haze mal, lo haze
 Solo por hazer mal, esse es el malo,
 Sin poder ser peor: mas quien no puede,
 Aunque quiera, dexar de hazerlo; digo,
 Que no es, aunque haze mal, malo del todo.*

Por

PHOCILIDES

Por lo qual debes tu, qualquier sentido
Primero examinar, no por riquezas,
Por fuerças, ò por ser muy sabio y docto
Te ensoberbezcas; pues que solamente
Dios es, quien siendo poderoso es sabio,
Y es de todas maneras rico el solo;
Porque es rico de si, y en si igualmente,
Y es para todos rico, y no se acuerda
El tiempo, ni las cosas, que antes fueron
De cosa, que sin el sea rica, o sabia:
Pues antes que parieran los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peso al aire, que le tiene,
Y antes que diera los primeros passos
En su camino el Sol, y que tuviesse
Assiento el mar, y leyes sus orillas,
De Dios la sin igual Sabiduria
Era Artifice destas obras todas.
No con recuerdos de passados males,
Haziendo al coraçon de tu memoria
Invisible verdugo, te atormentes;
Pues que ninguna fuerça es poderosa
Para hazer, que lo que fue en el mundo
No aya sido en el curso de los dias,

*Que todo quanto ai traen con las horas,
 Y todo con las horas se lo llevan.
 No obedezcan tus manos à tu enyo
 Persuadidas de ira desuocada:
 Antes reprime los rencores ciegos,
 Que las mas vezes el que hiere a otro
 Forçado le dà muerte. Sean iguales
 Las passiones, y nada por soberbia,
 O por grandeza, desigual se muestre,
 Que jamas el provecho demasido
 Truxo seguridad al que le goza;
 Que el demasido vicio antes nos lleva
 A amores licenciosos y perdidos,
 Y la prosperidad demasida
 Al seso mas prudente desvanece,
 Y le suele poner en mil afrentas.
 Tambien la demasida vebemencia
 Engendra en nuestros animos furoros
 Tan vanos, quan dañosos. Es la ira
 Genero de desseo, el qual enciende
 La paz, y la templanca de la sangre.
 La emulation, embidia, y competencia
 De los buenos es buena, y es infame
 La de los malos. Es la valentia*

Y stre-

Que

PHOCILIDES

Y atrevimiento malo, y peligroso
 En los malos: y en gente religiosa,
 Que sigue la virtud, es santa y util.
 Amar à la virtud es cosa honesta:
 Mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo,
 Afrenta del honor, mancha del alma.
 Deleite es el Varon prudente y sabio
 Entre otros ciudadanos à su tierra.
 Come y bebe reg'ado, y con ~~tem~~plança,
 Y con mayor rigor guarda esta leyes
 En hablar, que es amable en todas cosas,
 Justa moderacion, y es el exceso
 Dañoso, y todos deben evitarle.
 No embiies à los otros sus venturas,
 Vè, que luego seràs reprehendido,
 Y vive à imitacion de los gloriosos
 Espiritus de Dios, que sin embidia
 Gozan, y ven gozar la gloria eterna.
 Tambien naturaleza enseña esto,
 Pues no embidia la Luna al Sol los rayos,
 Siendo merced del Sol la lumbre suya,
 Y reliquias escasas de su fuego
 La hermosura que tiene variable:
 Pues yà llena es corona de la noche,

Y à menguante la sirve de diadema.
 Ni la tierra desierta, corta, y vaxa,
 Embidia la grandeza, altura, y sitio
 Del cielo bermoso, eterno, y transparente,
 Que la haze punto y centro de su esfera.
 No embidian los arroyos à los rios,
 Ni al ancho mar los rios tributarios:
 Porque si huviera embidia entre las cosas,
 Luego buzieria discordia, y con discordia
 Se viera destruir naturaleza,
 Con las guerras crueles de sus hijos,
 Y perdiera su paz el propio cielo,
 Y los quatro elementos desvelados
 Con las armas vezinas, no atendieran
 A las generaciones de las cosas,
 Exercita en tus obras la templança,
 Y en obscenas acciones te reprime
 Por ti, y por quien te ve; y con mas cuidado
 Te reporta, si à caso està delante
 Algun muchacho: debe se à los niños
 Grande veneracion: no tu el primero
 Le robes la inocencia con que nace,
 No por Dios, la modestia y compostura
 Que la naturaleza le dio, quieras

PHOCILIDES

Borrarla tu con darle mal exemplo:
No le des que imitar en tus pecados,
No quando grande y sedicioso sea
En sus desdichas y castigos justos,
Te maldiga lloroso por maestro:
Antes si alguna vez a pecar fueres
Te sea estoruo el muchacho que lo mira.
No te dexes llevar de la malicia,
Sino aparta de ti qualquier injuria,
Porque la persuasion presta sosiego,
Y el pleito sedicioso, luego engendra
Otro pleito asimismo semejante,
Y eternamente en successores dura;
Que siempre de las cosas poncoñasas
Es el parto copioso: Nunca creas
A nadie de repente, antes que mirés
Prudentemente el fin de los negocios.
Vencer à los que hazen obras buenas
En hazerlas es util ardimiento,
Y presuncion gloriosa: mas honesta
Voluntad representa, y mas hermosa
El recibir con fácil cena y mesa,
Sin dilacion al buesped peregrino,
Que detenerle en prevenciones vanas.

No seas executor al varon pobre:
 Ni quando saques aves à algun nido,
 Y robares su angosta patria y casa
 Al ave solitaria, no se estienda
 A la viuda madre el robo tuyo:
 Perdonala si quita, por que della
 Tergas despues mas hijos, que la quites;
 Basta que para ti los pare, y cria.
 No te fies de varios pareceres
 De hombres inadvertidos, ni permitas,
 Que tus negocios traten, ò aconsejen,
 Que el sabio es, el que sabiamente obra,
 Y el diestro y obediente à sus precetos
 Executa sus artes: El que es rudo,
 Aunque oiga, no es capaz de la doctrina;
 Y los que no aprendieron, ni estudiaron,
 Aunque naturaleza los ayude,
 No entienden nada bien. Nunca recibas
 Al vil adulador por compañero;
 Que por comer, goloso mas que amigo
 Te acompaña; haz endo quanto baze,
 Mas que por tus virtudes, por tu mesa.
 Pocos son los amigos de los hombres,
 Y muchos, y los mas lo son del oro,

PHOCILIDES

De la taça, y el plato, robadores
 Del tiempo, aduladores, que acechando
 Andan continuamente: Compañia
 Dañosa à las costumbres, gente ingrata,
 Que si poco les dàs se enoja luego,
 Y que aunque les des mucho no se harta.
 No te fies del vulgo, que es mudable,
 Y no pueden tratarse de algun modo
 El vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
 Gastes el coraçon sentado al fuego,
 Sacrificale à Dios lo moderado,
 No con ofrendas ricas cudicioso
 Quieras comprar à Dios los beneficios,
 Que aun Dios en las ofrendas que recibe
 Quiere moderacion. Esconde en tierra
 A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
 Pobre de sepultura, y nunca caves
 Movido de codicia, ò de tesoros
 El tumulto del muerto, y no le enseñes
 Cosas, que no son dignas de ser vistas
 Al Sol, que lo vè todo desde el cielo:
 Que enojará a Dios si lo hizieres
 Imbiñando el descanso à las cenizas
 Y buessos, que en la casa de la muerte

Gozan escura paz en sueño negro.
 No es cosa honesta desatar del hombre
 La atadura y la fabrica, ofendiendo
 El cadaver que tiene yà la tierra,
 Que despues del poder de los gusanos
 Tenemos esperança cierta y firme,
 Que han de bolver à ver la luz del dia
 Las reliquias y buessos de los muertos,
 Restituidas à su propia forma,
 Y dignas yà del alma, y que al momento
 Dioses vendran a ser; porque en los muertos
 Eternas almas quedan, que no todo
 Con el aliento espira. El alma nuestra
 Es imagen de Dios, que encarcelada
 Mortales y cautivos miembros vive.
 El cuerpo es edificio de la tierra,
 Y en ella avemos de bolvernos todos
 Desatados en polvo, quando el cielo
 De tan vil edificio desceñidos,
 Reciba el alma, que en prision de barro
 Reinò en pobre Republica y enferma.
 No perdones en nada à las riquezas,
 Ni dexes de hazer bien por no gastarlas,
 Acuerdate que tienen de dexarte,

PHOCILIDES

Y que te has de morir, por mas que tengas;
 Y que no puede en el infierno escuro
 Tener riquezas nadie: y que el dinero
 Nadie puede passarlo alla consigo;
 Que basta la muerte tiene precio el oro,
 Pues los bienes de acà nos acompañan
 Hasta el sepulcro; y no ai ninguno dellos,
 Que nos siga en la negra sepultura,
 Que todos somos en la muerte iguales,
 Y Dios tiene el imperio solamente
 De las almas diuinas, y inmortales,
 Comunes son à todos los palacios
 Eternos, y los techos inuolables
 De metal, y es el oro patria à todos,
 Posada para el Rey, y para el pobre,
 Adonde sin lugares señalados
 Ombro à ombro pasean. No vivimos
 Mucho tiempo los hombres, solamente
 Vivimos vn dudoso y breue espacio,
 Que con el mismo tiempo buela y buye,
 Sola el alma inmortel sin fin camina,
 (Aunque tubo principio) y passa esenta
 De vejez y de edad. Nunca te aflijas
 Por desdichas que pases, ni te alegres

sup I

Com

Con los contentos: todos son passados,
 Y como viene el mal, se van los bienes,
 Y sucessivamente están jugando
 Con nuestra vida fragil: muchas vezes
 Se ha de desconfiar de lo mas cierto
 En nuestra vida. Vete con los tiempos,
 Y obedece al estado de las cosas,
 No como el marinero contra el viento
 Prohies; porque el mal à los enfermos,
 Y muerte al malo, vienen de repente.
 No de la vanidad arrebatado,
 Vengas à ser furioso, y de eloquente
 Te vuelvas charlatan y palabrero.
 La facundia exercita, porque en todo
 Ayuda te será; porque en el hombre
 Es la razon la lanza mas valiente,
 Y mas que la de azero aparejada
 Para ofender, y defenderse siempre.
 Dios diferentes armas dio à las cosas
 Por la naturaleza su ministra:
 A las aves las dio ligeras alas
 Para peregrinar campos vacios,
 Y diafnas sendas no tratadas:
 A los Leones fuertes y animosos,

PHOCILIDES

Armò el rostro de fieras amenazas,
Dè corvas uñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda y aspera dio al toro:
Y à la abeja solícita ingeniosa
La dio punta sutil, arma secreta,
Con la qual, aunque à costa de su vida
Suele vengarse; yà que defenderse
No puede, de los robos de los hombres.
Estas armas les dio à los animales;
Pero à los hombres que criò desnudos
La divina razon, les dio por armas,
Sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
Està la mayor fuerça, y mas segura,
Pues es verdad, que vale mas el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades, y Republicas gobierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dar favor y amparo al delincuente
porque no le castigan: pues conviene
Aborrecer al malo sobre todo,
Pues el tratar con él es peligroso,
Y suelen imitarle en los castigos
Los que tratan con él. Nunca recibas,

Ni

Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
Ni los encunbras, que seràs con ellos
Por ladrón oprimido y castigado,
Pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goze en paz sus bienes quieto,
Quien los ganó, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco a poco
Quando te vieres rico: no te veas
De prodigo despues triste, y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
Como animal; acuerdate que al cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
Que vencida del peso en el camino
Taze de tu enemigo con la carga
La bestia, caridad es levantarla.
Nunca desencamines al perdido,
Ni al que en el mar padece sus mudanças,
Que es provechosa cosa hazer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal: cura la herida quando empieza.
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
Dexa felo à los perros, sea suficiente
De una fiera, otra fiera. No compongas

Ve-

PHOCILIDES

Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Maxica, ni Autores
Supersticiosos, no à los tiernos niños
Maltrates. La pependencia, y la discordia
Estèn laxos de ti; no fauorezcas,
Ni bagas bien al malo, que es lo mismo
Que sembrar en la mar, ò en el arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo,
Que todo hombre ignorante y perezoso
Vive de ladronicios. Ni enfadado
Cenes de lo que sobra à mesa agena:
Come lo que tuvieres en tu casa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A golosinas, y si alguno rudo
No sabe arte ninguna, y se vè pobre,
Viva de su sudor honestamente,
Y con el açadon rompa la tierra,
Que todo està en la vida si trabajas,
Y en tus manos està lo necessario,
Que solo falta al hombre lo superfluo.
Si eres tu marinero, y tienes gusto
En navegar, el mar tienes delante,
Edifica en sus ombros, hazle selva
Con pinos, y con bayas, y vea el monte

El honor de su frente en sus espaldas.
 Y si ser labrador quieres, los campos
 Anchos tienes patentes y tendidos,
 Si fias de los senos de la tierra
 El grano rubio que te dio otro año,
 Agradecida llenará tus troxes,
 Si alñare à la vid el corbo bierro,
 Los sarmientos inútiles cortando,
 Tendrás mantenimiento para el fuego
 En el Invierno, y el Otoño fertil
 Vendrá con la vendimia embaracado
 A darles que guardar à tus tinajas,
 En el dulce licor, que en los lagares
 Con pies desnudos verterás dançando.
 Ninguna obra es facil à los hombres
 Sin el trabajo, ni à los Dioses mismos;
 Porque el trabajo aumenta las virtudes.
 Las hormigas que habitan en secretos
 Aposentos, dexando sus bonduras
 Salen para buscar mantenimiento,
 Quando el Agosto desnudando el campo
 Las heras viste con el rubio trigo,
 Ellas se cargan con perdidos granos,
 Vnas detras de otras hazen requas,

Y De-

PHOCILIDES

*T llevan su comida para el tiempo,
Que no puedan buscarla, y no se cansan.
Gente clica, mas docta y ingeniosa,
Pues saben esconder sus aposentos,
De fuerte del Ibierno, que ni el agua,
Ni el diluvio mayor balla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa abeja
(Jornalero pequeño y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos, y de cañas,
O en colmenas cerradas fabricando
Casas dulces de cera, y de miel flores.
Pues como tu mortal, à quien dio el cielo
Entendimiento, dizes, que no sabes
Trabajar, para solo sustentarte?
Si aquestos labradores tan pequeños
Ganan jornal al cielo cada dia?
No sin muger, soltero escuramente
Sin sucession acabes: Agradece
A la naturaleza, y à tus padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conservacion del universo
Vivas y mueras. No con adulterio
Hijos engendres, pues diversamente*

En

Engendran hijos talamos legitimos,
 Que los adulterinos y manchados.
 No pongas voluntad lascivo y ciego
 En la muger segunda de tu padre,
 Ni la maltrates, ten la reverencia,
 Amala blanda, y sufrela enojada,
 Tenla en lugar de madre, pues que tiene
 El lugar de tu madre, con el nombre.
 No entres al aposento de tu hermana
 Con torpes pensamientos, ni en la cama
 De tu padre te entregues a rameras.
 No ayudes à que muevan las mugeres,
 Ni lo permitas, ni que dè a las aves,
 O à los perros su carne, y tu sustancia.
 Ni trates mal à la muger preñada,
 Reverencia la vida, que inocente
 En sus entrañas vive: no tirano
 Los varoniles miembros disminuyas
 Al muchacho, que pudo si creciera
 Engendrar y aumentar. Ni con los brutos
 Trates, ni vivas, ni en sus choças andes,
 Ni afrentes tu muger por las rameras,
 Ni à la naturaleza justa y blanda
 Ofendas con ilícitos abrazos,

No

PHOCILIDES

No bagas oficio de muger lascivo
 Con la muger, mas con natural orden
 Goza de sus regalos, no te enciendas
 En el amor de las mugeres todo,
 Que no es Dios este amor como mentimos,
 Sino afecto dañoso, y dulce muerte.
 No entres en los retretes donde duermen
 De tus hermanos las mugeres bellas.
 Amá tu muger siempre, que no a cosa
 Mas dulce que el marido, que es amado
 De su muger, hasta que cano y viejo
 Se ve inu. il, y solo deseoso
 De regalo, ni a cosa mas honesta
 Que la muger querida del marido,
 Hasta que con la muerte se dividen,
 Sin aver en la vida en ningun tiempo
 Reñido. Nadie con promessas falsas
 (Sino es quedando por esposo suyo)
 Goze la honesta virgen, que le admite:
 Ni traigas a tu casa muger mala,
 Ni a tu muger te vendas por el dote.
 Cavallos generosos, y de raza
 Buscamos por los pue'los, y valientes
 Toros, robustos y animosos perros:

Y solo no busquemos muger buena
 (Necios) pues hemos de vivir con ella.
 Confieso yo tambien, que las mugeres
 No desprecian al hombre, aunque sea baxo,
 Feo, y necio, si tiene mucha hazienda.
 No añadas unas bodas à otras bodas,
 Que es añadir trabajos à trabajos.
 Sè con tus hijos manso, y no tirano:
 Si el hijo errare, dexa que su madre
 Ke castigue, ò si a caso no le viere,
 Los viejos mas ancianos de la casa,
 O los juezes del pueblo, ò Magistrados.
 No consientas quedexas en tus hijos,
 Ni crespa cabellera, ni enrizada,
 Que no es cosa decente de los hombres,
 Por ser ornato propio de mugeres.
 Guarda respeto à la hermosura tierna
 Del hermoso muchacho, muchos ciegos
 Los aman con lascivia. Las donzellas
 Guarda, cerrando puertas y ventanas,
 Ni la dexes salir à ver las calles
 Antes que la desposes, que es dificil
 Guardar hijas hermosas à los padres;
 Pues aunque estè cerrada en una torre,

Adon-

PHOCILIDES

Adonde el Sol no llegue con sus rayos,
 Si ella no es guarda de tu propia honra,
 Dentro de si el adultero la dexas,
 Que el desear pecar es el pecado.
 A tus parientes ama, y la concordia
 Reverencia en los viejos, y a sus canas
 Dandoles el mejor lugar y asiento:
 Y al viejo noble ten igual respeto,
 Que a tu padre. No niegues el sustento
 Necesario al ministro que te ayuda.
 Dà si: salario justo a tu criado,
 Porque te sirva fiel, y puntualmente;
 No le digas palabras afrentosas,
 Ni le señales, porque no le ofendas.
 No infames al que sirve, porque a caso
 No pierda con su amo: y si es prudente,
 De tu criado toma los consejos.
 La castidad del cuerpo purifica
 El alma, que los vicios entorpecen.
 Estos son los secretos soberanos
 De la justicia, que al que vive a ellos
 Obediente, le dan vida segura,
 Muerte dichosa, y gloria despues della.

NOM.



N O M B R E,
ORIGEN, INTENTO,
RECOMENDACION, Y
DESCENDENCIA DE LA
DOCTRINA ESTOICA,
 defiendese Epicuro de las Ca-
 lumnias vulgares.

AL DOCTO Y ERVDITO
Licenciado Rodrigo Caro, Iuez de
Testamentos.

DON FRANCISCO DE
QUEVEDO VILLEGAS.

A

Estu-

DOCTRINA

*Estudiemos algo para el que
estudia, escribamos para
el que escribe.*



V E s hablar con el docto, para el que ignora, es acreditar-se el que habla, no obligarle. Yo, señor, quiero, que el libro, y todo lo que en él es forçoso, se defienda en la caridad de los amigos. A don Iuan de Herrera d i el tratado, à v. m. las questiones del. Mas eruditas fueran, si de su nota las trasladára, que escribiendolas de la mia. Empero en la condition de mi obra no tiene lugar otra demonstracion de mi buena amistad. Escrivirè lo que v. m. sabe mejor, como
yo

ESTOICA. 3

yo lo se: por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoicos, cuya doctrina nos dio en Arte facil y provechosa Epicteto, se llamaron assi de Portico, donde se juntavan, leese en Athenco 3. aquellas hablillas del vario Portico. Por esto en el propio Athenco, libro 12. los llama un Poeta Comico, burlando dellos, Portaleros. *Oid* (dize el Comico) *los Portaleros mercaderes de sueños, arbitros y censores de palabras.* De que se colige, que entonces, como oi los mercaderes y hombres de negocios en la Antigüedad se juntavan en los Porticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Comico, que por el Portico llamó a los Estoicos mercaderes de mentiras. Responde Tertuliano, *Proscript. Adu. Hæretic.* Porque Christiano se preciava de Estoico, con estas palabras: *Nuestra infi-*

A 2

zucia

tucion es del Portico de Salomon ; au-
 toridad que fortaleze mi discurso en la
 opinion que tengo de su origen, de que
 hablarè en segundo lugar ; porque los Pe-
 ripatetjcos y los Estoicos llamaron sus
 setas del huerto, y del lugar donde se jun-
 tavan, y no de los Principes de aquellas
 doctrinas ; es advertencia, que merece
 consideracion. No tengo otro quien se-
 guir en mi parecer ; poco importaria, si
 mereciesse, que me siguiesse otro. Los Fi-
 losofos mayor reconocimiento tuvieron
 siempre al lugar que les fue oportuno pa-
 ra discurrir, y a quien les dio el ocio pa-
 ra assistir en el, que a los Maestros que
 los enseñavan. Seneca me ocasionò esta
 interpretacion. El juicio es mio, las pa-
 labras son suyas ; el las dize, yo las apli-
 co, epistola 74. *Pareceme que yerran
 aquellos que sospechan, que los fielmente
 dados à la Filosofia, son contumazes y ene-
 migos, y despreciadores de los Magistra-*
 dos,

ESTOICA. 5

dos , y de los Reyes , y de aquellos por cuya autoridad es gobernada la Republica . Antes por el contrario , à ninguno son mas agradecidos : pues à nadie dan mas , que à aquellos à quien permiten gozar de ocio seguro . Por lo qual estos à quien para el proposito de bien vivir , haze la seguridad publica : es necessario , que al autor deste bien , le reverencien como Padre . Aquel lugar que los guardava la soledad en el rumor de las Ciudades : aquel sitio que os vedava su ocio en la ocupacion espiritual ; aquel huerto que con unas tapias juntava los estudiosos , y apartava los solícitos ; aquel Portico que guardava el retiro para el logro de todas las horas , sin el qual ni los Maestros pudieran enseñar , ni los dicipulos aprender , con razon merecieron el blason de las profesiones . Y por esto el nombre y reconocimiento de Padres , los

Ministros y Reyes , que disponen en las Republicas el ocio que estos lugares guardan y logran . Santifica David los portales, y los Atrios en la casa de Dios, *Psalmo 83. Quan amados son Señor Dios de las virtudes tres Tabernaculos.* Y en el verso 11. *Porque es mejor un día en tus Atrios que mil: tuve por mejor estar despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Infinita reverencia se debe à los Tabernaculos, Atrios, y Casas divinas. Grande Amor y reconocimiento à los Porticos y retiramientos virtuosos, y sumo aborrecimiento à todos los lugares y Escuelas, en que se juntan los malos y los pecadores. David empieza con esta doctrina, *Psalmo 1. Bienaventurado aquel Varon que no vá al Concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la Catedra de pestilencia.* O si aquella carta de nuestro

tro Seneca à Lucilo , valièse por carta de favor para los Principes , en recomendacion de los estudiosos , contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan , teniendo su exercicio por espia , y su juicio por acusacion. Bien se conoce , que la escrivió con este intento Seneca , mas no se conoce que aya conseguido su intento.

El origen de los Estoicos es mas anciano que el nombre , y diferente del que muchos han hallado , y mas noble pretendiendo que me deban estas dos postreras prerrogativas.

La secta de los Estoicos , que entre todas las demas miro con mejor vista à la virtud , y por esto merecio ser llamada seria , varonil , y robusta ; que tanta vezindad tiene con la valentia Christiana , y pudiera blasonar parentesco calificado con ella , sino pecara en lo demasido de la insensibilidad. En que santo

To-

Tomas la reprehende y conuence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, y con èl otros muchos Doctores; y particularmente Pedro Comestor en su Historia Ecclesiastica, en los lugares que Christo, Sabiduria eterna, se affigió, se turbò, se enojò, temió, y llorò. Esta doctrina tiene hasta oi el origen poco autorizado, no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente, que de las sagradas letras. Y ossò afirmar, que se deriban del libro sagrado de Iob, trasladadas en preceptos de sus acciones y palabras literalmente. Probarelo con demostraciones, y con la Cronologia de sus primeros profesores.

La doctrina toda de los Estoicos se cierra eneste principio. Que las cosas se dividén en propias y agenas, que las propias están en
nues-

nuestra mano, y las ajenas en la mano aje-
na, que aquellas nos tocan, que estotras no
nos pertenecen, y que por esto no nos han de
perturbar, ni affigir, que no hemos de procu-
rar que en las cosas se haga nuestro desseo, si-
no ajustar nuestro desseo con los suceffos de
las cosas, que afsi tendremos libertad, paz,
y quietud: y al contrario siempre andaremos
quexosos y turbados, que no hemos de dezir
que perdemos los hijos, ni la hazienda, sino
que los pagamos a quien nos los prestò, y
que el Sabio no ha de acusar por lo que le su-
cediere a otro, ni a si, ni quejarse de Dios.
Job perdio los hijos, la casa, la hazienda, la
salud, y la muger, mas no la paciencia, y a los
que le davan las nuevas de que los ganados se
los avian robado, que el fuego le avia abrafa-
do los criados, y el viento le avia derribado
la casa. No respondia, quejandose de los la-
drones, ni del fuego, ni del viento, no dezia
que se lo avian quitado; dezia, que quien se lo
dio lo cobrava: *Dios lo dio, Dios lo quita, sea
el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo bolvia,
sino tambien le dava gracias porque lo aviz

DOCTRINA

cochado, y para mostrar que los reconocia por bienes agenos, dixo: *Desnudo naci del vientre de mi madre, desnudo bolvere.* No culpò Iob a los ladrones, ni à si; la muger le tentò para que culpasse a Dios, y viendole poblacion de gusanos en un muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aun permaneces en tu simplicidad, bendice a Dios y muere.* Reprehendiendole el bendecir a Dios con la ironia, y el no quejarse del. A que respondió: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, porque no recibiremos los males? Quien negará que esta accion y palabras literalmente, y sin algun rodeo ni esfuerço de aplicacion no es, y son el original de la doctrina Estoica, justificadas en incomparable simplicidad de varon, que en la tierra no tenia semejante: no es encarecimiento mio, sino voz divina del Texto: Dixole Dios a Satanas: *Acaso consideraste a mi siervo Iob, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto y temeroso de Dios, y que se aparta del mal.* En solo este capitulo se lee todo lo q̄ trasladò Epicteto por*

por la tradicion de sus antecessores en esta doctrina Estoica, lee se la division de las cosas propias y ajenas el recto uso de las propias, que son las opiniones de las cosas, y la fuga y la apetencia, el desprecio de las que son ajenas en la salud, en la vida, en la hazienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epiceteto el capitulo primero, y segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escribir precepto que aqui no se vea executado: y este postrero que numerè enseña, que a los hombres no los perturban las cosas, sino las opiniones que dellas tenemos por espantosas, no siendolo. Pone Epiceteto el exemplo en la muerte, dize: que si fuera fea á Socrates, se lo pareciera. Quanto mejor lo exemplifica Iob, de quien esta verdad se deribò a Socrates. El mostrò, que ni la pobreza, ni la calamidad ultimada, ni la perdida de hijos, ni la persecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad por asquerosa mas horrible que la muerte, eran por si horribles ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estava en su mano, sino

B 2

que

DOCTRINA

que enseñò a su muger a que tuviessè buenas opiniones dellas, y todo su libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar a sus amigos, que los que èl padece no son males, sino que las opiniones descaminadas que ellos tenian, les hazian que les pareciessèn males. No solo Iob tuvo el espiritu invencible en ellos: antes con estas animosas palabras se mostrò sediento de mayores calamidades, capit. 6. *Quien empecò me quebrante, suelte su mano y acabeme, y esta sea mi consolacion, que afligiendome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladò estas hazañosas razones Epicteto, quando dezia: *Plue Domine super me calamitates. Llueve ò Dios sobre mi calamidades.*

El capitulo 13. de nuestro Manual, confiesa es dicipulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias deste sagrado libro, dize asì: En los que figuen la division de Simplicio en el original Griego, y Texto Latino, y en Español Correa, Sanchez desiguallò los capitulos cò otra division, y yo figo la fuya: *Nunca digas perdi tal cosa, sino restituila: si se muere*

tu hijo no digas perdile, sino paguele. Robaronte la beredad, tambien diras que la restituiste. Replicaras, es ladron y malo el que te la robò, que cuidado tomas tu del cobrador q̄ embia el acreedor por lo que le debes.

Yá he referido del Texto sagrado, de la manera que Iob hizo esto, pues dádole nuevas de que el fuego le avia abrasado los ganados y los pastores, y q̄ el viento le avia enterrado con su su propia casa en su ruina sus hijos, que los Sa beos le avian robado las bacadas, y las yegua das; y los Caldeos le aviá hurtado los Came llos, sin diferenciar del fuego, y del viento; á los ladrones los reconocio por cobradores, que Dios le embiava por los bienes que le avia dado; y no dixo, robaronme los ladrones, antes dixo: *Dios mo lo dio, Dios me lo quita, como a Dios agradò assi se habebo, sea el nombre del Señor bendito.* Y para ver que reconocio literalmente á los ladrones por cobradores que Dios fuele embiar, lo dixo en el capitulo 19. vers. 12. *Juntos vi nieron sus ladrones, y se bizieron camino por mi, y cercaron en torno mi Tabernaculo.*

DOCTRINA

Ultimamente traduze Epicteto de Iob aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit ita factum est*; en el capitulo postrero: *Si Deo, ita visum fuerit, ita fiat*.

Queda quanto a la doctrina ennoblezido el origen Estoico, deducido deste libro sagrado, donde se lee obrada su doctrina, y mas abundante en todas sus palabras. Resta cronologicamente probar este origen. Todos nombran Principe desta Escuela a Zenon Cítico, llamado assi de la Ciudad de Cittio, en Cypro. Este fue discipulo de Cratete Cynico, y persuadido de honesta y urbana verguença, siguiendo los dogmas de los Cynicos, limpio su persona del asco que afectavan, y la vida de la inmundicia de su desprecio, de que se colige, que la doctrina de los Estoicos, q̄ con este nōbre empeçò en Zenon, era de los Cynicos, a q̄ Zenon añadió la limpieza; porq̄ el desaliño envilezido no la distamasse. No está la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la Sabiduria, sino mǎcha. La Sabiduria puede ser pobre, y no debe ser asquerosa; mucho

cho la dio Zenón en lo q̄ la quitò, yá q̄ no la inventò el primero, fue el primero que la vistió bien: tal andava, que por no verla no la oían, y con trage decente la grangeò, por silvos aplauso, y por escarnio le quitò. Estrabon lib. 14. de la patria, referida a Zenon, tratando de Cypro: *Tiene el puerto de Cyttio, que se puede cerrar, donde nacio Zenon, Capitan y Principe de la Secta Estoica.* Diogenes: *Zenon Cittico de un pueblo Griego de Cypro; empero que fue habitado de los Pbenizes.* Dize Suiidas lo propio: *Zenon se llamó por sobrenombre Pbenix, porque los Pbenizes fueron habitadores de su patria.* Dize Ciceron en el 5. de las Tusculanas: *Que los de Cyttio eran Pbenizes.* Se colige de Diogenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverenciavan a Zenon igualmente los Cytticos, que habitavan en Sidon.* Coligese de todos los Autores citados, que los Cynicos y Zenon, que fue su discipulo, y el Capitan de los Cynicos limpios y aliñados, que se llamaron Estoicos, se precian de ser naturales de las tierras confines có Iudea, dedonde se deribò la Sabiduria a todas

DOCTRINA

las naciones, por lo que no solo es posible, sino facil, antes forçolo el aver los Cinicos, y los Estoicos visto los libros sagrados, siendo mezclados por la habitaci6n con los Hebreos, que nunca los dexavan de la mano. Lo que se colige destas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del Texto del libro de Job.

El intento de los Estoicos fue despreciar todas las cosas que estàn en ageno poder, y esto sin despreciar sus personas con el desaliño y vileza, seguir la virtud, y gozarla por virtud y por premio. Poner el espiritu mas allà de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adversidades, yà que no puede estar fuera por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forasteros, y de sediciones interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos los años, sino por inculpables. Tantos contavan que vivian como logravan. Vivian para morir, y como quien vive muriendo. Acordavanse del mucho tiempo

po, en que no fueron, sabian que avia poco tiẽ-
po que eran. Vian que eran poco, y para poco
tiempo, y creian, q̄ cada hora era possible que
no fueffen. No despreciavan la muerte; porque
la tenian por el ultimo bien de la naturaleza,
no la temian, porque la juzgavan descanso y
forçosa. He llegado al escandaio desta Secta.
En la Paradoxa que de los Estoicos se lee cõ
este Titulo: *Puede el Sabio darse la muerte, es
le decente y debe hazerlo.* Animosamente se
bevio la muerte Socrates. Animosamente la
sudò en el baño Seneca; aquel en la Secta
Ionica, Dicipulo de Archelao Athenien-
se, como todos afirman, sin que importe la
contradicion que les haze en sus versos Si-
donio, à quien defautorizan las contradic-
ones que ai en ellos propios. Y si bien fue
de la Secta Ionica, que Sidonio llama So-
cratica, fue el que primero mejorò el
estudio de la Astrologia, y Filosofia Mo-
ral en el de las costumbres. Y por esto
con Seneca, que fue Estoico, nombrò a
Socrates, que lo fue antes que tuviessen
el nombre: empero, ni Socrates, ni Seneca,

DOCTRINA

el uno beviendo el veneno, y el otro desangrandose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el Sabio, y de ver darse la muerte. Los dos estavan condenados a morir, no se tomaron la muerte, sino escogieron genero de muerte, siendo forçoso padecerla. Referirè no sin dolor las palabras de Seneca, epistola 69. *Poca diferencia ai de que la muerte venga a nosotros, ò que nosotros vamos a ella. Persuadete, que fue de hombre ignorantissimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones que aun no las oyò sin reprehension la Filosofia idolatrada, que las condena la sacrosanta verdad Christiana. No solo dice Seneca estas palabras, mis las aconseja, y las persuade, De ira 2. cap. 15. *A qualquier parte que mirares, alli esta el fin de los males. Ves aquel despeñadero, por alli se baxa a la libertad. Ves aquel mar, aquel rio, aquel poço, alli en lo hondo habita la libertad. Ves aquel arbol corto, seco, y infeliz, la libertad cuelga del. Ves tu cuello, tu garganta, tu coraçon? huídas son de tu cautiverio. Dirasme, mui trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho animo y valen-*

lencia. Preguntas, pues, qual sea el camino para la libertad? qualquier vena en el cuerpo. Ni el ser Seneca Cordoves, ni el ser tales los escritos de Seneca, han podido acallarme, para que en esta parte no diga. Que con ellas antes se mostrò Timon que Seneca, tanto peor quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del genero humano condenaron, aquel que rogava, y persuadia a los hombres a que se ahorcassen de un arbol, que tenia dedicado a este fruto. Como, ò grande Seneca, no conocistè, que es cobardia necia dexarse vencer del miedo de los trabajos, que es locura matarse por no morir. Contigo, no con Fanio hablava Marcial, quando dixo:

Matòse Fanio al huir

De su enemigo el rigor:

Pregunto yo, no es furor

Mata se, por no morir?

Desquitème de un Español con otro.

Admirame, que admitando nuestro Seneca en su Epicuro, la valentia con que llamó bien

DOCTRINA

bienaventurado dia suyo, el que moria comba-
tido de incomparables dolores de la vegiga, y
de los intestinos llagados, aconsejasse la muer-
te violenta y desesperada, por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Seneca ten-
ga opinion, de que es licito darse la muerte, es
opinion Estoica, no lo es, sino de un Estoico.
Oigamos a nuestro Epieteto: *Hombres sufrid,
aguardad a Dios, hasta que el os llame y os de-
sate deste ministerio: entonces bolved a el, agora
padece con animo igual, y vivid esta region
en que os puso; porque de verdad es corto el
tiempo desta habitacion, y facil, y no pesada, a
los que assi lo sienten.* Por ser palabras estas
tan enriquezidas de verdad, y tan piadosas q̄
pudiera averlas dicho varon Christiano. Se
leen en favor dellas, y en acusacion de los Es-
toicos, que dixeron las contrarias esta futil
es acusacion de S. Agustín, de Civ. 19. c. 4.
*Yo me admiro, con que verguença afirman que
no ai malos, diziendo, que si fueren tantos, que
el Sabio no los pueda sufrir, ò no los deba tole-
rar, que puede darse muerte, y sacarse de esta
vida*

Debame la doctrina Estoica, que la defendiendo de la fealdad deste error, en que algunos Estoicos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusò a los Estoicos, y hizo burla de sus dotrinas el grande Plutarco; siendo asì, q̄ todos sus opusculos Morales son Estoicos. Escrivio un libro q̄ intitulò: De las comunes noticias contra los Estoicos: en algo como hõbre avia de pecar el juicio de Plutarco, y si pecò fue en esta parte; persuadome, que todo lo que escrivio contra los Estoicos, fue dictamen del humor, y no del seso. No se podia contradezir a Plutarco, sino por defender la doctrina Estoica, es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, à quien no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos; tiene el uno por titulo: *Compendio del Comentario, en que se muestra, que los Estoicos escriben cosas mas absurdas, que los Poetas;* y el otro: *De las repugnancias de los Estoicos.* Los encarecimientos, y las demasias, señas son de enojo, no de igualdad, aunque no falta razon para responder a estos tres libros,

me

DOCTRINA

me falta tiempo y lugar en ésta prefacion. Satisfarè al mayor impetu, en que Plutarco quiere probar, que los Estoicos escrivien cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras, y a cada una se gira con asistencia de Triaca mi respuesta: *El Sabio Estoico, cerrado no esta detenido*: no su mejor parte; porque la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juicio, no el buen proposito, no los passos del entendimiento, no los actos de la voluntad, libre en las prisiones. Ningun Tirano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades han sabido passar de los sentidos, no passa del cuerpo su poderio: *Despeñado no padece violencia*. No la padece el Sabio sino en su cuerpo: si muere despeñado, no la padece el Sabio, sino su vida. No llama violencia el Sabio, que le despeñen; porque sabe quan facil es despeñarse el mismo, y que son muchos los que se han despeñado, por donde subian alegres, por donde baxavan cuidadosos, por donde andavan seguros, sabe que el golpe le dà la vida que se avia de acabar sin golpe, que la alma no se despeña

ña sino pecca. Quien ayuda al que vá cayendo a que caiga, y al que se muere a que muera, como le puede hazer violencia, si le ayuda. Si le pudo tener, si le pudo remediar y no lo quiso, mas mostrò flaqueza en lo que dexò de hazer, que fuerça en lo que hizo. El Sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El Sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma, entretiene con la tierra y el polvo las venganças del Tirano, con la ceniza que le satisface le engaña. *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos y los tiranos padecen a quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quantos mayores tormentos padecieron los Tiranos en la constancia de los Martires, que los Martires en los tormentos. El divino Español S. Lorenço convenciera esta oposicion. El Santo ardia en las parrillas, diciendo: Tirano buelveme destotro lado, que ya està asfado este, y al Tirano le servian estas palabras de parrillas: mas pues no me es licito retraer mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordarè a Plutarco de Anaxagoras, que haziendo-

le

DOCTRINA

le Nicocreonte maxar vivo con martillos de hierro, mattillava el Nicocreonte con dezirle: maxa, maxa el costalillo, que Anaxagoras está donde no puede quebrantarle tu mano. Que mejor respuesta que la que se ve. Aquí está el Sabio en tormentos, y no padece; aquí padece el Tirano que atormenta. Christo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, dixo: No temais à los que solo pueden matar el cuerpo. Quien negará, que Anaxarco obedecio lo que no avia oido (bien fin se verdadera) y que Plutarco duda lo que ve, y contradize la verdad que sabe: *Si le abrasan no se quema.* No se quema el Sabio que arde; quemase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los Tiranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blason mentiroso es fuyo, dezir: queman al que queman la estatua contra los Sabios, y los buenos no passa, digamoslo afsi, dé la estatua su poder, a él no alcanza el fuego, está mas allá de las iras de los hombres, aquel solo passa su castigo, y sus hogueras mas allá del cuerpo, que puede quemar las almas. Que-

man la parte terrestre del Sabio, no al Sabio, aunque es entretenido, es a proposito lo que dixo un Cavallero Frances, en tiempo del grande Enrique, huyòse por graves delitos a Turin, passò los Alpes en las mayores nieves del Ivierno, supo despues que le avian quemado la estatua el propio dia que passò los yelos de los Alpes, y dixo: en mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron: esto que dize de su estatua con verdad el delincente, dize con mas verdad de su cuerpo el Sabio, y con gloriosa vitoria triunfando el Martir de Christo: *Derribado en la lucha caì invencible.* No lucha el Sabio, no sale al certamen, no declendè en la estacada, afsi lo dize Epiceteto: Que el Sabio ferà invencible sino lucha ni pelea. Nadie vence, sino al que se le opondè; el Sabio no se opondè sino à los vicios, y maìos afectos, si le vencen no es Sabio, si los vence es invencible: *Rodeado de municiones no està cercado.* No por la propia razon que estando preso probè, que no estava detenido: està cercado su cuerpo, que es la cerca mas apretada q̄ tiene el Sabio, y pues

DOCTRINA

rodeado del cuerpo no está cercada en el alma en sus operaciones voluntarias, menos lo estará en las municiones: *Si le venden los enemigos no puede ser esclavo.* No porque los enemigos venden el cuerpo, que es esclavo del Sabio, no el Sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El Sabio solo es esclavo si sirve al cuerpo, si se sirve del cuerpo, siempre es libre, en el cautiverio reina. Por esto los enemigos venden el esclavo del Sabio, no al Sabio: *Al discípulo que de la Escuela Estoica aprende virtud, le es licito dezir:*

*Desea lo que quisieres,
Que todo lo alcançaras.*

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las define en su Manual, cap. 13. *No desees que lo que se hiziere se haga a tu voluntad, antes si eres Sabio, has de querer que las cosas se hagan como se hazen.* Expressamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dize, que el Estoico desee lo que quisiere, y lo alcançará todo. El Estoico dize, que no ha de desear, que alguna cosa se ha-

ga à su voluntad , fino acomodar su voluntad a qualquiera cosa que se haga. A mi me tocò mostrar en esta parte a Plutarco falto de razon, y a los Estoicos mostrarle falto de verdad: *La virtud los da riqueza, los adquiere Reinos, los grangea la Fortuna, los haze dichosos, abundantes de todo, todos de si suficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio.* Esta ironia de Plutarco haze verdad a su pesar , la virtud a quien atribuye en el Estoico estas riquezas , este Reino , esta felicidad, esta abundancia. Quien negará, que sola puede la virtud dar estas cosas? Sinò quien ignore la opulencia de la virtud. No niego que todas estas cosas mismas aparentemente, las reciben los malos de los delitos , y de otros peores , y que se gastan mas vezes en precio de maldades, que en premio de meritos. Mas estos bienes en la mano injusta que las dá pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe el uso. A los pezes igualmente los dà alimento la mano que se le arroja , porque se sustenten, y la que se le ofrece, dissimulando el anzuelo para pescarlos ; del uno tragan muer-

DOCTRINA

re del otro alimento: el pecado y el delito dan riquezas, Reinos, felicidad, y abundancia, con ançuelo pescan, y no dan. La virtud sola las dà sin cautela y engaño. Si la justicia las debe solamente à la virtud; porque se persuade Plutarco, que será tramposa con la virtud la justicia, y que no hará lo que debe hazer, la que castiga en todos el no hazer lo que deben. No me huiera atrevido a contradezir a Plutarco, si me huiera podido atrever a culpar en esta parte à los Estoicos.

El instituto desta Secta fue la Apathia, ò insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos: esta totalidad los condenaron los Pythagoricos, y los Peripateticos, de los menos antiguos Lactancio, libro 6. *Furiosos son los Estoicos, que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* San Geronimo contra los Pelagianos, libro 1. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion: segun los Peripateticos, esto es difícil, è imposible*

sible, y a esta opinion favorece toda la autoridad de la sagrada Escritura. El propio santo Doctor de la Iglesia, que autoriza con la sagrada Escritura la opinion de los Peripateticos desautoriza la de los Estoicos, en la Apathia, y la condena heretica con el sequito de los Pelagianos: *Todos los afectos se pueden quitar, y todas sus fibras de Pithagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Justo Lipsio varon doctissimo, en su Manuduccion a los Estoicos, dize, que confessa que lo aprendieron de Zenon; empero se admira, que el Santo dixesse que lo aprendieron de Pithagoras juntaméte, aviendo Pithagoras sentido lo contrario, como constantemente lo prueba Lipsio. Yo quisiera que a Lipsio le asistiéra para con el santissimo y doctissimo Padre, aquella piedad cõ que por no confessar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron, y universalmente en todos los Autores profanos enmendava, restituia lo que disonava, pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos

DOCTRINA

ellos, que en san Geronimo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco a Lipsio el averme dexado esta enmienda, quanto le acusò el averla dexado error. Son forçosas las palabras Latinas del Santo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras, a Pythagora, & Zenone Pelagianos auisset.* Ha se de leer, y lo afirmo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos auisset.* Es emienda, que en el yerro tiene de si tantas señas como letras, pues en a *Pithagora* están con su Ortografía todos las de *Apathia* invertidas, y en el Amanuense ò Impresores tuvo ocasion el ver las letras formales de *Pithagoras* en *Apathia*, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos era voz, cõ fin a *Pithagoras*, y que no avia Filósofo de aquel nombre: haze forçosa esta enmienda, el ser alli forçosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Tomas Doctor Angelico, y con él todos condenan esta insensibilidad Catolicamente, sin que pueda ser licita alguna respuesta. Yo para mostrar que no se
me

me ha cansado la afición con los Estoicos, confesando ser oi Heregia afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos, me esforçaré a interpretarlos. Ellos dizen, que no se han de sentir algunos afectos, y esto enseñan, y esto mandan. Persuadome, que algunos por la palabra sentir, entendieron, dexar vencer de los afectos; puesto que de sentir los nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmisericordia, y de vencerse de ellos procede la pusilanimidad, para poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada, entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien: muchas cosas los debemos deban nos una.

Su descendencia y genealogia empieza en el origen de los Cínicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Chrisipo, Zenon Sidonio, Diogenes llamado Babilonico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoto, Apolonio, Asclepiodoto, Archidemo, ò Arched, Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las

DOCTRINA

ciencias Homero; Seneca siendo Estoico los negò esta honra y principio, en la Epif. 88. y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fue en Seneca envidia culpable, fue severidad zelosa. Socrates no fue Estoico, empero la doctrina Estoica fue de Socrates; lo propio digo de Sophocles, y Demostenes, de ninguno con mas razon que de Sophocles. Filon se confiesa Estoico, con el libro: *Todo Sabio es libre*, Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo profesan sus obras entre los Romanos, lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Trafeas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tacito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empirico cuenta. Fue Estoico Virgilio, y siguió la Apathia, como expressamente lo enseña en el 2. lib. de las Georgicas: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Huvo algunos Christianos en la antigüedad, que sintieron bien de los Estoicos; destes fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno Doctor de Alexandria en las cosas sagradas; dizelo S. Geronimo:

nimo: *Panteo* Filosofo de la Secta Estoica, fue embiado a la India por la grande gloria de su erudicion, a predicar a Christo a los Brachmanes, y a los Filosofos de aquellas gentes. Autorizo la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Geronimo sobre Isaias, cap. 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio anade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos a S. Carlos Borromeo, si bien fue mas q̄ Estoico, pues no cabe en la doctrina suya lo q̄ cupo en su santidad Chriſtiana. Yo añado al B. Francisco de Sales, pues en su introducion a la vida devota, expresſamente incluye el Manual de Epiſceto, como se conoce en los capitulos de la humildad. Añado a Justo Lipsio, fue Chriſtiano Estoico; fue defensor de los Estoicos, fue Maestro desta doctrina. El docto Fráncisco Sáchez de las Brozas, blason de España en la Vniversidad de Salamáca, se precia de Estoico en el cometo q̄ hizo al c. 6. de Epiſceto, èl lo dixo: yo no me atrevo a referir sus palabras: yo no tégó suficiencia de Estoico,

mas

DOCTRINA

mas tengo aficion á los Estoicos, ha me asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseido de mi vida: yo he tenido su doctrina por estudio continuo, no se si ella ha tenido en mi bué Estudiante.



DEFENSA DE EPICURO.



ESTA la defensa de Epicuro, no la hago yo, refiero la que hizieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro, que llama juegos, la imprimio, mas dexando lugar á que yo no perdiessé el tiempo en esta.

No

No es culpa de los Modernos tener a Epicuro por gloton, y hazerle proverbio de la embriaguez, y deshonesta lascivia; lo mismo precedio en la comun opinion a Seneca, execrable maldad fue en los primeros, que le hizieron proverbio vil para los que les siguieron necessariamente, despues la infamia agena, mas facilmente se cree que se dize, y peor pues siempre se añade. Diogenes Laercio dize, q̄ Diotimo Estoico de embidia fingio muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacò otros a Epicuro, y los publicò para disfamarse, y defacreditar su Escuela. Pocos ay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen. Esto sucedio a Epicuro con los demas Filósofos, con intervencion de las ruindades de la embidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud, doctrina tan Estoica, que el carecer deste nombre no la desconoce; desembaraçò la atencion de sus dicipulos, como de trastos, del embaraço de la Dialectica Sofistica, de la qual habló sola, porque la Logica en lo Escolastico es grande y valiente, parte
de

DOCTRINA

de la Teologia: y el condenar la Dialéctica, (entiendese Sofística (en que fundavan su mayor pompa los otros Filósofos, fue ocasion de aborrecer y difamar a Epicuro. Con felicissimo estílo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro, mucho pierde quien me obliga a traducir sus palabras: *Estas cosas fueran tolerables, si hizieran lugar a quien se encamina a la eloquencia: aora con la bincazon de las cosas, y el vanissimo rumor de las sentencias, solo aprovechan para que quando vengan a la Corte, sospechen que han sido llevados a otro orbe de la tierra: por esto me persuado, que los muchachos se hazen ignorantissimos en las Escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son en uso, oyen, ni ven.*

Poco es para esta defenſa voz elegante, oigamos voz elegante, doctissima, y sagrada. S. Geronimo sobre la Epistola de S. Pablo á Tito: *Los Dialécticos, de quienes Aristoteles es Principe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retorica en las carcas de los silogismos: si esto haze aquellos, de*
quie-

quienes la contencion es arte propia, q̄ debe ha-
 zer el Christiano, sino buir la cortienda. San
 Ambrosio en el Exameron: De la manera que
 el agua (como dizen) puede estar sobre el Orbe,
 rebolviendose el Orbe: tal es la astucia Dialec-
 tica. Dame cosa a que te pueda responder; por-
 que sino me la das, no responderè palabra. San
 Agustín contra Cresconio Gramatico: Esta
 arte que llaman Dialectica, la qual no haze
 otra cosa, sino demostrar con la conclusion, ò la
 verdad a las verdades, ò la mentira a las menti-
 ras. San Ambrosio de fide ad Tracianum.
 Los Hereges fundan toda la fuerça de su ve-
 neno en la arte Dialectica, la qual por la sen-
 tencia de los Filósofos se define arte, que no
 tiene fuerça de instruir los estudios, sino de
 de destruir los. No hubo otros Filósofos, si-
 no los Epicuros q̄ dixessen, que la Dialectica
 destruía, y no instruía los estudios. Sigase, que
 pues Epicuro con razon desechò la Dialec-
 tica Sophistica, y q̄ con la verdad indignò con-
 tra sí todos los Filósofos, que valiendose de
 la palabra deleite, en que ponía la felicidad, ca-
 llando la virtud en q̄dezia consistir el deleite,
 dif-

DOCTRINA

disfamaron ai Filosofo mas sobrio y mas se-
vero. Que Epicuro dixesse, que no avia de-
leite sin virtud, Seneca lo dize en el lib. 4. de
Beneficios, cap. 11. *La virtud ministra los
deleites, no ay deleite sin virtud.* El mismo en
el libro de la Vida Bienaventurada, cap. 12.
*No se dan a la luxuria impelidos de Epicuros,
antes entregados a los vicios abrigaron en los
retiramientos de la Filosofia su luxuria, y acu-
den donde oigan alabar el deleite, ni buscan
aquel deleite de Epicuro: assi lo siento por ser
sobrio y seco.* Y en el capitulo 13. *De verdad
este es mi parecer (dirè a pesar de nuestro vul-
go) Epicuro ensenò doctrina santa y recta, y assi
te acercas triste.* Estas palabras por si tienen
soberania, dichas por nuestro Seneca. Quan
grande estimacion solicitan a Epicuro! Quan
justa indignacion contra los ignorantes, que
le disfamaron; y particularmente contra los
Leonedes, Autor de condenada memoria, por
su libro, en que llama a Epicuro Tersites de
los Filósofos; y estudiando en su mēgua opro-
brios que dezir al gran Filosofo, gasta su plu-
ma en distraimientos de la embidia. Este inu-
til

til Escritor Griego le trata con tal ignominia. Quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir, que murieron los Principes y los Sabios, por ultimo encarecimiento del poder de la muerte; dize:

*Murio el mismo Epicuro fenecido
El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el genero humano aventajava
Como Sol celestial a las Estrellas,
A todos los demas obscurecia.*

Mi Juvenal, que à mi juicio escrivio la Politica en versos, con nombre de Satiras (no sin cuidado) pues este genero de Filosofia mas necessita de lo Satiro, que de lo comendable; porque mas vezes està el bien en lo que se dexa de hazer, que en lo que se haze, reprehendiendo los glotonos y desordenados, pone por exemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor a Epicuro, Sat. 13.

Y quien ni lee los Cimicos, ni estudia

Dog-

DOCTRINA

*Dogmas de los Estoicos, que difieren
Solamente en la capa de los Cínicos,
Ni a Epicuro contento con legumbres
del buerto pobre.*

Y en la Satira 14.

*Si me pregunta alguno la medida
Del censo, que sera bastante, digo;
Que quanto pide hambre, sed, y frio,
Y quanto a ti Epicuro te bastava
En los huertos pequeños.*

Constante cosa es, que se sustentava el Epicuro de agua, y yervas. En una carta suya que cita Laercio, dize, que pan y agua le sustentava, y pide un poco de queso para regalarle. Plinio dize, fue el primero que introduxo huertos en la ciudad. Seneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba, de que no habla del, como el inutil y rabioso Cleomedes, libro de la vida bienaventurada, capitulo 14. Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la Secta de Epicuro es maestra de mal-

mal
fama
que
Epi
por
men
tas
and
avid
pre
mos
mos
huv
cali
min
ta.
pro
nes
te,
rep
dic
bre
tos
fue

maldades; empero digo, mal nombre tiene, infamada esta, mas sin razon. Sabia Seneca lo que Diogenes Laercio refiere en la vida de Epicuro con estas palabras: D'otimo Estoico por aborrecimiento q̄ le tenia, le difamo cruelmente, publicãdo por de Epicuro quinietas cartas lasciuvas y deshonestas, y achacandole las que andan cō nombre de Crisipo. En todo tiẽpo ha avido hombres infames, que hã tenido en mas precio infamar à los famosos, que hazerse famosos, siendo infames; en Epicuro yã lo hemos visto; en Homero yã se vio en Zoilo, que huviere sido el mas vil ignorante, si Iulio Escaligero siguiẽdole, y a Escaligero otros abominables idiotas no huviere excedido su afrenta. O postrera impiedad; hazer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la honestidad al continente, de la gula al abstinentete, de la embriaguez al sobrio; de los placeres reprehẽsibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta ensenãça. Muchos hõbres doctos, muchos Padres Christianos, y santos, le nõbrarõ cõ esta nota, no porq̄ Epicuro fue deshonesto y vicioso, solo porq̄ le hallaron

DOCTRINA

comun proverbio de vicio y deshonestidad: en ellos no fue ignorancia, fue gravamen a la culpa, que tenian los que con sus imposturas le introduxeron en hablilla. Seneca, cuyas palabras todos los hombres grandes reparten por joyas en sus escritos, repartiò en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blason de estrellas. Ciceron llamò el libro que se intitula Canon entre las obras de Epicuro: *Libro que cayò del cielo*. Escrivio tantos libros, que dize Laercio, fueron infinitos, y que excedio en el numero a todos los Filósofos; los titulos de todos son utiles, son decentes, son, como es licito dezirlo en un Gentil, santos: entre otros escrivio el libro de Apetencia, y fuga, que es toda la doctrina Estoica, que Epicteto abreviò en las dos palabras, *Sustine, & abstine*. Esto movio a Seneca en el libro de vida bienaventurada, cap. 30. ha dezir: *En esto difieren dos Seetas, la Epicurea, y la Estoica, mas qualquiera dellas encamina al ocio por diferente camino. Dize Epicuro, el Sabio no se llegara a la Republica, sino es quando intervinere causa. Zenon dize: llegarse a la Re-*
pu-

publica el Sabio, sino se lo impidiere alguna cosa; el uno aprecio, el por el proposito, el otro por la causa. Igualmente se apiadaron del Sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos politicos, parece, que no puede admitirlos sin aventurarse; puestos son mas apetecidos del astuto, que del Sabio. Mas frecuente es Epicuro en las obras de Seneca, que Socrates y Platon, y Aristoteles, y Zenon. El se precia de hazerlo, y dà la razon en la epistola 8. Puede ser que me preguntes, porque de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? Porque razon juzgas, que estas voces son de Epicuro, y no publicas. Muchos Poetas dicen lo que dixeron los Filósofos, ò debieron dezir. Por esto en 20. epistolas Seneca le cita todas las vezes que necessita de socorro en las materias morales que escribe, dize en la septima a Metrodoro, a Erimacho, a Polieno, Varones grandes, no los aprovechè la Escuela de Epicuro, sino el trato. Calificada alabança de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere, que dixo Epicuro: Si a alguno

DOCTRINA

no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo señor, es miserable. Quien puede ser Sabio que no diga estas palabras, quien bueno sino las obra? En la 12. dizes, que Epicuro dixo: *Que tienes tu que embaracarte con lo ageno, lo que es verdad es mio, perseverare en introducirte a Epicuro.* Al que Seneca quiere aprovechar con Epicuro le afsilte. En la 13. Que cosa ai mas vergonçosa que el vicio que empieça à vivir: *No añadiera el autor desta sentençia, sino fuera retirada entre los dichos de Epicuro, los quales yo me precio de alabar y apropiarme.* O grande Seneca, que te precias de lo que te aprovechas, que nombras el Autor ignorado! de la sentençia que te ilustra, eres lo que se vè raras vezes fiel y docto. En la 18. *Tenia ciertos dias señalados aquel Maestro del deleite Epicuro, en que escasamente satisfozia la hambre, para ver, si faltava algo del gusto consumado, y lleno, y quanto, y si era digna la falta de ser recompensada con grande trabajo, no gastava un dinero cabal todo el sustento de Metrodoro, que no avia arribado a tanta por-*
fec-

faccion. Esta accion, mas facciones tiene de ayuno que de glotoneria: mas muestran a Epicuro, y a Metrodoro penitentes, que Bacanales. En la epistola 19. *Segun lo pide el discurso nos vemos de valer de Epicuro, que dize: Antes debes considerar con quien comes y beves, que no lo que comes y beves.* Primero quiere se aseguren las coltumbres en la compañia, que satisfazer el apetito en la mesa. Epistola 21. *Referirè el exemplo de Epicuro, escribiendo a Idomeneo, y queriendole reducir del camino ancho (assi lo leo yo, no vi-ta, ni via especiosa, sino espaciosa) a la gloria fiel y permanente, siendo rigido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios. Dixo: si eres ambicioso de gloria, mas fama te daran mis cartas, que todas estas cosas que re-verencias, y porque te reverencian. Acaso mintio? Quien conociera a Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le huviera ilustrado: iot os aquellos grãdes Magistrados y Satrapas, y el propio Rei, de quien el titulo de Idomeneo se deribava, a lo olvido los sepulta.* Poderosa virtud, que con una carta reduce un Tirano, de la licencia

DOCTRINA

del poder a la gloria segura de la virtud, y con una clausula en que le nombra, le dá la memoria que no pudo guardar del olvido su mismo Principe; en la propia Epistola: *A este Epicuro escribio aquella notable sentencia, con la qual le aconseja a Pythoclea no le enriquezca, por el publico y dudoso camino. Si quierés, dixo, enriquezer a Pythoclea, no le has de añadir dinero, sino quitarle la codicia.* O alma grande y generosamente docta; fecunda de partos tan felizes. Qual fessio humano sin luz de la Fè encaminò al espíritu riqueza tan decente. Biè admirò nuestro Seneca estas palabras, pues consecutivamente dixo: *Tan clara es esta sentencia, que no necessita de interprete; tan docta, que no ha menester esfuerco.* Y mas abaxo pocos renglones, biè a proposito de Cleomedes, y otras lechucas ciegas desta luz de Epicuro. Dize Seneca: *Por esso de mejor voluntad refiero las admirables sentencias de Epicuro; porque aquellos que a su nombre difamado se acojen llevados de mala esperança, imaginando ballar rebozo de sus maldades, experimenten, que en qualquier parte que se aco-*
gie-

gieren han de vivir bien. Con este propio fin refiero todas las palabras de Epicuro, con el mismo le desiendo, desco, que nadie halle acogida en hōbre tã admirable para su desembol tura, rescato de poder de los vicios el talento admirable q̄ se debe a las virtudes. No pudo ser tan eminēte Varon sequaz de las abomina ciones, nō lo fue, fue su reprehension, fue su desengaño. En la 23. pudo responderte con la voz de tu Epicuro, y calificar esta carta: *Molesto es empeçar siempre la vida, ò si desta manera se declara mas este sentir, mal vive quien siempre empieza a vivir.* Esta voz no pu do salir por garganta frequentada de ahitos, y embriaguezes, no pudo ser paso de oracu los, y de glotonerías. Quien dezia, que vivia mal, quien siempre empeçava a vivir, no po dia vivir, como quien no piensa morirse. En la 24. reprehende Epicuro, no meros aque llos que desean la muerte, que á los que la te men: *Que cosa tan ridicula como apetecer la muerte, quando con el miedo de la muerte in quietas tu vida.* En pocas palabras condena con suma elegancia Epicuro la opinion de al-

DOCTRINA

gunos Estoicos, que referiremos, afirmando, que el Sabio puede y debe darse la muerte. Olvidose Seneca que le citava contra si: no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No reusò citar la verdad contra si, en afirmar, que se debia dar muerte el Sabio, se mostrò Estoico, y en contradizirse buen Estoico. O grande Seneca, quan felizmente sabes acertar, aun quando te contradizes. En la 25. *Agua y pan desea la naturaleza, nadie es pobre desto: pues quien en estas cosas descansa su deseo, puede competir en felicidad con Iove, como dize Epicuro, de quien alguna voz mezclare en esta carta, de tal manera (dize) haz todas las cosas, como si alguno te viese.* Y pocos renglones mas abaxo: *Lo mismo aconseja Epicuro. Entòces principalmente te retira a ti mismo, quando eres forçado a estar en la multitud.* Estando solo conoçia Epicuro que eran testigos de sus acciones su conciència dentro dél, y sobre el Dios, queria, que el hombre obrasse a solas, como si fuera espectáculo de todos. Aconsejava por mas importante soledad la que se tenia en los propios còcurfos.

Nin-

Ninguno dixo primero que Epicuro, q̄ el mejor solitario era el que sabia estar solo entre la gente. En la 46. tratando de un libro que le embiò Lucilo, y alabandole encarecidamente dize: *Quam disertus fuerit ex hoc intelligas, licet levis mihi visus est, cum esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titij Livij, aut Epicuri posset videri.* He trasladado las palabras Latinas; porque como reconocerà el docto que tiene ingenio, estàn erradas, yo las leo, y restituyo así: *Brevis mihi visus est, nec esse mei, nec tui temporis;* lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ò de Epicuro: *Levis mihi visus est;* lei *Brevis*; que la mayor señal de que un libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar, como lo he leído. *De esto podras entender, quan docto me parecio tu libro, pareciome breve, que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que a la primera vista todia parecer de Tito Livio, ò de Epicuro.* Bien encarecido queda el alto espíritu de Lucilo, de donde se conoce

DOCTRINA

lo sublime del estilo de Epicuro, pues porque creyese la oracion, le nombra Seneca despues de Livio. En la 54. dize Epicur: *Ai algunos que se encaminan a la verdad sin socorro de otro, de si hizieron camino para si; estos alaba sumamente, a los quales assistio su propia inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necesitan de ayuda agena, que no fueran a la verdad: si alguno no los precediera; empero siguen bien: destos dize es Metrodoro.* No gasta Epicuro palabras en otros sujetos, que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67. *Darete en Epicuro division de los bienes, semejante a la nuestra. En su opinion ai algunos bienes, que el deseara tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad, la remision del animo, contenta con la contemplacion de sus bienes. Otros ai, que si bien no los desea, los alabay aprueba, como la falta de salud, que ya dize, y la molestia de gravissimos dolores y enfermedades, en la qual estuvo Epicuro aquel dia suyo postrero y fortunadissimo, dize, que padecia de la vegiga, y ulceras del vientre, dolores que no podian aumentar-*

se; y con todo llama bienaventurado aquel dia. Reconoce Seneca à Epicuro por Estoico en la division de los bienes; yo le reconozco por el mejor Estoico en la tolerancia de los últimos dolores. Quien de todos los dias que vivio llamò solo bienaventurado aquel en que combatido de excesivos dolores moria, como fue creible tenia por bienaventurança las desordenes del vientre: el grande Epicuro, ni despreciò la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hizieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dixo, murio como dezia, que se avia de morir, vivio para poder morir, como lo dixo, epist. 93. *Acaso no te parece igualmente increíble, que quien esta padeciendo sumos tormentos, diga soi bienaventurado? Y con todo esta voz se oyò en la misma oficina de los deleites: Bienaventurado es este dia en que espirò, dixo Epicuro, quando las ulceras de los intestinos, y el dolor insuperable de la orina le atormentaban.* Repetir Seneca quatro vezes esta accion y palabras de Epicuro en sus epistolas, no es proligidad, sino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo, es pobre-

DOCTRINA

ça de otro exemplo, en otro que Epicuro. Verdad es, que es dezir una misma cosa, mas algo mas trae, quanto se repite mas. No se contenta Seneca con dezirlo, buelvelo ha dezir para persuadirlo. Muchas vezes se ha de dezir la cosa, que pocos hazen alguna vez, y que todos deben hazer muchas. En el libro de la pobreza á Lucio, por empearle Seneca con Magestad, dize: *Dize Epicuro, que es honesta cosa la pobreza alegre.* Que cosa pudo dezir mas honesta Epicuro, ni se pudo oir con mayor alegria. En otros muchos lugares cita Seneca á Epicuro, que dexo por no crecer en libro este quaderno, donde lo que Diogenes Laercio, Seneca, Petronio, y Iuvenal dixeron de Epicuro: muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta eloquencia, su rica pobreza, su abstinencia y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filósofos le embidiassen, hasta fingir obras deshonestas y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa donde bastava nombrar a Seneca; empero mayores el aver

yo referido lo que él enseñò y dixo, como Seneca lo cita. Darà fin a esta defensa la autoridad del señor de Montaña, en su libro, que en Frances escribió, y se intitulà Esais, ó Discursos, libro tan grande, que quien por verle dexare de leer a Seneca, y a Plutarco, leera à Plutarco, y a Seneca, en el capitulo 11. de la crueldad, lib. 2. Parece, que el nombre de la virtud presupone dificultad, y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos a Dios bueno, fuerte, liberal, justo: empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras y sin contraste. De los Filósofos, no solo los Estoicos, sino los Epitureos, y a estos yo los defendiendo de la opinion comun, que es falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dixo, que eran infinitos los que passavã de su Escuela a la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien, que de los gallos se bazen muchos capones, mas de los capones nunca su hizo un gallo; porque a la verdad en firmeza, y rigor de opiniones y

no se puede ser virtuoso sin padecer.

DOCTRINA

preceptos la Seſta Epicurea no cede de ninguna manera a la Eſtoica. Y en el propio libro cap. 10. de los libros: Plutarco tiene las opiniones Platonicas, dulces y acomodadas a la compañia civil: el otro las tiene Eſtoicas, y Epicureas, mas apartadas del uſo comun, mas ſegun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes. Cicron de natura Deorum, lib. 1. manda que Epicuro ſe ha tenido en reverencia; eſtas ſon ſus palabras: El ſolo vio primero, que ai Dioses, cuya razon, fuerça, y utilidad, recibimos de aquel libro ſuyo ceſtial de la regla, y del juizio. Y en el primero de las queſtiones Tuſculanas, dixo: No ſolo de los Epicureos, a los quales yo no deſprecio, antes no ſe porque del hombre docto ſon deſpreciados. Severo el ſeñor de Montaña, juzga, que en lo verdadero, rigido, y robuſto, no cede la doctrina de Epicuro a la Eſtoica, no dize, que la excede, no porque no es verdad, ſino porque no era facil de creerſe; dize, que Plutarco era Platonico, cuyas opiniones ſon opueſtas a las Eſtoicas, y Epicureas; eſto es, descubrir la cauſa, porque tan eſclarecido Varon como

como Plutarco, vencido de la passion de su Secta contradixo con tanta passion la Estoica. He procurado desempeñarme de las promessas desta introducion previa á la doctrina Estoica. La Secta es fuera del comun sentir, mejor dirè contraria; los terminos con que se declara son forasteros á los espiritus vulgares, mas altos de lo que puede perceber la oreja: por esso dixo Seneca epistola 13. *No hablo contigo en la lengua Estoica; sino en otra mas baxa;* es lengua no solo diferente, sino estraña la de la verdad, es amarga, oyesse, y en vez de aprenderse se teme: en esta lengua escribio Epicteto, en esta escribio Epicuro, no en la que le achacaron á la gula y embriaguez: los que conocieron su culpa en no obedecerla, disfamaronle los torpes Filósofos idolatras. Admirole Seneca, admirole: con èl deshonra al grande Cordoves, quien no lo creyere en esto; quien no le siguiere. No soi quien le defiende, officio para mi desigual, soi quien junta su defensa: porque no pueda blasonar el vicio, que fue tan admirable Filósofo, su sequaz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no

como

DOCTRINA

como bestia, aquellos le condenan los Catolicos, estos le achacaron los embidiosos, y despues por hallarle ya comun proverbio y unico de los vicios, los doctos y los santos le advirtieron por escandalo, san Pedro Crisologo, ferm. 5. *Epicuro se tradunt, ultimo de sperationis & voluptatis autore.* Comunmente se dize negò la inmortalidad del alma; este error tan feo no se colige de su vida; ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmensos dolores: antes es confesion de lo contrario, segun las señas que dà el Espiritusanto, de los que no creen otra vida en el libro de la Sabiduria. Las señas de hombre sin Dios, son gozar de todos los placeres y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, señas son de creer otra vida. Acusanle de que negò la Providencia divina: yo trato este punto en mi libro, que intitulo: *Historia Theologetica, Politica de la divina Providencia.* Sea que errò en esto, mas diga la causa el grande Padre Agustino en su
li-

libro de las ochenta y tres cuestiones, donde prueba, que la ceguedad de la mente no puede ver á Dios: *De la manera que la vista de los ojos, si está enferma, juzga que no ai lo que no ve, por demas la imagen presente asiste à los ojos quando tienen cataratas, assi Dios, que en todas partes está, no puede ser de los animos cuya mente está ciega.* Por esto no vio Epicuro a Dios, y à su Providencia; porque su mente no alcanzò la vista, que à nosotros nos dá la Fè que alcanzamos. Y pues por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltò a èl, y à todos los Filósofos Gentiles estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dexaron de ver; quando lo condenaremos no disfamemos su memoria, si contradixeremos sus escritos. Oigamos por Epicuro à Eliano de varia historia, lib. 4. en el titulo: *Epicuri sententia & felicitas.* Epicuro Gargecio dezia: *A quien poco no le basta nada le basta; èl mismo dezia, que se atreviera à competir de la fecilidad con Iupiter,*

E

si

DOCTRINA

Si tuviera agua, y pan, auiendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez trataríamos, con que intención alabò el deleite.

Nada dexò por dezir Eliano en defen-
sa de Epicuro, y aunque no declaró, co-
mo lo promete, de que deleite hablava, en
Ciceron se lee repetidamente 1. de natura
Deorum: *Nosotros los Epicuros ponemos
la bienaventurança de la vida en la paz del
alma, y en carecer de todas las dadiuas. Y
en el tercero de las Tusculanas: Niega
Epicuro, que se puede vivir bien sin virtud.
Niega, que la fortuna tenga alguna fuerça
en el Sabio, antepone la comida pobre à la
esplendida. Niega, que ai algun tiempo en
que el Sabio no sea bienaventurado. Y en
el primero de Tusculanas: Vienen no so-
lo catervas de Epicureos que contradizen,
à los qualos no desprecio: mas no se como
qualquiera doctissimo lo desprecia. Yo me
admiro de lo que se admirò Ciceron en el
segundo de Finib. Epicuro siempre dize,*
que

que el Sabio es bienaventurado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte, siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales, no duda si, será mejor salir affi. de la vida, instruido con estas cosas, siempre está en deleite. Y en el segundo de Finibus: Niega Epicuro (esta es vuestra luz) que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente. Y en el tercero de las Tusculanas: No sin causa se atrevio ha dezir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio; porque siempre está en deleite. Y hablando Ciceron en la proposición capital, que acerca de la Providencia divina le acusan, dize en el tercero de las Tusculanas: Con verdad pronunciò Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno, y bienaventurado, ni padece negocio, ni le haze padecer. Si esto ha de ser verdad, es forçoso, que se regule con la Fè santa, y Catolica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, él no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia, que se

DOCTRINA

embarace, ò sea molesta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro, que el propio Ciceron acusò a Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones, sucede a Ciceron contradecirse, assi lo dize Quintiliano lib. 3. capit. 13. *paulum in his secum etiam Cicero dissentit*: mas con reverencia de tan grande varon offo dezir, que Ciceron fue mui interessado en sus opiniones, y que padecio en su defensa la terquedad de Caufidico, que procuran por el precio, no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes y meritos. Y es cierto, que en los libros de la Filosofia mostrò Ciceron mas su officio q̄ su seso: quien los leyere me disculparà con lo que leyere, y verà son estas palabras mcnos de mi pluma, que de la suya. En el primero de natura Deorum, dize: *Y de verdad nõ entiendo porque razon. Epicuro quiso mas dezir, que los Dioses eran semejantes à los hombres, que dezir, que los hombres eran semejantes à los Dioses.*

Ad-

Admirame , que Ciceron ignorasse cosa, à que le puede responder qualquier ignorante , como en mi lo verifico : fue la causa que como no se vè , ni alcança , ni puede comprehender la naturaleza de Dios , y la del hombre , se vè , y entiendo por advertencia científica , declarar lo no conocido por lo conocido à nuestro modo de entender , y lo contrario era irracional axioma repetido. Christiano es : *Por las cosas que fueron hechas se ven las que se entienden.* Enseñanos esto la Iglesia Catolica con la sagrada adoracion de las imagenes de Dios Padre , y del Espiritusanto , y de las almas y Angeles , pintandolos a semejança de los hombres , para que nuestros sentidos sean capaces de lo incomprehensibles , à nuestro modo de entender.

En otra parte dize Ciceron , se espanta que Homero quisiessè mas pintar a los Dioses como hombres , que à los hombres como Dioses . Pues Ciceron repite esta (à su parecer) advertencia ,preciado

DOCTRINA

estava della , ò empeñado en acreditarla, cosa aun a su elegante persuasion difícil. Yo no califico á Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina, y costumbres , en los mayores hombres de la Gentilidad , diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto soi el sexto, que no pudiendo añadir autoridad á esta defensa, la añado un numero. Dos cosas empero añado, y pongo en consideracion á los Letores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus embidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee frequentemente, que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos; mas nunca á Epicuro: antes Ciceron dize, que por veneracion de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hizieron estatuas, y se le señalaron fiestas.

tas.
ra
la
te
y
fue
ron
vic
con
bra
da
en
que
pla
de
ch
su
qu
fit
rò
lib
el
m

tas. Desto tengo por causa, que Epicuro para atraer faciles á los hombres á la virtud, la llamó deleite, nombre que haze mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud y autoridad y Filosofia. Los viciosos que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre deleite para autorizar sus vicios, y defautorizar á Epicuro. Lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Juan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impressas, en que se leen muchas de seria erudicion, á quien llevó en su compañía el Excelentissimo señor Marques de Tarifa, quando fue en voto á visitar la Casa santa, que no solo le honró con su lado, sino imprimiendo, en el libro que su Excelencia hizo de su viaje, el propio viaje escrito en verso por el mismo Sacerdote Juan de la Encina, solo porque

DOCTRINA

entre otras obras de versos suyos, imprimiò un juguete, que llamò disparates, se ha quedado injustamente por la tirania del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las de qualquiera es el comun y universal modo de dezir, son disparates de Juan de la Encina; á mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar á todos del agravio sin razon de entrambos, Clemente Alexandrino *stromatum* llama Epicuro Principe de los Autores impios, y S. Agustín en muchas partes. Empero hablan del Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia que al nombre de Epicuro falsamente atribuyò Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es, gestos y ademanes, han de ladrar el aver oñado yo moderar á Ciceron las alabanças en la Filosofia; quiero entretenerles los dientes con las

pa-

palabras del Dialago de los Oradores, cuya possessiõn anda dudosa entre Tacito, y Quintiliano, en las obras del uno se imprime con nombre del otro. Dize assi hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antiguedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines, tarde se conmueve, raramente se enciende.* Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, aña-de muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelia, que si en la arte Oratoria, que fue su blason, y su oficio, y toda su presuncion, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofia, ni yo soi el que solo en esta parte no le admito. Lea se à Hortensio Laudio en sus Paradoxas; lease Mayaxio quan solidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos censores avinagrados, que apoyan lo autentico de sus embustes en las rugas de su frente, huvieran leido al propio Ciceron, y todo el primero libro de los fines de

DOCTRINA

de bienes y males, frenarán en estas palabras sus lenguas: *Accurate autem quondam à L. Torquato homine omni doctrina erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.*

Congran cuidado en otro tiempo fue defendida la sentencia del deleite de Epicuro por L. Torquato hombre erudito en toda doctrina. Conocieran à su pesar quan antigua es la defenfa de Epicuro, y quan grandes hombres la hizieron, y si leyeran todo el libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta, y verdadera la defenfa de Epicuro, segun el la enseñava, no como se la inficionaron los embidiclos, que le impusieron cartas y tratados disolutos y sacrilegos. Y si bien en el segundo libro Ciceron impugna la defenfa hecha en el primero por Torquato à las opiniones de Epicuro, son leidas con seso, replicas que solo condenan al que las haze.

Sexto Emphyrico haze en sus obras mui
fic-

frecuente mencion de Epicuro, *Adversus Mathematicos*, al principio dize: *De una propia suerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrrhonicos, mas no con una propia accion.* Y pocos renglones mas abaxo: *En muchas cosas es avisado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar, puede ser la causa el aborrecer a Platon, y a Aristoteles, y a otros semejantes que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas.* No dize Sexto Empyrico, que fue tenido por ignorante, porque lo era, sino porque tenia por ignorantes a Platon y a Aristoteles.

Y en el propio libro capitulo tercero, cuyo titulo es: *Que es la Gramatica*; empieza: *Siendo assi, que de parecer del sabio Epicuro, no es licito inquirir, ni audar, sin anticipacion, sera conveniente, antes de todo considerar que es Gramatica.* Y en el capitulo 13. dize: *Averiguase, que Epicuro aprendio sus principales dogmas de los Poetas.* Y los verifica con Homero, y con

DOCTRINA

y con Epicharmo. Y en el propio capitulo dize: *Epicuro no tomò de Homero el dezir, que el termino de la grandezza era el deleite: muy diferente es dezir; que algunos cessaron de comer y beber, y aver satisfecho su apetito, como dezir:*

*Despues que el apetito fue vencido
De comer y beber.*

Ha dezir, que es el termino de las grandezas en los deleites la carencia de dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Empyrico que Ciceron. En este sentido prometio declararla Eliano. Prosigue tres renglones mas abaxo: Dezir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo, mas demostrolo Epicuro, y lo admirable no fue dezirlo, sino demostrarlo. En el libro 7. contra los Matematicos, dize: Cuentan à Epicuro con este, como quien desterraba la Logica contemplacion. Otros buvo que afirmaron, que no desterraba en universal la Logica, sino sola

sola la de los Estoicos. Y en el libro 10. fol. 466. Dezia Epicuro, que la Filosofía era operacion, que con razones y argumentos hazia la vida bienaventurada. No dixo, que la embriaguez y lascivia, sino la Filosofía. Y estos meritos reconocio aquel verso que se lee en Petronio.

Ipse pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason, que si bien en Petronio está profanado, cuya ironia ocasionò Cleomedes, llamandole inventor de la verdad, quando falsamente afirma, dixo, que el Sol se apagaba chirriando en el mar, como una Lucerna. Empero es tan unico Epicteto en la Gentilidad, que no se lee de otro hombre, à quien aquellas almas erradas que mancillò la Idolatria, llamassen padre de la verdad, sino solo à Epicuro, que le llamaron así por aclamacion consta. Y la razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los Matematicos, pag. 197.

Co-

DOCTRINA

Como à Epicuro, por razon de que muchos à una voz dicen del que hallò la verdad. Hallo que Lactancio de divino premio, lib. 7. cap. 1. dize estas palabras: Solo Epicuro, segun Democrito fue verdadero; en esta pues dize, que el mundo tuvo principio, y tendra fin.

Yo bien se que no hallò la verdad, y que solo la halla quien halla à Christo nuestro Señor, que es verdad, camino, y vida. Bien se que no fue padre de la verdad; porque se que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y se por las palabras del Apòstol: *Que Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso como està escrito.* Condeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la santa y sola verdadera Iglesia Catolica Romana.

Defiendo su opinion infamada por los embidiosos; no con mis palabras, sino como se ha leido con las de Diogenes Laercio, con las de L. Torquato, con algunas de Cicerò, con Eliano, con toda la pluma de nuestro gran-

grande Seneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante y admirable del juicio del señor de Montana, con la diligencia de Arnando. Advierta pues el interessado en su terquedad, que en no restituir a Epicuro condena a todos los referidos por peores que a Epicuro, segun él se acusa. Repare en el nombre de Seneca venerable, empeñado en esta defensa: reverencie en sus escritos toda la Magestad de la Sabiduria idolatra: no se constituya reo de tan facinoroso desprecio, que será juntar á lo idiota lo profano.

Y porque se conozca que son antiguos estos oprobrios á los que disfaman á Epicuro: referiré las palabras de Diogenes Laercio, con que responde á todos aquellos que refiere. Dezian de Epicuro era bebedor, y que tenia su felicidad en el deleite, y el deleite en la glotoneria y embriaguez, y ramerías. En el lib. 10. al principio dize así: *Sed hi profecto insaniunt. Mas de verdad estos*

DOCTRINA

no saben lo que dicen ; porque afirman muchos, fue este varon increiblemente agradable à todos , testificalo su patria , que le honró con estatuas de metal , y la inmensa cantidad de amigos , que todas ciudades llenaba , los dicipulos que le asistian , à quien instruyeron aquellas dogmaticas Sirenas , menos un Metrodoro Estratonicense , que se pasó del à Carneades , sin duda , porque le era pesada de aquel incomparable varon la bondad inmensa , y la perpetua sucession de su escuela , que despoblándose las demas todas permanecio sola , continuándose con repetidos concursos . Tuvo suma piedad para sus padres , fue bienhechor de sus hermanos , clementissimo con sus esclavos , como se lee en su testamento , pues juntamente con él filosofaron , entre los quales fue clarissimo el que referimos , fue su apacibilidad estremada para con todos . Que dirè del culto de los Dioses ? Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado , en que se conoce quales razones movieron a nuestro Seneca à alabar

bar tanto su doctrina , y ha preciarse della , y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los Dioses , me acuerdo de lo que dixo Seneca en el libro quarto de los Beneficios , capitulo quarto : *No dá Dios beneficios mas seguro , y descuidado , apartado del mundo hazer otra cosa (ò lo que Epicuro juzga por mayor felicidad) nada haze.* Deltas razones coligen todos , que Epicuro sintio , que no avia Providencia : y siendo afsi como Laercio dixo , que cuidò del culto de los Dioses , parece , como lo tengo declarado , que no quiso dezir , que no hazia nada , sinò que lo hazia sin padecer cuidado en hazerlo , ò solitud embaraçada: nuestra manera de hablar en Español me declara. Dezimos de quien haze algo sin cuidado , parece que no haze nada , nada haze en hazerlo.

En el libro quarto de los Beneficios , capitulo segundo , son estas las palabras

DOCTRINA

de Seneca: En esta parte tenemos con-
trouersia con la turba delicada, y umbra-
tica de los Epicureos, en su combibio, de los
que filosofan acerca dellos, la virtud es mi-
nistra de los deleites, à ellos obedece, à ellos
sirve, ve los sobre si, dize, no ai deleite sin
virtud.

Esta clausula no razona contra Epi-
curo, sino contra la turba de los Epi-
cureos. Ya hemos dicho quan diferen-
tes cosas son. Advierto empero, que las
palabras de los Epicureos son: *La vir-
tud es ministra de los deleites*. Esto im-
pugna Seneca. Las palabras de Epicu-
ro son: *No ai deleite sin virtud*. Ci-
ceron en el lugar citado lo confesò. Ho-
nesta ilacion es, que sino ai deleite sin
virtud, que el deleite que ai es virtuo-
so. Seneca aqui mas sutil que folido, di-
ze contra los Epicureos. *No ai virtud
si puede seguir; sus principales partes son
guiar, debe reinar, y estar en el sumo
lugar: tu la mandas que siga*. Y pocas
pa-

palabras mas abaxo: *Desto solo se disputa, si la virtud es causa del sumo bien, ò si es el sumo bien. Juzgas, que preguntar esto es solo inversion del orden? mas esta es confusion, y manifesta desigualdad, preferir lo postrero à lo primero. No me indigna, que despues del deleite se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleite.* Bien a proposito me valdrè de Agelio en dos lugares expressos, en que contra Plutarco defiende à Epicuro, en razon de acusarle la misma colocacion de terminos en los silogismos. Lícito es, responder à Seneca con lo que se responde, y aun se reprehende a Plutarco por la doctrina de Epicuro, Agelio libro segundo, capitulo octavo: *Plutarco en el segundo libro de los que compuso de Homero, dize Epicuro: necia y ineficazmente usò del silogismo; y cita las propias palabras de Epicuro: La muerte no nos toca, porque lo desatado no siente, y lo que no sien-*

DOCTRINA

te, no nos toca. Acusa Plutarco, que dexò passar lo que en primer lugar avia de dezir. La muerte es disolucion del alma, y del cuerpo: demas desto, aviendo olvidado el antecedente que debia poner primero, usa del, como si le huviera puesto para sacar su conclusion. Perfetamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyò Plutarco esto, tratando de la forma y orden del silogismo; porque si se ha de discurrir conforme el orden y metodo Logico: assi se debia discurrir. La muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Lo disuelto no siente, lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro siendo tal hombre, no dexò por ignorancia aquella parte del silogismo, ni pretendiò formar el silogismo con todos sus numeros y fines, como en la Escuela de los Filósofos: antes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expressarla, por ser cosa

sa notoria à todos; de la misma suerte puso la conclusion del filogismo, no en el fin, sino en el principio. Quien no e ha de ver, que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallaràs filogismos defectuosos.

Y en el capitulo nono el propio Agelio dize asì: En el propio libro Plutarco reprehende al propio Epicuro, que usò de una palabra poco propia, y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Definicion de la magnitud de los deleites, carencia de todo dolor: no debio dezir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste: dize, que la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar à Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras, y elegancias no solo no las afecta Epicuro, antes las condena. Hailta aqui son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido à la delgada contradiccion

DOCTRINA

de nuestro Seneca a los Epicureos; y añá-
dido otro defensor a Epicuro en la An-
tigüedad.

Advierto, que Seneca hablando de
la Turba Epicurea, la llamó *delicata*, &
umbratica, palabra de reprehension, como
se vé en Petronio: *Non diu umbraticus*
doctor in Xevia deleverat. Que a Epicuro
ya hemos visto que se llama sabio, y a su
doctrina santa.

Laetancio en el libro tercero de falsa
sapiencia, capítulo siete dize: *Epicuro*
dixit, que el sumo bien estava en el de-
leite del anima. Aristipo en el deleite del
 cuerpo. Por este lugar se conoce, que
Epicuro no ponía la felicidad en el delei-
te del cuerpo; parece se ha de emen-
dar este lugar en Laetancio, y leer Cri-
sipo donde se lee Aristipo; pues consta
de Diogenes Laercio en la vida de Epi-
curo, escribió cartas lascivas y desho-
nestas, que Diotimo impuso a Epicuro,
y murio de beber, y se emborrachava:

si bien Aristipo fue viciosissimo, y como refiere Diogenes Laercio en su vida, Xenophon le aborrecio, y escrivio un libro contra el deleite, por ser Aristipo defensor del deleite, que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual desfiende la leccion y prueba en favor de Epicuro; empero yo, si se ha de enmendar antes, le enmendaria en Laercio, leyendo Aristipo movido de las palabras referidas, y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan à Epicuro, y no se leen de Chrisipo.

No es mia sola la opinion, de que son diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y esta admirada. El doctissimo Español Francisco Sanchez de las Brozas en su prologo a Epicteto, lo dize con estas palabras, en que desfiende acerrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriendola à la Estoica, y à la Peripatetica.

DOCTRINA

Otros, como fueron los Epicuros, dixeron, que pues no avia mas que nacer y morir, que todo regalo corporal se debia preferir.

Tres opiniones que mas tocaron la verdad quiero examinar, y despues veremos qual siguió Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filosofo Epicuro, si bien se entendiera, fue, que puso la felicidad y bienaventurança en el deleite y contento. Aristoteles en el libro dezimo de sus Morales declara esta opinion, y la aprueba mucho, diciendo, que este deleite y gozo se entiende en el animo; porque dize, que los Dioses del cielo se llaman propiamente Machares, que es dezir muy gozosos: assi, que el deleite del animo es el que dà la Bienaventurança. Esta opinion de Epicuro vino à ser tan abominable, por ser mal entendida de sus sequazes, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor, porque el fue muy abstimente, y muy buen hombre.

El

El Maestro Gonçalo Correas en sus notas à la tabla de Kebes, tiene esta opinion con tales palabras: *Epicuros los que siguieron a Epicuro, que puso la felicidad en el deleite, y entendiendolo el del animo, se lo interpretò el vulgo por el deleite corporal.*

Iuan Bernarcio hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo Comentarador judicioso, asistiendo à la mente, y al texto Filosofico del Autor; quando todos se ocupan en confundir con manuscritos, y borrar con emendaciones los Autores en las cosas, que ignoradas no hazen falta à la doctrina, creciendo el volumen, y la nota en examinar si uno se llamó Liberio, ò Niberio, ò Linerio, como si huvieran de calar con él una hija sin importar à la sentençia, en su Comentario à Boecio, en el libro admirable de Consolacion, libro tercero, prosa segunda, tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras: *Epicuro es tenido*

DOCTRINA

não por Maestro de maldades: Perguntará alguno si con razon? siendo assi, que el deleite de Epicuro se refiere à lo poco, y a lo tenue, y la que nosotros llamamos virtud, llama el deleite.

Responde Bernarcio en esta clausula con Seneca, en el libro de vida Bienaventurada, capitulo treze, y añade el lugar de Eliano yà citado por mi.

Oberto Gifanio sobre Lucrecio, en la carta à Iohan Sambuco: tratando de las cosas que escrivio tocantes al animo en deleites y vicios, dize: *De ijs profecto tam scribit copiosè, & sanctè, & verum esse videatur, id quod de Epicuro scribit Diogenes, falso accusari eum à quibusdam, quòd voluptati nimium tribuerit; meramque eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset ad corporis voluptates detorquerent, quæ de re, etiam in initio libri secundi poeta noster elegantissimis canit versibus: & clarissimus Imperator Cassius Epicuræ Philosophiæ studio-*

dius ad Cicer. 7, inquit, qui à nobis vo-
cantur, sunt, omnesque virtutes, & colunt,
& retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibi-
dem commemorat Cassius. Cicero ipse
huic haerest, maxime inimicus, multis ta-
men locis bonos viros Epicureos nullos-
que ex Philosophis minus malecosos esse
ait.

Si se persuadiessen unos hombres que
 son graduados por sí propios, de que Gi-
 fanio habla con su presuncion, dando un
 tapaboca al chisme que oyeron, y apoyan
 en las palabras de Ciceron, que de Epicu-
 ro hablo con discursos, unos desmentidos
 de otros, no juzgarla aver perdido el tiem-
 po, si bien tengo por difícil reducir hom-
 bres catedraticos de su ignorancia, que
 pasan lo lego por professo, sin saber otra
 facultad, que la de que usan, para juzgar y
 reprehender. Empero, si despreciando la
 autoriad de tantos y tan graves Autores
 perseveraren en disfamar a Epicuro; dis-
 culpado estara quien á ellos los despre-
 ciare,

DOCTRINA

ciare, y dcſesperando de la perſuaſion les doi por conſejo, que ſe abſtengan de la reprehencion de las coſtumbres que los Griegos embidioſos achacaron à Epicuro, por no condenar inadvertidos las ſuyas propias, de que pueden prometerſe credito, v no deſenſa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, v.m. que ſolidamente defendio la opinion de Flavio Dextro, oponiendole docto à la vulgar noticia, atenderà con experiencia piadoſa, y bien informada, al aparato de calumnias que me prevengo en las bocas, que tiene dedicadas la malicia à ladrar y morder; maſtines de los libros, que aſalariados de la rabia contra el eſtudio, ponen la ſuficiencia en el veneno de ſus dientes, en tanto que la verdad ſaludador eſcetivo los mata à ſoplos.

Clemente Alexandrino Strom. lib. 1.

Nullam enim exiſtimo ſcripturam adeo for-

unatam precedere, cui nullus omnino contradicat: sed illam existimandum est, esse rationi consentaneam, cui nemo iure contradicit.

Todo lo que en este libro he escrito, sujeto á la correccion de la santa, y sola, y verdadera Iglesia Romana, con rendimiento Catolico, y dispuesto á reconocer mi ignorancia, en todo lo que no concordare con la verdad de la Fè, ò contradixere al buen exemplo.



VXXXV M oñA



